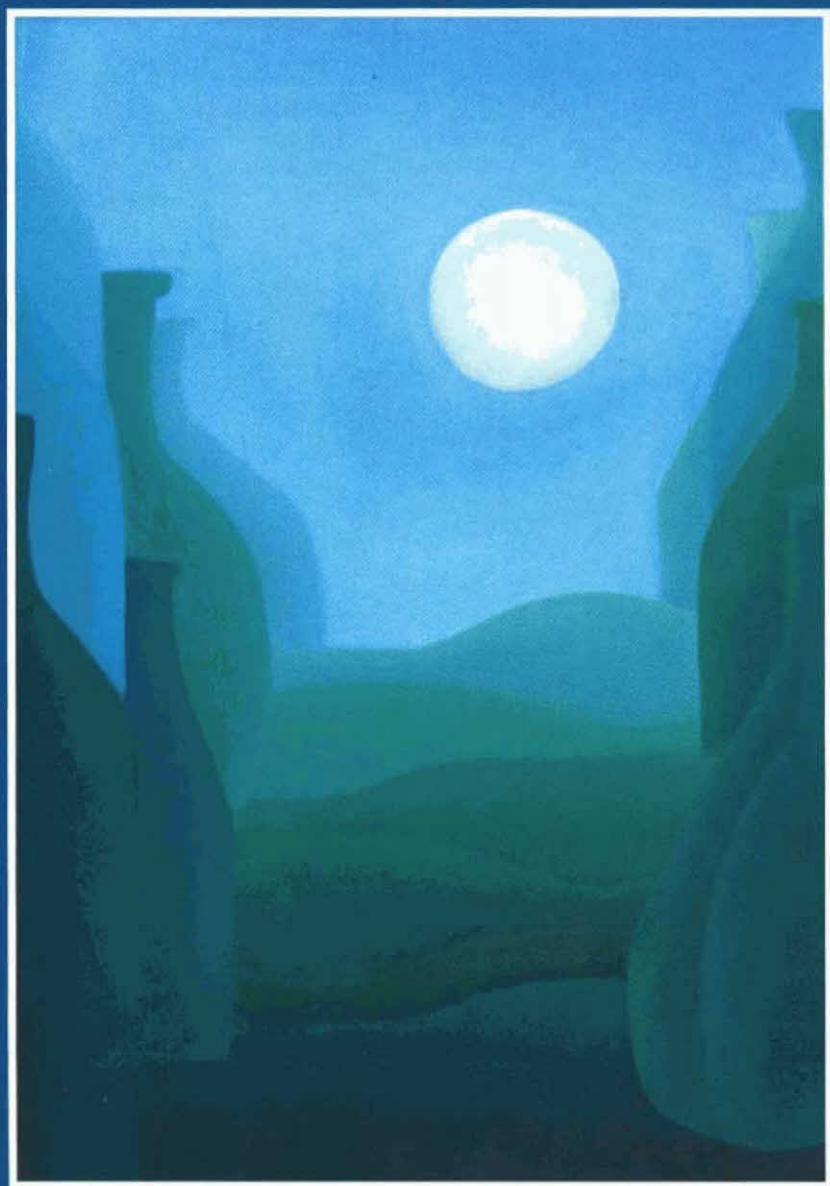


Carlos Tünnermann Bernheim

Valores de la Cultura
Nicaragüense



CUARTA EDICIÓN



El Dr. Carlos Tünnermann Bernheim es abogado y educador. Nació en Managua, el 10 de mayo de 1933. Ha sido Secretario General del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) (1959-1964); Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua por tres períodos (1964-1974); Director del Programa de la UNESCO en Colombia (1975-1978); Ministro de Educación (1979-1984). Embajador de Nicaragua ante el gobierno de los Estados Unidos y la OEA (1984-1988); Miembro del Consejo Ejecutivo de la UNESCO (1990-1994), Consejero Especial del Director General de la UNESCO; Presidente del "Grupo Cívico Ética y Transparencia" de Nicaragua; miembro del Consejo de Administración de la Universidad de las Naciones Unidas (Tokyo, Japón); de la Junta Directiva de la Asociación Internacional de Universidades y Presidente en dos ocasiones de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). Actualmente es asesor de la Universidad Politécnica de Nicaragua (UPOLI); miembro del Club de Roma; Sub-director de la

Carlos Tünnermann Bernheim
Valores de la Cultura Nicaragüense

Carlos Tünnermann Bernheim

**VALORES DE LA
CULTURA NICARAGÜENSE**

Cuarta Edición



N
861 44
T926

Tünnermann Bernheim, Carlos
Valores de la cultura nicaragüense /
Carlos Tünnermann Bernheim --4ta edic--
Managua CNE, 2007

ISBN 99924-42-17-4

1 DARÍO, RUBÉN, 1867-1916 - CRÍTICA E
INTERPRETACIÓN 2 POETAS NICARAGÜENSES
- CRÍTICA E INTERPRETACIÓN 3 POETAS
NICARAGÜENSES -VIDA Y OBRA
4 MODERNISMO (LITERATURA)

© Carlos Tünnermann Bernheim
© Centro Nicaragüense de Escritores

Titulo	Valores de la Cultura Nicaragüense
Primera edición	Educa San José, Costa Rica, 1997
Segunda edición	Educa San José, Costa Rica, 1998
Tercera edición.	PAVSA, Managua, Nicaragua, 2000
Cuarta edición	C N E , Managua, Nicaragua, 2007
Autor	Carlos Tünnermann Bernheim
Editor	Francisco Arellano Oviedo
Portada	Botellas con luna
Autor	Rosa Carlota Tünnermann
Técnica.	Óleo sobre tela 61 x 41 cms, 1999
Diagramación	Leonel Hernández
Impresión	ARDISA (Impresión Comercial El Nuevo Diario)

La publicación de esta obra se realizó gracias al "Proyecto Fondo Editorial Asociación Noruega de Escritores (ANE), Centro Nicaragüense de Escritores (CNE), y Agencia Noruega para el desarrollo (NORAD)"

Reservados todos los derechos No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado: electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc , sin el permiso previo del autor

INDICE

1	La paideia en Rubén Darío una aproximación	7
2	Rubén Darío puente hacia el siglo XXI	93
3	Salomón de la Selva. Iniciodo de la poesía de vanguardia	105
4	Alfonso Cortés Un caso singular en la poesía nicaragüense	127
5	La poesía nicaragüense y universal de Pablo Antonio Cuadra	141
6	José Coronel Uitecho pensador de la historia	165
7	Elogio de Ernesto Mejía Sánchez	189
8	Elogio del Profesor Edelberto Torres Espinosa	201
9	Vigencia del pensamiento universitario de Mariano Fiallos Gil	223
10	Centenario del cronista Eduardo Avilés Ramírez	239
11	Mariana Sansón Argüello Voz única en la poesía nicaragüense	245
12	Homenaje de los poetas nicaragüenses a Mariana Sansón Argüello	259
13	Guayasamín visto por Guillermo Rothsuh Tablada	265
14	“Laberinto de Vigilias” de Octavio Robleto	279

15	Luis Alberto Cabrales promotor del Movimiento de Vanguardia	295
16.	María Teresa Sánchez “Huésped del olvido”	301
17	“La vida consciente” del poeta Luis Rocha	305
18	Don Josecito Cuadra Vega y su doña Julia	315
19.	Edgardo Buitrago y su pasión dariana	321
20	Nuevos valores de la literatura nicaragüense	327

1

LA PAIDEIA EN RUBEN DARIO: UNA APROXIMACION*

I

Debo a la benevolencia de los estimados académicos que integran esta ilustre corporación el honor de ser recibido en su seno como Académico de Número. La distinción, que de por sí significa la investidura académica, en mi caso se torna aún más relevante, por cuanto habéis decidido que al sentarme en esta docta Academia lo haga en la silla "E" que ocupó uno de sus miembros más lúcidos y eruditos, el poeta, crítico, ensayista y eximio estudioso de la obra dariana, don Ernesto Mejía Sánchez.

¿Quién iba a decirme, en enero de 1971, cuando en mi calidad de Rector de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua me correspondió el privilegio de realizar la investidura de Mejía Sánchez como Doctor Honoris Causa del Alma Mater que, dos décadas después, se me confería la honra de sucederle en la silla académica que él tanto enalteció?

Al hacer el elogio de Mejía Sánchez, más de veinte años atrás, puse de manifiesto su extraordinaria calidad humana, la originalidad de su poesía, su devoción por la obra dariana, a cuyo mejor conoci-

* Discurso de ingreso en la Academia Nicaragüense de la Lengua (30 de agosto de 1995)

miento y apreciación contribuyó con luminosos estudios, y su fecundo trabajo docente como catedrático e investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México. En el culto dariano y en su quehacer universitario es donde apenas encuentro algún punto de convergencia entre mis modestos esfuerzos intelectuales y la enjundiosa obra de mi predecesor, quien se incorporó a esta Academia, en 1955, precisamente con su estupendo ensayo "Las Humanidades de Rubén Darío"

Siguiendo su ejemplo, y el de otros ilustres académicos que me han antecedido, entre ellos nuestro propio Director, decidí acogerme a la advocación del "Padre y maestro mágico" de nuestra cultura para hacer mi ingreso en esta Academia, cuya misión es velar por la pureza, propiedad, unidad y enriquecimiento de la lengua española, es decir, de la lengua de Darío.

Bien dijo nuestro Secretario Perpetuo, don Julio Ycaza Tigerino, en su discurso de recepción que "*nuestra labor académica tiene un objetivo específico dentro del concierto de Academias Hispánicas lo nicaragüense de la lengua, y si hay algo nicaragüense que nos vincula a la lengua castellana y a su literatura universal, es la poesía de Rubén Darío. Por eso, corresponde primordialmente a esta Academia Nicaragüense de la Lengua emprender esa crítica seria y profunda de la obra de nuestro poeta universal*"

II

Abogado por formación y educador por vocación, no os debe sorprender que dentro del amplio legado dariano haya escogido, como tema de mi discurso, "Una aproximación a la paideia en Rubén Darío". En Rubén, igual que en todos los grandes poetas de la humanidad, siempre existió una preocupación por el arquetipo de hombre, por los ideales educativos y culturales que deben inspirar el paradigma de ciudadano capaz de encarnar los más altos valores cívicos y sociales.

Paideia es un concepto clave en la cultura helenística. Se refería a los principios que inspiran el desarrollo armónico de las capacidades físicas y psíquicas del individuo, o más ampliamente, la “formación del carácter” Werner Jaeger, autor del magistral estudio sobre la **paideia** griega, (“**Paideia: los ideales de la cultura griega**”) sostiene que esta palabra no coincide exactamente con expresiones modernas como civilización, cultura, tradición, literatura o educación “Cada uno de estos términos se reduce a expresar un aspecto de aquel concepto general, y para abarcar el campo de conjunto del concepto griego sería necesario emplearlos todos a la vez” “Los antiguos tenían la convicción de que la educación y la cultura no constituyen un arte formal o una teoría abstracta, distintos de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación. Esos valores tomaban cuerpo, según ellos, en la literatura, que es la expresión real de toda cultura superior”¹

De esta suerte podemos afirmar, como una vez lo señalara Luis Alberto Cabrales, que la educación tiene raíces muy profundas en la poesía y la literatura y, a su vez, la literatura y la poesía tienen fuente de inspiración en ese mismo ideal del hombre por ellas soñado y definido²

Siendo Darío una de las más altas cimas de la poesía universal, vate por antonomasia, “el ciudadano más cabal e ilustre de América Latina”, al decir de Pedro Salinas, su obra está impregnada de ideales y valores de los cuales es posible extraer todo un ideario, un paradigma, para la formación espiritual, moral, cívica y física del hombre hispanoamericano y, por ende, de nosotros sus coterriáneos nicaragüenses. Y nada mejor, en estos tiempos de crisis que vivimos, de confusión y degradación política y cívica, que volver a Rubén y encontrar, en la entraña misma de sus inagotables canchales,

-
- 1 Werner Jaeger **PAIDEIA**, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, p 2. Años después, Jaeger publicó **Cristianismo primitivo y paideia griega**, que trata de la recepción de la **paideia** griega en el mundo cristiano primitivo. Fondo de Cultura Económica (Breviarios), 1965, México
 - 2 Luis Alberto Cabrales **Paideia en Salomón de la Selva**, en EDUCACION, Revista Cultural, órgano del Ministerio de Educación Pública, Managua, Año 3, N°7, mayo de 1959, p p 6 a 14

los ideales pedagógicos, artísticos, culturales y cívicos que podían orientar nuestros esfuerzos de superación e inspirar un código de virtudes ciudadanas capaz de ennoblecer nuestro quehacer social y político.

Y todo esto es posible pese a que Rubén, como él mismo lo afirma a, no pretendía enseñar nada, pues se complacía en reconocerse “el ser menos pedagógico de la tierra”. No sólo así lo dice en las breves palabras introductorias de su obra “Opiniones” (1906), sino que lo reitera, “con placer íntimo”, en las “Dilucidaciones” que preceden “El Canto errante” (1907).

Sin embargo, como afirma su más eminente biógrafo, el Profesor don Edelberto Torres Espinosa, “*Darío es un ser profundamente pedagógico, no sólo en el sentido de que es uno de los educadores más excelsos de América, sino porque su labor y su pensamiento se enmarcan bien dentro de la pedagogía de vanguardia, esa en que el niño es centro planetario, el interés psicológico, fuerza de gravedad, y la libertad, atmósfera ambiental*”³

“No busco que nadie piense como yo, ni se manifieste como yo”, advirtió Darío. “¡Libertad! ¡Libertad!, mis amigos Y no os dejéis poner librea de ninguna clase”⁴. Pero, “la poesía fue para él un magisterio, el más alto magisterio a que pueda aspirar el hombre”, nos dice Arturo Torres-Rioseco⁵. Y don Edelberto concluye que “el atributo de educador nadie se lo negará a Rubén Darío, si educar se entiende como el ejercicio de influencias estimulantes de desarrollo espiritual”⁶

3 Edelberto Torres E. “Rubén Darío y la Educación”, en EDUCACION, Revista Cultural, órgano del Ministerio de Educación Pública, Managua, Año 8, N°43, abril, mayo, junio, 1968 p p 18 a 33

4 Advertencia en OPINIONES (1906)

5 Arturo Torres-Rioseco: “Nueva Evaluación de Rubén Darío”, en LA TORRE, Revista general de la Universidad de Puerto Rico, Año XV, Números 55-56 en Home-naje a Rubén Darío, Enero, Junio de 1967, p p 121 a 131

6 Edelberto Torres: *Ibidem*

Rubén es, pues, nuestro educador en el sentido más amplio y noble de la palabra. Su obra es rica en pensamientos y principios susceptibles de integrar nuestra Paideia, nuestra filosofía educativa, conjunto de fines y objetivos para el quehacer educativo, cultural y cívico de nuestro pueblo, inspirador del arquetipo de hombre y de ciudadano que tan urgentemente necesitamos. Si se le conociera mejor *“podría ser casi un modelo de vida, de enriquecedora humanidad”*, nos dice el académico, don Jorge Eduardo Arellano.

Antes de intentar nuestra aproximación a la Paideia en Darío, es de rigor que examinemos su propia formación, su propia experiencia educativa, sin reducirla únicamente a su breve tránsito por el sistema escolar sino incluyendo el más rico de sus elementos formativos: su ejemplar vocación autodidacta, por cierto primera y hermosa lección para nuestros jóvenes. Rubén nos demuestra que el proceso de enseñanza-aprendizaje no se limita al aula ni al maestro. En verdad, radica principalmente en el individuo, que puede educarse por sí mismo desde su nacimiento hasta su muerte. Darío encarnó, en su propio cielo vital, lo que hoy día llamamos la educación permanente, es decir, la plena integración del aprendizaje y la vida. *“Su lección fue, nos señala Arturo Marasso, de trabajo tenaz e inteligente”*
*“Rubén fue un creador dado al trabajo y al estudio que sorprende por la vastedad de su investigación tocada por el genio, a pesar de su existencia viajera”*⁷

Si la educación es, en definitiva, una relación envolvente entre el individuo y su medio, es importante también analizar el contexto familiar y social en que se forja toda personalidad, principalmente en sus primeros años de existencia, tan decisivos para la formación del carácter y la adopción de los valores que orientarán su futuro.

Es lo que hizo el académico don Edgardo Buitrago en su excelente ensayo “La Casa de Rubén Darío - Influencia del medio en el poeta durante su infancia”. En el citado ensayo Buitrago nos dice que si bien es cierto que el genio es “como un golpe de ala”, más cierto

7 Arturo Marasso: Rubén Darío y su creación poética, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1973, p. 11

es “que el hombre no es sino en función del grupo a que pertenece, que la personalidad se hace y se confirma dentro de un juego de incitaciones y respuestas, de estímulos, de sugerencias y aún de provocaciones y de contradicciones del medio social en que el niño crece y se desarrolla”⁸

Todos estos elementos trataremos de tenerlos presentes en la primera parte de nuestro discurso, consagrada a examinar la experiencia escolar de Darío.

III

La experiencia escolar de Rubén Darío

Aún con todas sus limitaciones, Rubén adquirió en su patria, en su Nicaragua natal, la educación indispensable que sirvió de cimiento a su prodigiosa obra literaria “Nicaragua tuvo una vez un poeta, y, en cierta medida, también supo educarlo”, afirma Ernesto Mejía Sánchez en el párrafo final de su ya citado discurso de ingreso a esta Academia. Cuando se aleja de su tierra lleva consigo un “tesoro humanístico”. “Lejos está el tiempo, escribe el académico Profesor Fidel Coloma, en que la crítica repetía, unánime, que Rubén Darío poco o nada sabía de arte y literatura al llegar a Chile” Diego Manuel Sequera, con su Rubén Darío Ciollo y Ernesto Mejía Sánchez, con su erudito análisis de las fuentes de Los primeros cuentos de Rubén Darío, añade Coloma, “muestran el vasto caudal de conocimientos y experiencias literarias que llevaba Darío desde Nicaragua”⁹

Rubén nunca desdeñó el aporte de Nicaragua a su formación. Al contrario, en su célebre discurso pronunciado en la velada que tuvo lugar el 22 de diciembre de 1907, en ocasión de su apoteósico retorno a la tierra natal, Darío hizo un hermoso reconocimiento a esa contribución: “Yo sé lo que debo literariamente a la tierra de mi infancia

8 Edgardo Buitrago: La Casa de Rubén Darío - Influencia del medio en el poeta durante su infancia, Editorial Alemana, León, Nicaragua, 1966, p p 3 y 4

9 Fidel Coloma González Introducción al estudio de Azul, Editorial Manolo Morales, Managua, 1988, p 29

y a la ciudad de mi juventud: no creáis que en mis agitaciones de París, que en mis noches de Madrid, que en mis tardes de Roma, que en mis crepúsculos de Palma de Mallorca, no he tenido pensares como estos un sonar de viejas campanas de nuestra Catedral” “¡El cerco de campanarios leoneses!”, que según Mariano Fiallos Gil siempre sujetó a Rubén, aún en los momentos cuando “*quiso desprenderse de su sonido al son del sistro y del tambor*”¹⁰ Fue en ese León de Nicaragua, “*seminarista y universitario, conventual y caballeresco*”, donde su alma se abrió a la rosa de los vientos de la poesía

La experiencia escolar de Darío fue muy limitada: asistencia a una escuelita de primeras letras, una enseñanza primaria de cuatro grados y una secundaria incompleta. En total, Rubén no estuvo en contacto con la educación formal más allá de seis o siete años, de los cuales, seguramente los más importantes para su formación fueron los que cursó con los jesuitas.

Igual que la mayoría de los niños nicaragüenses de aquella época, cuando no existían los preescolares ni los jardines de infantes, las primeras letras las aprendió Darío en el regazo de la tía abuela Bernarda, a quien el niño Rubén tenía como su madre carnal. Al hogar de la tía Bernarda y su esposo, el coronel Félix Ramírez Madrigal, su padrino y padre adoptivo, fue llevado treinta días después de nacido y en él transcurrió su infancia y adolescencia, etapas tan importantes para el desarrollo de su personalidad. En ese hogar se inició su educación y recibió influencias que más tarde se hicieron sentir en el curso de su vida.

La tía Bernarda y su esposo prodigaron al niño todo el amor y los cuidados que no pudieron brindar a su única hija, muerta a temprana edad. Rubencito vino a colmar el vacío. La tía Bernarda le enseñó las primeras letras y las oraciones que debía aprender de memoria, oraciones en verso cuyo ritmo el niño captaba. El tío Félix más tarde le enseñó a montar a caballo y las novedades recién llegadas a León: el hielo, las manzanas de California, los cuentos pintados para niños, y hasta el champafia de Francia!

10 Mariano Fiallos Gil León de Nicaragua, campanario de Rubén, Editorial Hospicio, León, 1958, p. 10

En su Autobiografía nos dice Rubén. “Fui algo niño prodigio. A los tres años sabía leer, según me han contado”¹¹ Para completar el aprendizaje de la cartilla y prepararse para la primera comunión, asiste a la escuela: una escuelita mixta que funcionaba en la casa contigua a su hogar, donde residía Doña Margaita Tellería. Su hija, la señorita Jacoba Tellería, “solterona en años y paciencia”, tenía a su cargo la enseñanza de los niños. Ella fue la primera maestra de Rubén. El método que la señorita Tellería utilizaba, común entonces en escuelas similares, consistía, nos explica el Profesor Torres, “en memorizar letra por letra, su sonido y escritura. Los niños repiten incesantemente y en alta voz los sonidos, teniendo la cartilla sujeta en un marco de madera provista de un mango. La maestra llama por turno a los alumnos, a los que hace repetir ante sí las letras que ella señala, y cuando el lector se equivoca le pellizca la oreja, o le da con férula en la palma de la mano o en las nalgas. Así pena también cualquier falta de orden o de respeto. El sábado se consagra a memorizar el catecismo como preparativo de la primera comunión”¹².

Rubén guardaba un grato recuerdo de aquella experiencia infantil, no exenta de palmetazos, como los que entre indignada y asombrada le propinó la niña Jacoba, cuando, según él mismo cuenta, lo sorprendió “*ja esa edad, Dios mío! en compañía de una precoz chicuela, iniciando, indoctos e imposibles Dafnis y Cloe, y según el verso de Góngora, “las bellaquerías detrás de la puerta”*”¹³

Concluido el aprendizaje de la cartilla, Rubén pasó a estudiar a la Escuela de Zaragoza, que estaba a cargo del entonces estudiante de Medicina Jerónimo Ramírez. A veces, el propio Coronel Ramírez Madregil llevaba en brazos al niño Rubén a la escuela. En el siguiente curso escolar, Rubén fue trasladado a otra escuela pública, esta vez la del barrio de San Sebastián, cuyo maestro era el pasante

11 Rubén Darío: Autobiografía, Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador, 1962, p. 15

12 Edelberto Torres: La dramática vida de Rubén Darío, EDUCA, San José, Costa Rica, 1982, p. 30

13 Rubén Darío Autobiografía, etc., p. 19

de Derecho Felipe Ibarra En esta escuela concluyó, mal que bien, su educación primaria

La escuela de don Felipe Ibarra era como la mayoría de las escuelas elementales de entonces una escuela de tres grados y un solo maestro. En aquella época la enseñanza primaria comprendía únicamente tres años de escolaridad. Y esa fue toda la educación primaria que Darío recibió

Pero la escuela de don Felipe Ibarra tenía una singularidad: el maestro componía versos De ahí que pronto el niño Rubén y el maestro Ibarra se hicieron grandes amigos, pues compartían la misma afición Don Alfonso Valle, contemporáneo y condiscípulo de Rubén, describe así la escuela del maestro Ibarra: “La escuela del querido maestro Ibarra estaba dividida en decurias, es decir, en grupos de diez escolares cada banca. Era la primera la del decurión Moisés Berrios, y a ella pertenecían Rubén Darío, Simón, de Doña Mercedes, Abraham Tellería, Alejandro Chávez, Juan Sindaca, los tres Robleto, mi hermano Nicolás y el infrascrito Rubén aunque formaba en la decuria era más bien un escolar honorario Llegaba cuando quería, y en vez de sentarse en nuestra banca se pasaba largos ratos conversando o leyendo con el maestro Ibarra”¹⁴.

Charles D Watland, en su libro “La Formación Literaria de Rubén Darío”, nos dice “*Es una suerte que Rubén haya caído en manos de este joven con fama de poeta*” Felipe Ibarra fue amigo de Darío antes y después de haber sido su maestro En 1884, él, Rubén y Jesús Hernández Somoza vivían juntos. Felipe Ibarra y Darío escribían para el periódico El Porvenir de Nicaragua. Ibarra quedó sorprendido del talento poético de Rubén. Le ayudó en sus composiciones primeras, iniciándole en el camino de la fama. Puede, entonces, decirse que la primera influencia literaria sobre Rubén fue la del

14 Alfonso Valle Recuerdos de la Infancia de Rubén Darío, Biblioteca Popular de Autores Nicaragüenses, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, Managua, 1962, p 43

maestro Felipe Ibarra Aunque Darío lo recuerda más tarde con gran afecto, poco dice acerca de su poesía “*Este cabezón nos va a pegar a todos*”, había dicho Felipe Ibarra, después de oír a Rubén recitar sus primeros versos¹⁵. Años después, el Licenciado Felipe Ibarra se había célebre en Nicaragua como defensor apasionado de la pureza del idioma

Al completar sus estudios de primaria, en unas vacaciones escolares, la tía Bernarda, cuya situación económica había venido a menos por la muerte de su marido, el bondadoso coronel Ramírez Madregil, puso a Rubén de aprendiz de sastre con los maestros sastres don Lino Medrano y don Trinidad Méndez “*Los compañeros reían al ver la cara que ponía el poeta, nos cuenta su contemporáneo, el Dr Juan de Dios Vanegas, porque le ataban el dedo para que aprendiera a manejar el dedal*”¹⁶ Y es que Rubén hubiera preferido otro oficio el de repicador de las campanas de San Francisco, según le dijo a su tía Bernarda¹⁷.

Por esa época, se inicia también su enorme afición por la lectura, llegando a ser, pese a sus pocos años, un lector infatigable “*En un viejo armario, nos cuenta en su Autobiografía, encontré los primeros libros que leyera Eran un Quijote, las obras de Moratin, Las Mil y Una Noches, la Biblia, los Oficios, de Cicerón, la Corina, de Madame Stael, un tomo de comedias clásicas españolas, y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor, La Caverna de Strozzi Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño*”¹⁸ “*Era lector de todo lo que le llegaba a*

15 Juan de Dios Vanegas: Nacimiento y Primera Infancia de Rubén Darío, Biblioteca Popular de Autores Nicaragüenses, Ediciones del Club del Libro Nicaragüense, Managua, 1962, p 20 En su libro “El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical” (1909) Darío incluye un párrafo (página 66), en que alude a su maestro Felipe Ibarra Dice así “Y hay quienes en Nicaragua se han dedicado a la tarea de estudiar el idioma, y que merecen el título de miembros correspondientes de la Real Academia Española tanto como el Sr Guzmán Me refiero al señor Fletes Bolaños; a un poeta honesto y sensitivo: mi antiguo maestro Felipe Ibarra, a un concienzudo é infatigable minero de las minas clásicas: Mariano Barreto”

16 Ibidem, p 16

17 Edelberto Torres Op cit p 33

18 Autobiografía: P 21 “La Biblia se conserva en el “Museo-Archivo Rubén Darío”

las manos”, nos informa Juan de Dios Vanegas “Sentado en la esquina de la casa tenía un libro a un lado y un acordeón al otro, alternando la lectura con el manejo del instrumento Poseía gran oído músico que le fue un poderoso auxiliar en su tarea de renovación poética”¹⁹

Concluida la escuela primaria, la “adinerada de la familia” Darío, la tía Rita Darío de Alvarado, casada con don Pedro J. Alvarado, hombre acaudalado y cónsul de Costa Rica en Nicaragua, interpuso su influencia y recursos para que Rubén fuera recibido en el Colegio de secundaria que los Padres jesuitas establecieron en la iglesia de la Recolectión. Ahí comparte las aulas con niños provenientes de las principales familias de la ciudad de León. Con el compañerito que hace Rubén más amistad es con Louis Henri Debayle, quien con frecuencia le invitaba a comer a su casa. La amistad perduraría y se fortalecerá a través de los años. El niño Debayle también hacía versos. Otro de sus discípulos fue José Madriz, más tarde ideólogo liberal y Presidente de la República.

“Los jesuitas me halagaron, nos cuenta el propio Darío, pero nunca me sugestionaron para entrar en la Compañía, seguramente viendo que yo no tenía vocación para ello. Había entre ellos hombres eminentes: un padre Koenig, austriaco, famoso como astrónomo, un padre Arubla, bello e insinuante orador, un padre Valenzuela, célebre en Colombia como poeta, y otros cuantos. Entré en lo que se llamaba la Congregación de Jesús, y usé en las ceremonias la cinta azul y la medalla de los congregantes. Por aquel entonces hubo un grave escándalo” “El Gobierno decretó su expulsión, no sin que antes hubiese yo asistido con ellos a los ejercicios de San Ignacio de Loyola, ejercicios que me encantaban”²⁰

(en la Casa de Doña Bernarda, en la ciudad de León) Es una edición bilingüe, de latín y español, en diez tomos, de los cuales sólo falta el décimo de Rubén. Está impresa en un tipo muy pequeño, con fecha de 1858, por “Libería Española” de Madrid y Barcelona. Es la conocida traducción del Ilustísimo Don Felipe Scío de San Miguel, revisada por el Ilustísimo Don José Palau. Edgardo Buitrago. Op. cit. p. 15.

19 Juan de Dios Vanegas: Op. cit. p. 17

20 Autobiografía: p. 30

La permanencia de Rubén con los jesuitas no duró mucho. Pese a ello, Darío siempre reconoció la influencia de los jesuitas en la religiosidad de su niñez y primeros años de su adolescencia, que por cierto se percibe en sus composiciones de esa época. A los doce años (enero de 1879) compone el soneto "La Fe", representativo de esa influencia religiosa.

En su citado ensayo "Las Humanidades de Rubén Darío", Ernesto Mejía Sánchez ha analizado a fondo la importancia de la enseñanza de los jesuitas en la formación humanística y literaria de Darío. Dice Mejía Sánchez. "*Los jesuitas fomentan su vocación literaria y le presentan modelos como Herrera o Lista para la factura de odas "al Mar, al Sol o a la Virgen María", como la que dedica a Francisco Castro en 1879*" "*En las academias literarias que organizaban los jesuitas en su colegio debió de recibir las nociones de latín y griego, leer algunos clásicos y conocer los primeros modelos retóricos al uso*" "*Los años de mayor influencia literaria de los jesuitas en el joven Darío deben situarse entre 1878 y 1880, cuando la ambición literaria del poeta está ya bien despierta y aún no tiene motivos ideológicos para rechazarla. Tres, cuatro, cinco años cuando más, de lectura e imitación de los principales clásicos españoles y de algunos griegos y latinos, despertaron en el espíritu ávido del "poeta-niño" la predilección por los temas y motivos mitológicos y le dieron la habilidad versificadora e imitativa de que hizo gala desde sus primeras poesías"*²¹.

En "Todo al vuelo" (1912), Rubén reconoce. "*He de insistir siempre en que los padres de la Compañía de Jesús fueron los principales promotores de una cultura que no por ser si se quiere conservadora deja de hacer falta en los programas de enseñanza actuales. Por lo menos conocíamos nuestros clásicos y cogíamos al pasar una que otra espiga de latín y aun de griego*". ¡Por cierto que en nuestros días sigue haciendo falta, en los programas de enseñanza, el estudio de las raíces griegas y latinas!

21 Ernesto Mejía Sánchez Cuestiones Rubendarianas, Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid, 1970, p p 142 y 143

Para entonces, el “poeta-niño” se ha ganado una merecida aureola de prestigio por su facilidad para versificar. Y cuando don José Dolores Gámez, director del periódico “EL TERMOMETRO”, que se editaba en Rivas, visita la ciudad de León, conoce al joven poeta y le pide versos. Rubén le entrega su elegía “Una lágrima”, que aparece en la edición correspondiente al día 26 de junio de 1880. Es el primer poema, suscrito por Rubén Darío, que se publica en forma impresa. Al día siguiente, 27 de junio, comienza a circular en León el primer número de una modesta revista. “EL ENSAYO”, donde se insertan trece cuartetos con el título “Desengaño”. Los suscribe Bruno Erdía, seudónimo y anagrama de Rubén Darío.

Además del ensayo de Mejía Sánchez sobre la influencia de los jesuitas en el “poeta-niño”, el académico Jorge Eduardo Arellano ha hecho otra importante contribución al estudio de las relaciones de Darío con la Compañía de Jesús en su trabajo “Los Jesuitas en su recuerdo”. En él Arellano afirma que: “*El primer contacto formal que Rubén Darío tuvo con la literatura fue a través de los jesuitas. No consistió en un aprendizaje profundo, pero lo introdujo en el conocimiento de la poesía neoclásica española y le fundamentó cierta conciencia hacia la asimilación de las culturas griega y latina que desarrollaría a lo largo de su vida, además de marcarle creadoramente, ese contacto o impulso literario nunca llegó a olvidarlo*”

No estaría completa la reseña que hasta aquí hemos intentado hacer de la primera etapa de la educación recibida por Darío, si omitiéramos referirnos a la proveniente del medio familiar y social en que se desarrolló su infancia y adolescencia. Todos los autores que se han ocupado de estudiar este primer tramo de la vida de Rubén coinciden en señalar la benéfica influencia de los padres adoptivos del niño Darío: el coronel Félix Ramírez Madrigal y su esposa, doña Bernarda Sarmiento de Ramírez.

El propio Rubén, en su Autobiografía, describe así al coronel Ramírez. “*Era él un militar bravo y patriota, de los unionistas de Centro América, con el famoso caudillo general Máximo Jerez, de quien ha-*

*bla en sus Memorias el filibustero yanqui William Walker Le recuerdo, hombre alto, buen jinete, algo moreno, de barbas muy negras Le llamaban "el bocón", seguramente por su gran boca"*²²

El coronel Ramírez no era un militar inculto. Era persona inclinada a la lectura y en su casa se reunía una tertulia de políticos e intelectuales liberales, en las que también participaba su esposa, doña Bernarda, con el niño Rubén a su lado hasta que el sueño le hacía a éste buscar refugio en las faldas de la buena mujer.

El académico Dr. Edgardo Buitrago, en el ya citado estudio sobre la influencia del medio en el poeta durante su infancia, nos ofrece el siguiente retrato de la madre adoptiva *"Doña Bernarda gozó desde muy joven, de gran fama como mujer inteligente, y amena conversadora, así como de hermosa y atractiva. Quienes la conocieron ya casada, -como el maestro doctor Juan de Dios Vanegas-, la recuerdan de mediana estatura, morena, cara redonda y falta del ojo derecho por haberlo perdido en un accidente cuando era niña, nariz recta, pequeña y algo abombadita, boca mediana, cuerpo lleno sin poder llamarse gorda, pelo negro ondulado, peinado con partido en medio, levantado hacia adelante y recogido hacia atrás en dos largas trenzas a las que amudaba con las clásicas cintas negras. Su figura cobraba una gran prestancia a través de su ancha falda de vuelos y su camisa esclavina con mangas de buche, tal como era la usanza de entonces para las señoras"* *"Doña Bernarda era una gran lectora. Sentada durante el día en su cómoda butaca de madera con forro de cuero en el fresco corredor de su casona, o a la orilla de la mesita de su sala, en la que arde una lámpara de gas, durante la noche, la veían constantemente amigos y vecinos, entregada de lleno a la lectura del libro que tenía entre sus manos"*²³

A su vez, el historiador Francisco Ortega Arancibia, citado por Juan de Dios Vanegas, nos da el siguiente testimonio. *"Doña Bernarda era mujer de talento y estaba en contacto con el pueblo y con las personas del mundo político"* Las tertulias político-culturales

22 Autobiografía p p 14 y 15

23 Edgardo Buitrago Op cit: p p 12-14

continuaron en la espaciosa sala de la casa de las Cuatro Esquinas, aún después de la muerte del coronel Ramírez Madregil, ahora presididas por doña Bernarda. Entre los contertulios Alfonso Valle recuerda a los generales Mateo Pineda y Manuel Rivas, los doctores Román Buitrago, Ramón Esteban Tijerino, Trinidad Candia, Benito Rojas, José Nicolás Valle y las señoras doña Bienvenida Goyena y doña Félix Murillo de Galatza²⁴ Fue uno de estos personajes, el Lic Trinidad Candia, según refiere Juan de Dios Vanegas, el primero que llamó genio a Rubén Darío. Admitido por unos versos que el poeta-niño le mostró, Candia se fue a donde doña Bernarda y le dijo: *“Rubén es un genio, vea los versos que ha escrito”*²⁵ *“En esa casa, agrega Juan de Dios Vanegas, flotaba un constante espíritu activo y revolucionario, militar, político y social”*²⁶. Por demás, era una típica casa solariega leonesa, *“una vieja construcción a la manera colonial”*, recuerda Darío: *“cuartos seguidos, un largo corredor, un patio con su pozo, árboles”* *“Rememoro un gran “jicaro”, bajo cuyas ramas leía, y un granado que aún existe, y otro árbol que da unas flores de un perfume que yo llamaría oriental si no fuese de aquel pródigo trópico y que se llaman “mapolas”*²⁷

*“En definitiva, escribe Edgardo Buitrago, la casa era una de esas clásicas casonas nicaragüenses, o más propiamente, una auténtica casa leonesa”.. “Imaginémonos a Rubén colocado en este ambiente Cualquiera que haya vivido en esta clase de casas,- o que al menos las conozca-, sabrá cómo en ellas se establece un íntimo contacto entre el hombre y la naturaleza. Porque son casas en las que se abre todo nuestro ser al mundo y al espacio. Son casas como a propósito para recibir al cielo y sentir que es nuestro y que podemos tocarlo con las manos, como lo siente Mariana Sansón en uno de sus versos, o para captar las voces del aire y al alma de las horas como lo experimentó Alfonso Cortés desde esta misma casa de Rubén”*²⁸

24 Alfonso Valle: Op cit p 28

25 Juan de Dios Vanegas: Op cit p 19 Edgardo Buitrago sostiene que el escritor granadino, don Anselmo Fletes Bolaños, atribuye el descubrimiento de Rubén a otro contertulio de doña Bernarda, el doctor Rosa Rizo E. Buitrago: Op cit p 52

26 Juan de Dios Vanegas Ibidem

27 Autobiografía: p p 15 y 16

28 Edgardo Buitrago: Op cit p 28

Pero, por las noches, la casa se llenaba de sombras y el niño Rubén de temores: *“Me contaban cuentos de ánimas en pena y aparecidos los dos únicos sirvientes la Serapia y el indio Goyo Vivla aún la madre de mi tía abuela, una anciana, toda blanca por los años y atacada de un temblor continuo Ella también me infundía miedos me hablaba de un fraile sin cabeza, de una mano peluda, que perseguía como una araña De allí mi horror a las tinieblas nocturnas, y el tormento de ciertas pesadillas incurables”*²⁹

Pero también la ciudad donde transcurren sus primeros lustros de vida dejará una profunda huella en Rubén. En el poema del Retorno dirá, muchos años después:

*“Expresados de idea, y de orgullo y cariño,
de esencia de recuerdo, de arte de corazón,
concreto ahora todos mis ensueños de niño
sobre la céntrica anciana de mi amado León ”*

El profesor Edelberto Torres nos dice que *“al promediar el siglo XIX León no presenta un desnivel pronunciado de cultura comparado con las ciudades de la América española, pese a las infamias, desastrosas, funestas guerras civiles. Los letrados leoneses leen a Horacio y Cicerón en su lengua, comentan a Justiniano y a Suárez, conocen el enciclopedismo francés y saborean a los clásicos castellanos”* *“Para la cátedra hay expositores muy dueños de su materia, y para la tribuna y el púlpito oradores verbosos y tocados de elocuencia. Versos los hace todo el mundo, aunque no haya poetas, y apenas con esfuerzo puede mencionarse a Francisco Díaz Zapata, Cesáreo Salinas, de León En la zona oriental del país tañen modestas liricas Carmen Díaz y Juan Iribarren En León se ve sifida con motivo de cualquier menudo acaecimiento social epitalamios por una boda, elegías por un deceso, epigramas por un cumpleaños, epinicios por una victoria política o militar, silvas laudatorias por la consagración de un obispo y hasta por la toma de posesión de un empleo Ni para qué decir que la más constante fuente de rimas es*

29 Rubén Darío: Autobiografía: p 15

el amor a las Flérides, Doroteas y Fillis locales” “León tiene un núcleo de intelectuales, poetas algunos, periodistas, jurisconsultos, literatos todos, que en diferente medida dan prestigio a la intelectualidad nacional “Estos escritores profesan el liberalismo ideológico, son lectores de Juan Jacobo Rousseau y de Montesquieu, de Tácito, de Plutarco, y en aquel momento tienen como oráculo al ilustre ecuatoriano Juan Montalvo”³⁰.

El núcleo familiar, el entorno social, el ambiente intelectual, cultural y político de la ciudad de León de aquella época y el paisaje mismo, todos estos elementos se conjugan para transformarse en una relación envolvente de carácter educativo, que contribuye, entrelazándose con las influencias provenientes del sistema propiamente escolar, a formar la psiquis, el intelecto y la personalidad de aquel niño extraordinario, dejando huellas en su proceso de ser. Porque, como señalan los especialistas, *“la educación tiene un sitio en todas las edades de la vida y en la multiplicidad de las situaciones y de las circunstancias de la existencia”³¹*

Siendo Presidente de la República el general Joaquín Zavala, un grupo de padres de familia de la ciudad de León, probablemente acicateados por la existencia de un prestigioso Colegio de enseñanza media en la ciudad rival de Granada (1874), decidieron asociarse con el Gobierno para la fundación del Colegio de León, germen del futuro Instituto Nacional de Occidente. Entre los auspiciadores de la iniciativa se encontraba don Pedro J. de Alvarado, vecino rico de León, casado con doña Rita Darío, tía de Rubén. Entre los alumnos internos del nuevo plantel educativo aparecen inscritos el hijo de don Pedro y la tía Rita, Pedro Alvarado Darío, y Félix Darío Sarmiento, sobrino de ambos y becado por ellos.

Gracias al esfuerzo de los propios padres de familia, apoyados por el Ministro de Gobernación del Presidente Zavala, el Lic. Vicente Navas, fue posible contratar en París al profesor polaco-español José

30 Edelberto Torres: Op. cit. p p 24 y 44

31 Edgard Faure: *Aprender a ser*, UNESCO - Alianza Editorial, Madrid, Tercera Edición, 1974, p 220

Leonard y Bertholet para la enseñanza de Letras e Historia Universal y al Dr Salvador Calderón, ex-catedrático de la Universidad de Sevilla, para impartir las asignaturas de Ciencias Naturales. Ambos habían sido profesores en el Instituto Libre de Enseñanza, una especie de Universidad Libre creada en Madrid por Francisco Giner. Eran de ideología liberal y partidarios de una enseñanza laica y progresiva³². Al nuevo Colegio le fue asignado por el Gobierno el caserón del antiguo Convento de San Francisco, situado a una cuadra de la casa de la tía Bernarda.

El 6 de marzo de 1881, y en medio de grandes expectativas, tuvo lugar la solemne inauguración del nuevo Instituto, con asistencia de las principales autoridades civiles y eclesiásticas. El Presidente de la Junta Directiva, Licenciado Buenaventura Selva (abuelo de Salomón de la Selva), tuvo a su cargo la declaración oficial de apertura del primer curso lectivo, correspondiente a ese año de 1881. El doctor Modesto Barrios, célebre orador, habló en nombre del Gobierno y felicitó a los padres de familia por sus loables esfuerzos. Cuando le correspondió el turno al Director, Dr. José Leonard, éste aprovechó para exponer la filosofía educativa del nuevo centro. Precavido del medio en que se desenvolvía, Leonard usó un lenguaje prudente, pero no pudo menos que exaltar la libertad de pensamiento y de conciencia, como base de toda filosofía educativa progresista e hizo el elogio de los países que la habían incorporado a sus sistemas de enseñanza. Aludiendo a los Estados Unidos, dijo que en aquel país la libertad de conciencia contribuyó a fomentar la inmigración y a aumentar sus envidiables fuerzas productivas³³.

De nada sirvió la prudencia del nuevo Director. La alusión a la libertad de pensamiento y de conciencia fue mal interpretada por los representantes del sector eclesiástico recalcitrante de entonces y por algunos políticos conservadores. De inmediato se inició una enco-

32. Sobre la personalidad del Dr. José Leonard ha escrito un magnífico ensayo el profesor Edmund Stephen Urbanski, de Howard University, Washington D C, reproducido en Anuario de Estudios Centroamericanos, N° 1, Universidad de Costa Rica, Depto. de Publicaciones, San José, 1974, p p 33 a 46, bajo el título "El doctor José Leonard, el maestro de Rubén Darío"

33. Ibidem

nada batalla encaminada a echar de su puesto al profesor polaco El Presidente Zavala no dudó en brindar su respaldo al profesor Leonard, quien contaba con la entusiasta admiración de los estudiantes del Instituto, entre ellos Darío, y de los intelectuales liberales *“Pocos profesores como él, -escribirá Darío muchos años después-, para atraerse la simpatía y la estimación de todos, por su “ángel” que diría un andaluz, por su verbo afable, su apuesto continente y su delicada distinción”*

Por esa época se produce en el adolescente Rubén una profunda transformación ideológica y espiritual, en parte debida a la influencia del profesor polaco, a quien tanto admiraba. En la polémica que se suscitó en torno a Leonard, Darío se identificó con quienes le defendían, escribiendo versos y artículos en favor de éste, a quien consideraba *“víctima de un oscurantismo desgraciado, que niega la personalidad de un gran hombre y de un gran patriota”*³⁴ Leonard aparece así como otro de los educadores que ejercieron gran influencia en el jovencito Rubén.

Vale la pena detenernos un poco en este humanista, cuya obra educativa se hizo sentir en la vida intelectual de Centroamérica durante las casi tres décadas que permaneció en la región (1880-1908), donde contribuyó a la renovación de los sistemas escolares. *“Su meta fue, -escribe el profesor de Howard University, Edmund Stephen Urbans-*

34 Marcelo Jover: Rubén Darío. Ensayo biográfico y breve antología, México, 1944, p XII La acusación en contra del Profesor Leonard, suscita por los Canónigos Rafael Jerez y Apolonio Orozco, y por el Pbro Dr Juan Bravo decía textualmente lo siguiente “Muy ilustre Señor Vicario General: Los eclesiásticos que suscribimos, cumpliendo con un deber de conciencia nos vemos en el estrecho de denunciar ante VS que ayer que asistimos al acto inaugural del colegio de la Junta de Padres de Familia de esta ciudad, el Sr profesor LEONARD, preceptor de ese Colegio, a la faz de un numeroso concurso, se expresó con ardor en su discurso en términos anti-religiosos, condenados por el Syllabus, como son “que él da la una enseñanza moderna basada en la libertad del pensamiento y libertad de conciencia” “Como estas especies deletéreas son trascendentales a la sociedad, a los padres e hijos de familia, por lo expuesto VS determinará lo que tenga por conveniente, a fin de que se ponga coto a este mal que nos amenaza” León, Marzo 7 de 1881” Inserta en la obra del Dr Nicolás Buitrago Matus “LEON, la sombra de Pedrarias”, Managua, D N 1966, p 287

ki-, la difusión de las humanidades y las ciencias con un espíritu moderno y libre, sin las restricciones religiosas, filosóficas y sin bandos políticos. Esta nueva tendencia, había influenciado el pensamiento español durante la segunda mitad del siglo XIX, y era una adaptación del pensamiento de Krause en la educación laica, modificada por la idiosincracia propia de España. Leonard transplantó esa ideología educativa a Centroamérica, por la razón que Ferrer-Canales lo considera como un exponente del Krausismo Español”³⁵

Leonard fue consejero para asuntos educativos del Presidente Zavala en Nicaragua, del Presidente Zaldívar en el Salvador y del Presidente Sierra de Honduras. El Presidente Zelaya de Nicaragua le concedió una pensión en sus últimos años. Fue uno de los principales promotores del “Primer Congreso Pedagógico de Centroamérica”, que tuvo lugar en Guatemala, en 1893, donde abogó por la adopción de un nuevo método de lectura: un método analítico moderno, basado en la comprensión integral de las palabras. Además, se empeñó en introducir la educación cívica en las escuelas centroamericanas.

Años después, Darío recordará con cariño a su admirado profesor Leonard, dedicándole una emotiva semblanza bajo el título: “José Leonard, un polaco ilustre en Centroamérica”, que concluye con esta significativa frase: “¡Pobre maestro Leonard! Incapaz de daño, alma de perla, corazón de excepción, flor humana”³⁶.

Sin embargo, conviene tener presente que no fue solo la influencia de Leonard la que llevó al joven Rubén a abrazar la ideología liberal. “En el hogar, -nos dice don Edelberto-, tuvo en toda su primera infancia una escuela de liberalismo, cuya cátedra ejercía el coronel Ramírez Madregil, adicto absoluto a Máximo Jerez, y también doña Bernarda, e igualmente los contertulios a quienes oía hasta que el sueño lo vencía”³⁷

35 Edmund Stephen Urbanski. Op. cit. Rubén Darío opinaba que Leonard, más que un Krausista, “era un hegeliano, o mejor un platónico. Su libre pensamiento tenía esos visos”. “José Leonard, un polaco ilustre en Centroamérica”, en Semblanzas, 1912.

36 Este trabajo de Rubén Darío fue incluido en su libro SEMBLANZAS, 1912.

37 Edelberto Torres. Op. cit. p. 53.

Después del incidente con Leonard, los ánimos se exaltan más aún a raíz de la sublevación de los indígenas de Subtiava, Telica y Matagalpa, instigada por los jesuitas, según la versión oficial, lo que dio pie al Presidente Zavala para ordenar su expulsión del territorio nacional. El poeta-niño Rubén Darío, les hará también blanco de sus afebrados poemas liberales, como aquél intitulado "El Jesuita", que escribió de su puño y letra en su cuaderno primigenio "Poesías y Artículos en prosa" (León, julio 10 de 1881)

La presencia de Rubén en el nuevo Instituto fue breve. Una riña sin importancia con su primo Pedro le hace perder la beca financiada por su tío, don Pedro J Alvarado. Retenido del Instituto, Darío frecuenta, durante un breve período el Colegio de San Fernando, regentado por el Dr. José Roza Rizo, donde vuelve a encontrar a su amigo José Madriz. Por esa época asiste también, con Luis H. Debayle y otros jovencitos, a un cursillo de Lógica que imparte el ya entonces Licenciado Felipe Ibarra. El texto empleado es la sección de Lógica del famoso libro Filosofía elemental, del filósofo español, muy en boga entonces, don Jaime Balmes.

El prestigio de Rubén se acrecienta, especialmente en los medios liberales. Un grupo de diputados de este partido, encabezado por don José Dolores Gámez, estima que el joven poeta debe tener la oportunidad de estudiar en Europa. A tal efecto, presentan una propuesta para que el Congreso de la República le otorgue una beca en España. La propuesta no tuvo éxito por la impresión desfavorable que las cien décimas del poema "El Libro" dejaron en el ánimo del entonces presidente del Congreso, don Pedro Joaquín Chamorro Alfaro. El jovencito Rubén dice en este poema, de clara inspiración liberal, que al enemigo implacable del libro se le puede ver "sobre el alto Vaticano". "con una estola en el cuello y el Syllabus en la mano". Y a Jesús le dice, en otra décima.

*"Yo contemplo
que hoy es ¡nada más! tu templo
un gran taller de indulgencias".*

Y en un arrebatado de entusiasmo grita

*“¡Abajo la beatitud!
¡Abajo la aristocracia
¡Abajo la teocracia!
Por todas partes resuena
de dulce cadencia llena
la voz de la democracia”*

Estos, y otros versos no menos exaltados, no fueron gritos a los oídos de los diputados conservadores de “los treinta años” La beca para ir a Europa se transformó en la promesa de una modesta ayuda para que “l'enfant terrible” concluyera sus estudios de secundaria en el Instituto de Granada “Hijo mío -dicen que le dijo don Pedro Joaquín- si así escribes ahora contra la religión de tus padres, ¿qué será si te vas a Europa a aprender cosas poetas?”

Para entonces Rubén ya ha advertido que los cursos sistemáticos y la asistencia puntual a clases, no es para él, no se avienen con su temperamento Además, él está muy lejos de ser un alumno aplicado. Carece de la disciplina necesaria para atender las explicaciones de los profesores y cumplir con los deberes escolares. También tiene dificultades con las matemáticas. *“El binomio de Newton, nos precisa don Edelberto, no ha logrado colarse en su cerebro, y por este y otros puntos del programa de estudios su afición académica desaparece Los exámenes han probado su incapacidad para las matemáticas y en general para las ciencias Decididamente renuncia a seguir estudios regulares académicos Tiene que ser autodidáctico, tiene que bastarse a sí mismo para hacerse una cultura Dichosamente está dotado de una memoria asombrosa y de una capacidad de asimilación rápida La lectura es el único método que adopta para el conocimiento de autores, escuelas y sistemas Lo demás lo hará la experiencia”*³⁸.

Pese a su limitada formación escolar, Rubén Darío tuvo otra experiencia en relación con la educación formal En algunas oportunidades, y por períodos igualmente breves, fue profesor de Gramática y

38 Ibidem, p 52

Literatura, si bien en una de esas oportunidades lo fue por orden del Presidente de El Salvador, Rafael Zaldívar, quien de esta manera deseaba alejarlo del hotel salvadoreño donde se hospedaba. Allí cometió la imprudencia de enamorarse a una bella artista, que gozaba de los favores presidenciales. El Instituto donde Rubén fue recluido, por orden de su protector, fue el “Instituto de Varones” de San Salvador, donde impartió clases de Literatura.

El hecho de que Rubén fuera displicente en cuanto a sus estudios escolares dió pie a que en una oportunidad, y como represalia por unos artículos que había publicado en “La Tribuna” en contra del gobierno, se le procesara por vago. Juan de Dios Vanegas narra así el incidente. *“En ese tiempo el Alcalde de Policía trataba de corregir a la juventud decidiosa sin distinción de clases. Se levantó la inactiva, declaró un togado diciendo que no conocía al joven Darío, que había oído decir que era poeta y que como para el declarante poeta es sinónimo de vago, declaraba que Darío lo era. Este se presentó con una constancia del director del colegio “La Independencia”, demostrando que era profesor de gramática y todo terminó. El Alcalde le tomó cariño al poeta, se hacía acompañar de él en sus visitas a las escuelas y lo nombró profesor de una escuela nocturna de artesanos. Rubén estuvo poco tiempo, siempre dado a la fantasía y a los versos”*³⁹. En el Museo Archivo “Rubén Darío” de León se conserva el original del expediente levantado en este singular proceso contra Darío, donado por el Dr. Nicolás Buitrago Matus⁴⁰.

39 Juan de Dios Vanegas. Op. cit. p. 23.

40 El Profesor Edelberto Torres sitúa en enero de 1884 la época en que tuvo lugar este absurdo proceso, que concluyó en marzo de ese año. La causa del proceso la atribuye don Edelberto a la publicación de la oda a la “Unión Centroamericana” (diciembre de 1883) dedicada al Presidente liberal de Guatemala, General Justo Rufino Barrios, más los artículos contra el gobierno que don Edelberto dice fueron publicados en “La Voz de Occidente”. El Alcalde de Policía dictó sentencia condenatoria a la pena de ocho días de obras públicas conmutables a razón de un peso por cada día, por falta de policía de vagancia y represión privada. Darío apeló al Prefecto del Departamento, pidiéndole revocación de la sentencia, por cuanto ese mismo mes de enero comenzó a dar clases de Literatura en el “Colegio de la Independencia”, que dirigía el Lcdo. Nicolás Valle. Varios declarantes dan testimonio de que conocen a Rubén como escritor. El 21 de junio fue revocada la sentencia por el Prefecto del Departamento.

En varias ocasiones, el joven Rubén fue invitado a participar en actos escolares para dirigir saludos a los alumnos, o para declamar sus ya muy apreciados versos. Rubén aprovechó esas oportunidades para exponer sus primeras ideas en torno a la Educación. Así, el 21 de noviembre de 1890, estando el poeta en Guatemala fue invitado a pronunciar un breve discurso en la velada de fin del año escolar de los colegios “La Esperanza” y “Santa Catalina” de dicha ciudad. En su ensayo sobre “Rubén Darío y la Educación”, el Profesor Torres reproduce el texto de este discurso publicado en el “Diario de Centio América”, de Guatemala

En su breve alocución, Darío exalta ante los niños la importancia de la lectura: *“¡Qué triunfo saber leer! ¡Qué triunfo, conversar en los libros con los sabios de los tiempos antiguos, con los profetas que sintieron el soplo de la divinidad, con los poetas que escribieron los cantos de las batallas épicas a que asistían los dioses de las edades viejas! De modo que al abrir un volumen, os sale a recibir un anciano amable, ciego y sereno, y os cuenta en versos armoniosos, amores y combates que aparecen ante vuestros ojos, conmovedores y reales, y conocéis a un Aquiles, de ligeros pies, a una Hécuba, sollozadora, a un Néstor, que hace brotar las palabras de oro sobre la barba blanca, seres, en fin, niños míos, que os pondrán en vuestras almas un temblor divino. Aprendéis a amar la belleza, resplandor extrahumano, la verdad, cadena de que pende el universo, y el bien, azul del cielo y miel del mundo”*⁴¹

También en San José de Costa Rica se le hizo a Rubén un encargo de naturaleza educativa. Recién casado con su primera esposa, Rafaelita Contreras, Rubén tuvo que huir de El Salvador, a raíz del traidor golpe de Estado de Carlos Ezeta en contra del protector de Darío, el Presidente General Francisco Menéndez. Tras una breve estadía en Guatemala, llega Darío a Costa Rica. “Un Ministro, nos dice don Edelberto, seguramente supuso que Rubén Darío debía saber

41 Edelberto Torres Rubén Darío y la Educación, artículo publicado en la revista EDUCACION del Ministerio de Educación Pública, N° 43, Abril-Mayo-Junio de 1968, p p 18 a 33

*preceptiva literaria y demás materias atañentes a la literatura, y también de otras cosas, y lo nombró delegado oficial al Colegio de Señoritas de Sión para presenciar los exámenes y rendir un informe. En ese colegio, regentado por religiosas, se educaban las hijas de los que en San José poseían el poder y la fortuna, las familias patricias, que dicho sea de paso, tuvieron siempre por norte de su actuación el bien público, como a la sazón se decía. El delegado redactó un informe elogioso para las monjas, uno de cuyos éxitos era que sus alumnas hablaban bien el francés y que "podían comentar así una oración de Bossuet como una oda de Hugo"*⁴²

Por esa época, y en saludo a su amigo don Antonio Zambiana, patriota cubano y maestro de juventudes, Darío escribe una semblanza que trasciende la persona de Zambiana y es una semblanza del maestro ideal: "*Bienvenido sea el maestro, bienvenido sea el que lleva por donde va la armonía de la palabra, el que hace que triunfen las ideas grandes y nobles, el que levanta el espíritu de la juventud, el que educa y deleita, el que es fuerte y blando, ya el león, ya el panal de la Biblia*"⁴³.

El último contacto de Rubén con la educación formal tuvo lugar, años después, en Valparaíso, Chile. Ahí, según lo afirma el propio Rubén en una carta dirigida al amigo que le había aconsejado viajar a Chile, el general Juan Cañas, asistió como oyente, por varios meses, a la Universidad. Se inscribió en el curso de Derecho Público e Internacional, que impartía don Jorge Huneeus, con la mita, dice, de "*servir de algo positivo a mi patria*"⁴⁴.

Esta fue toda la educación sistemática o formal que recibió Rubén: una primaria de tres grados y una secundaria incompleta. Su formidable formación literaria y cultural la adquiriría gracias a su férrea vocación de autodidacta.

42 Edelberto Torres: *Ibidem*

43 *Ibidem*

44 Edelberto Torres: "*La dramática vida*, etc. p. 161

IV

Rubén Darío, genial autodidacta

En el breve discurso que el joven Darío pronunció en el acto escolar de fin de curso que antes mencionamos, Rubén dirigió a los niños esta pregunta “¡Oh, niños! ¿Sabéis acaso las alturas a que podéis llegar si esas letras del abecedario se convierten en águilas gloriosas que os eleven sobre sus alas más allá del amor de los astros?” La mejor respuesta a esa pregunta fue la experiencia personal del propio Darío, quien supo llegar a las más altas cimas sobre la base de una tenaz voluntad autodidacta y de un ilimitado amor por la lectura, ejercido en todas las etapas de su vida e iniciado desde temprana edad.

Como bien afirma Charles D. Watland, en las conclusiones de su excelente trabajo “La Formación Literaria de Rubén Darío” “*Darío se preparó para su oficio de poeta. En muchos aspectos no tuvo sentido práctico, pero aprovechó toda oportunidad a su alcance para ampliar su educación literaria. Asimiló los conocimientos de amigos, tales como José Leonard, Modesto Barrios y Antonio Aragón en Nicaragua, Gavidia en El Salvador y Pedro Balmaceda en Chile, entre muchos otros. Pero primordialmente, leyó todo libro que pudo conseguir. Tuvo la suerte de tener a su disposición la escogida Biblioteca Nacional de Nicaragua, donde encontró no sólo las obras maestras de la literatura española, clásica y moderna, sino también de la literatura francesa. Las bibliotecas privadas de sus amigos, en Nicaragua, habrán sido fuente de algunas de sus lecturas. En Chile, en el hogar de sus amigos, encontró todas las últimas obras de la literatura europea. Su anhelo de acrecer sus conocimientos, lo llevó a leer todo libro que llegaba a sus manos. Y fueron muchos.*”

“Este estudio ha demostrado, concluye Watland, que exigió una inmensa cantidad de duro esfuerzo formar al gran poeta que Darío llegó a ser. Los cuentos acerca de su vida “bohemia” son engañosos. Al resaltar las horas de intensa diversión y esparcimiento, ignoran las muchas horas de intensa actividad mental, esenciales

*para su labor creadora, así como las horas necesarias para la paciente recolección de su materia prima, sin la cual ninguna construcción creadora puede comenzar”*⁴⁵

La lectura y el ejercicio del periodismo, oficio del cual vivió cerca de treinta años, fueron las dos grandes fuentes de formación autodidacta de Rubén

Se ha dicho, y con mucha razón, que la Biblioteca Nacional de Nicaragua, fundada en 1882 por el Presidente conservador progresista Joaquín Zavala, fue la verdadera “Universidad” de Darío. Se sabe que los cinco mil volúmenes fundadores de la Biblioteca Nacional, de los cuales se conservan aún varios centenares pese a los incendios, guerras civiles y terremotos que han golpeado tan duramente a nuestra sufrida Biblioteca, fueron seleccionados en España por don Emilio Castelar. Fue precisamente para la inauguración oficial de esta Biblioteca que Rubén escribió las cien décimas de su poema “El Libro”, pero que no fue leído por Rubén el propio día de la inauguración (1 de enero de 1882) sino posteriormente, el día 24 y ante el Congreso de la República, con motivo de la apertura de sesiones de éste, suceso desafortunado que hizo a Rubén perder la oportunidad de continuar sus estudios en Europa

El primer Director de la Biblioteca Nacional fue el general y doctor don Miguel Brioso Iglesias, de origen salvadoreño. Le sucedió en el cargo el doctor Modesto Barrios, amigo de Rubén, quien en 1884, cuando el poeta tenía apenas 17 años, lo incorporó con un modesto sueldo al personal de planta de la Biblioteca, cargo que conservó cuando el poeta Antonino Aragón, también amigo de Rubén, sucedió a Barrios en la Dirección de la misma. Más que una oportunidad de trabajo, la incorporación del joven poeta al personal de la Biblioteca dio a éste la gran ocasión de dar rienda suelta a su voraz pasión por la lectura

Sobre la permanencia de Rubén en la Biblioteca Nacional, el profesor Torres nos narra lo siguiente: “*La Biblioteca había sido enriquecida con la estupenda Biblioteca de Autores Españoles, de Riva-*

45 Charles W Watland Op cit p p 171 a 173

deneira y la Biblioteca Clásica, de Luis Najarro, ambas publicadas en Madrid Rubén, lee todos los prólogos de la serie de clásicos y muchas de las obras, y muchos también de los autores greco-latinos La Biblioteca es su única escuela de humanidades y la aprovecha al máximo” “Una profunda comprensión de la importancia de poseer un vocabulario rico, induce a Rubén a estudiar el Diccionario de la Academia Española y memorizar las voces que por intuición reconoce que deben ser parte infaltable del léxico de un escritor

- Don Antonino ya me sé el Diccionario.

- ¿Cómo es eso?

- Sí, que ya me lo sé de memoria, pregúnteme cualquier palabra.

- Veamos, Rubén.

“El poeta reproduce literalmente las acepciones de todas las palabras que Aragón le pregunta, abriendo el Diccionario al azar varias veces Muchos años más tarde éste dirá a su hijo - ¡Qué memoria la de Rubén, Dios Santo! Se aprendió de un cabo al otro el Diccionario entero Después acomete el DICCIONARIO DE GALICISMOS, de Rafael María Baralt, y pronto queda ingurgitado por su portentosa memoria La lectura de los clásicos castellanos ocupa sus mejores horas, penetra por todos los meandros del estilo de los grandes maestros del Siglo de Oro, para mientes en los más íntimos detalles de los metros usados desde los primitivos hasta los románticos, y juzga, mide y sopesa los valores que desfilan ante sus ojos ávidos Se detiene en Góngora más que en ningún otro” “Este curso de literatura castellana le deja un rico saldo de conocimientos y de buen gusto, también lee con delectación los autores franceses Musset, Gautier, Delavigne, Vigny, y sobre todo el eno me Hugo, que son pan espiritual de su alma hambrienta de belleza Hugo más que ninguno, a pesar de Quevedo, de Góngora, de Calderón, de todos” “De los muchos autores franceses que están representados en la Biblioteca Nacional, a quien más ha leído, después de Hugo, es a Teófilo Gautier, a quien considera “el primer estilista del siglo” y quien le trasmite el dulce dogma del amor a la belleza” .⁴⁶

46 Edelberto Torres: La dramática vida etc , p p 113 y 114

Por esa época, y aprovechando la circunstancia de que el Director de la Biblioteca, don Antonino Aragón, es también profesor de francés, inglés e italiano y buen conocedor del latín, Rubén se inicia en el estudio serio del francés, del inglés y un poco de latín. Acomete, junto con su profesor, la traducción de varios textos franceses, entre ellos uno de su siempre admirado Víctor Hugo

Una pregunta que muchos se hacen se refiere a los idiomas que Darío llegó a dominar. Ernesto Mejía Sánchez, en su ensayo "La Humanidades de Rubén Darío", sostiene que hay opiniones contradictorias en cuanto a su dominio de otros idiomas. *"Don Ramón María del Valle-Inclán, por ejemplo, aseguraba al Dr Julio Torri, durante su segunda visita a México, que solamente tres escritores de lengua española sabían pronunciar el latín a la perfección. Menéndez Pelayo, Rubén Darío y el propio Valle-Inclán, y debían, precisamente a ello, su gran habilidad versificadora. Osvaldo Bazil, amigo dominicano de Darío, se expresa en cambio así: "No tuvo (Darío) facilidad para aprender idiomas. No habló ni escribió bien ningún idioma extranjero. Se defendía nada más que regularmente con su rudimentario conocimiento del francés, del inglés, del latín y del italiano. El que mejor leía era el francés. Después de veinte años de vivir en París y leer clásicos y modernos franceses, no pudo adquirir el acento parisiense ni soltura al hablarlo"* 47

Hay quienes sostienen que fue el Profesor José Leonard quien inició a Darío en el estudio del francés. Otros sostienen que fue el Dr Modesto Barrios, quien traducía a Gautier, según el propio Darío. Y también quienes atribuyen ese mérito a Antonino Aragón. No importa mucho quien haya sido, pues la verdad es que la mayor parte de sus conocimientos idiomáticos los adquirió por su propio esfuerzo, llegando a leer y traducir el inglés, el italiano, el portugués y el catalán.

Si bien el propio Rubén alguna vez dijo que su francés era "precario", de seguro se refería al francés hablado, puesto que su capacidad para leerlo y escribirlo era bastante aceptable, incluso antes de su

47 Ernesto Mejía Sánchez Op cit, p 144

viaje a Chile en 1886 Tal es el testimonio de su amigo, el escritor y periodista mexicano Ricardo Contreras, quien por entonces residían en Nicaragua “*Salió de Nicaragua, asegura Contreras, sin haber concluido ni los estudios preparatorios aunque sabiendo a la perfección el idioma francés, por su afición a leer las obras francesas de la Biblioteca de Managua*”⁴⁸

A quienes han puesto en duda el dominio de Darío del francés, Luis Alberto Cabrales los refuta señalando que los matices delicados de una lengua no pueden ser asimilados “*sin un conocimiento, no superficial, sino bien a fondo y a lo largo*” Y nadie como Rubén conoció mejor los matices de la lengua francesa, con los cuales precisamente renovó la lengua española⁴⁹.

Pese al hecho de que Rubén viajó a Chile, a los diecinueve años de edad, sin haber concluido ni siquiera los estudios de nivel medio, su preparación literaria era, para entonces, extraordinaria, gracias a su enorme esfuerzo autodidáctico y al estímulo de amigos como los ya mencionados Modesto Barrios, Antonino Aragón, Francisco Contreras y otros A éstos debemos agregar el nombre de Francisco Gavidia, quien durante la primera visita del joven Darío a El Salvador (1882), llama su atención sobre las posibilidades del verso alejandrino francés, susceptible de enriquecer la armonía del monótono alejandrino español mediante una distinta distribución de los acentos y cesuras

Quien desee estudiar en detalle el proceso de la formación dariana en la literatura francesa lo podría hacer en la obra del profesor norteamericano Erwin K. Mapes “La influencia francesa en la obra

48 Citado por Eduardo Zepeda Henríquez en su artículo “La formación francesa de Darío en la Biblioteca Nacional de Nicaragua”, publicado en la revista italiana *Quaderni Ibero-Americani*, N° 42-44, Torino, Italia, 1974, p p 147 a 153

49 “Y tómesese en cuenta, agrega Luis Alberto Cabrales, que Darío sólo llegó a Francia, de paso, en 1893, tres años después de haber escrito poemas en francés, y sólo después de 1898 fincó allí largos años Para un joven de habla española que jamás ha pisado el suelo de Francia, y que sólo tiene veintitrés años, escribir en idioma extranjero con delicadeza y aciertos es casi prodigioso” Luis Alberto Cabrales: “Provincialismo contra Rubén Darío”, Ministerio de Educación Pública, Imprenta Nacional, Managua, 1966, p 26

de Rubén Darío”, escrita originalmente en francés como tesis para optar al doctorado en letras por la Universidad de París (1925), y traducida al español con motivo del Centenario de Rubén Darío por el Profesor Fidel Coloma (1966-1967), quien también tradujo la obra clave del Dr. Watland sobre la formación literaria y cultural del poeta (“La Formación Literaria de Rubén Darío”, 1967)

El académico Eduardo Zepeda-Henríquez, en su ensayo “La formación francesa de Darío en la Biblioteca Nacional”, asegura que “*la Biblioteca Nacional de Nicaragua fue la primera escuela de Modernismo de Darío, y no la biblioteca del periódico chileno “La Época”, ni la de Pedro Balmaceda Toro, en el Palacio de la Moneda, de Santiago*”⁵⁰.

Para cerrar esta sección, nada mejor para describir el autodidactismo de Darío que el siguiente párrafo del Profesor Fidel Coloma “*Darío adquiere sus conocimientos a través de los libros También a través de periódicos y revistas” “Pero es a través del contacto directo, con los viajeros que llegaban o en los viajes que él mismo realizó como adquirió experiencias que para él tuvieron el carácter de directamente vividas” “Lo cierto es que sus amigos le reprochaban tempranamente su conducta displicente A algunos les parece que no trabaja, que vive en las nubes, en forma errática Sin embargo, Darío trabaja, estudia, crea Pero de acuerdo con sus propias normas, sus propias disciplinas, imperceptibles para los demás Muchos de sus repentismos serán producto de esa labor silenciosa, realizada como en sueños, fuera de este mundo Es un laborioso, pero a su manera Esta es otra de sus características que desconcerta á siempre a sus contemporáneos*”⁵¹

50 Ensayo citado en la nota 48

51 Fidel Coloma González “Introducción al estudio de Azul...” Editorial Manolo Morales, Managua, 1988, p p 29 y 37

V

El pensamiento pedagógico de Rubén Darío

No obstante que el poeta se proclamó alguna vez “*el ser menos pedagógico de la tierra*”⁵², Rubén tuvo un concepto muy claro de la importancia de la educación y de lo que significa para un país ofrecer a sus ciudadanos una buena educación. Cualquiera podría suponer que un autodidacta de la talla de Rubén, que logra un altísimo nivel de cultura general y literaria por su propio esfuerzo, podría sentir menosprecio o, al menos cierto escepticismo en relación con los sistemas formales de educación. No fue ese el caso de Rubén. Sin ser un especialista en las Ciencias de la Educación, supo juzgar los aciertos y debilidades de los sistemas educativos que analizó en sus escritos y tuvo siempre en muy alta estima el papel de la educación para el desarrollo de un pueblo.

En diversos artículos y poemas, Darío expuso sus ideas en torno de la educación, de suerte que puede afirmarse con propiedad que existe un pensamiento pedagógico dariano. La primera apología de la educación (el Saber) la hizo Rubén a los catorce años, en las décimas que leyó con motivo de la inauguración de la “Escuela nocturna para obreros”, en el barrio de San Sebastián de León de Nicaragua (1881). Oigamos una de esas décimas.

*“Pues ya el pobre labrador
que allá en los campos habita,
recibe la luz bendita
de un sol regenerador
El saber fecundador
derrama aquí luces bellas
que conviértense en estrellas
y, con resplandor divino,
dejan luz en su camino
y claridad en sus huellas ”*

52 “En este libro, como en todos los míos, no pretendo enseñar nada, pues me complazco con reconocerme el ser menos pedagógico de la tierra” (Breve presentación del libro de Darío OPINIONES, París, 1906)

En 1884, en una de las cuartetas intituladas “El sol de la educación”, dedicadas a una maestra del Colegio de Señoritas de Granada, Rubén dice

*“¡Maestra! Después de Dios
y de nuestros padres, que
nos brindan vida y fe,
lo debemos todo a vos ”*

En el elogio que escribió en San José de Costa Rica del maestro y patriota cubano Antonio Zambiana, del cual ya insertamos antes algunos párrafos, Darío incluye una especie de ética del maestro, cuando sostiene que el maestro debe “enseñar la bondad de la vida” Y agrega. “un maestro de seco corazón no puede ejercer el magisterio, ni podrá ejercerlo tampoco si careciese de otras virtudes cardinales como el entusiasmo y la intención pura” Y finaliza anatematizando al mal maestro: “¿Y a quién y por quién entusiasma se sino por la juventud? Cuando el talento empieza a florecer es cuando necesita riegos de aliento Maldito sea aquél mal sacerdote que engaña o descorazona al catecúmeno Quien no anima al joven que se inicia, anatematizado sea”.

Nuestro maestro por antonomasia, el profesor Edelberto Torres califica estos conceptos de Darío como “un bello evangelio de acción docente” y agrega: “Ojalá cada maestro lo escribiese en su diario pedagógico, lo grabase en las células grises que primero despiertan cada día, y que lo tuviese presente cada vez que está enfrente de un niño o de un joven”⁵³.

No fue ajeno a Darío el concepto de educación integral, resumido en el antiguo aforismo Mens sana in corpore sano En un artículo publicado en Chile, Rubén escribió. “En el actual sistema de educación que se sigue entre nosotros es de aplaudirse que se procure el ensanche de la fuerza física al par que el de las facultades intelectuales Un gimnasio es tan útil a un niño que puede darle hasta la vida Para la educación de hombres y mujeres es incalculable el bien que

53 Edelberto Torres “Rubén Darío y la Educación”, etc

produce Después del libro, el aro de goma, o el trapecio, o el salto Así morirá la anemia en las niñas, que empiezan a recoger las rosas de la pubertad, y no saldrán hombres raquíuticos ni neurológicos de entre aquellos adolescentes que se robustezcan en los ejercicios”

Cuando se lee lo que Rubén escribió a propósito de los niños no puede menos que reconocerse que Rubén llevaba en su alma la vocación de maestro. Y si bien no siguió la carrera del magisterio, fue un Maestro, así con mayúscula, en el sentido de un elevado magisterio estético, literario y cívico. El, que fue un niño de hogar precario, que no disfrutó de la ternura de sus padres naturales, que tampoco pudo disfrutar de los goces de la paternidad por mucho tiempo, fue sin embargo capaz de escribir sobre los niños, con ternura similar a la de un maestro de larga trayectoria docente. Oigamos: *“Los que no han tenido la desgracia de ver su hogar vacío, los que saben del encanto de los labios infantiles y los ojos angelicales, azules o negros, esos saben la emoción intensa que despiertan en nuestros corazones las miradas y las sonrisas de los niños. Porque en todos los climas, en todos los tiempos, en todos los países, los niños son iguales, son flores de humanidad”*

Con palabras de auténtico pedagogo nos advierte del peligro que representa recargar a los niños de conocimientos antes de la edad apropiada y únicamente por el afán de los padres de mostrarlos como niños prodigios o excepcionalmente inteligentes. *“No olvidaré nunca, dice, a un muchachito demasiado despierto, de una familia hispanoamericana, que, delante del papá y la mamá me salió con esta embajada: ¿Qué piensa usted de los versos de Verlaine? Me dieron ganas de tirarle de las orejas-”* *“ Los frutos que se anticipan a su tiempo, o que, por manejos y artes de horticultor, precipitan su madurez no son buenos al paladar. En las almas pasa lo propio. La excesiva precocidad, en talento como en crimen, no puede sino ser de degeneración. Debe afligirse un padre ante el espectáculo de un retoño que se hace árbol antes de tiempo”*

“Lógico es -nos dice el profesor Torres-, que quien amara a los niños, pensara en los libros propios para ellos, esos instrumentos di-

dácticos, que además deben ser educativos". Posiblemente, deseaba evitar que los niños sufrieran la indigestión libresca que él sufrió, agrega don Edelberto, y que cuenta en su Autobiografía *"Importa mucho -escribe Rubén-, no ofrecer a los niños libros ridículos y cramos con vulgaridad grosera"*, pues recuerda que la diversidad y la gracia del espíritu de los hombres las hacen las lecturas y las visiones de los primeros años. En cuanto a los juguetes, en un artículo publicado bajo el título "A propósito de Mme Segur", incluido en su libro "Todo al vuelo", Darío lamenta que *"A los niños se les arme de sables y se les presenta como precioso y hermoso el espectáculo de la guerra, el oficio de matar alemanes, chinos o negros"*

También las canciones infantiles y la poesía para niños merecen la atención del poeta. Se entusiasma con Rafael Pombo y José Martí, que escribieron bellos poemas para niños *"Hay en esas poesías una gracia abuelesca que encanta a los caballeros implumes, y que refresca la mente antes de que lleguen al binomio de Newton (que Darío nunca entendió) y los afluentes de los grandes ríos chinos"* El propio Darío hizo un bello aporte a la literatura infantil. Don Edelberto nos recuerda las siguientes poesías de Rubén dedicadas a los niños *"Un soneto para Bebé", "A Margarita Debayle", "En el álbum de Raquel Catalá", "La rosa niña", "La copa de las hadas", "Babyhood" y "Pequeño poema infantil"*

"He aquí -nos dice Rubén-, los dos principales elementos que hay que saber despertar en el espíritu infantil, la risa y el sueño, el rosal de las rosas rosadas y el plantío de los lirios azules" Y con insistencia Darío aboga por que no se quite a los niños *"nunca, jamás, los tesoros de la risa y del ensueño"* *"El teórico de la Pedagogía, apunta el profesor Torres, podría comentar largamente todos los conceptos implícitos en esas palabras la risa y el ensueño, a la luz de los descubrimientos que la sicopedagogía ha hecho en el universo del ser infantil"* Y aunque un doctor en Educación podría sonreírse, *"la pedagogía, de Rubén Darío se resume, concluye el profesor Torres, en la fórmula de educar por la belleza, y concretamente por la poesía, que obviamente es para él su expresión más*

cabal Platón no lo desaprobaba Pero no olvida que de todas suertes se debe educar para la vida y, como siempre lo dice en su idioma de poeta: "Sembrar en el buen terreno virgen ideas útiles para la vida que viene y granos prácticos, pero regarlos con una lluvia clara y fresca de poesía, de la necesaria poesía, hermana del sol y complemento del pan" 54.

En dos oportunidades, Darío profundizó aún más en sus ideas acerca de la educación, adentrándose, con genial intuición, en el terreno de lo que hoy se denomina "la política educativa". Esas dos oportunidades fueron a) el diagnóstico que hizo de la situación educativa de España hacia 1898, incluido en su libro "España contemporánea", y b) los consejos que sobre la educación dio a sus compatriotas con motivo de su retorno a Nicaragua en 1907

Enviado en 1898 por La Nación de Buenos Aires para observar el estado en que se hallaba España después del descalabro de la guerra con los Estados Unidos, Darío analiza la situación de España desde diversos ángulos, sin falta la perspectiva educativa.

Lo primero que golpea al agudo observador que fue Rubén, es el creíble analfabetismo que entonces existía en la tierra de Cervantes. "*La ignorancia española es inmensa El número de analfabetos es colosal, comparado con cualquier estadística En ninguna parte de Europa está más descuidada la enseñanza*"

Enseguida examina la situación del magisterio español, la que describe en párrafos descarnados. "*La vocación pedagógica no existe Los maestros, o, mejor dicho, los que profesan la primera enseñanza, son desgraciados que suelen carecer de medios intelectuales o materiales para seguir otra carrera mejor El maestro de escuela española es tipo de caricatura o de sainete Es el eterno mamarrocho hambriento y escuálido, víctima del Gobierno, El catedrático de instituto, y más aún el de colegios particulares, no está preparado para la enseñanza, cuando más, conoce vagamente la asignatura que explica, pero no penetra en la mente de los niños*

54 Edelberto Torres Ibídem

El profesor, como el maestro, tienen la monomanía del discurso. Todos los días hace su explicación en forma oratoria altisonante, si no tiene un libro de texto propio, no se ajusta en todo a ningún autor y obliga a los alumnos a tomar apuntes, así acaban los cursos, y la mayoría de los estudiantes no se ha enterado aún de lo que sean las asignaturas que cursaron, algunas definiciones, alguna clasificación, algún razonamiento aislado, cuatro lecciones prendidas con alfileres, que se olvidan luego, y el que tiene la suerte de salir aprobado no vuelve a pensar en aquéllas cosas. Así, el niño salió de la primera enseñanza virgen de conocimientos elementales, sale de la segunda sin comprender las ciencias y las letras que debieron determinar su vocación y no emprende la carrera que le aconseja su instinto, sino la que sus padres le imponen por considerarla más lucrativa” “Muchos libros, muchas horas de clases, muchas horas de estudio, mucho atiborrarse de teorías, leyes y teoremas, pero la ciencia, la verdadera ciencia, no aparece”

Como consecuencia de semejante sistema de enseñanza los niños españoles ni siquiera aprendían a leer y escribir. Rubén advierte “En la mala enseñanza primaria está el origen de todos los males”. Darío, entonces, se atreve a formular una política educativa para la postada España de fin de siglo “Lo que habría que hacer en España sería formalizar la enseñanza elemental, leer y escribir correctamente, gramática y aritmética. Esta antigüalla sería más que suficiente base para que luego cada cual siguiese su rumbo” “No hacen falta reformas, ni planes nuevos, ni estudios novísimos. Lo que necesita con urgencia la juventud española es que le enseñen a leer; ¡que no sabe!, que se mueran de una vez todos los maestros agonizantes, en cuyas manos se deshilacha, como una vieja estofa, el espíritu nacional, y que se pongan las fabulosas “Cartillas” en manos de hombres de conciencia, hombres que den al abecedario la importancia de un cimiento sobre el cual ha de apoyarse el edificio de la común cultura” “Lo dice el vulgo con toda claridad “Aquí, el bachiller, el abogado, el médico, el ingeniero, el perito mercantil, el militar y el marino que llegan de veras a serlo, “se hacen” por sí solos, cada uno en su casa, en su hospital, en su taller, en su cuartel o en su barco, lo que estudian en el Instituto, en

la Universidad, en la escuela o en la Academia, es sólo por coger el título o la estrella”

La política educativa enunciada por Darío conserva su validez en nuestros días, especialmente entre nosotros. Nuestros niños, nuestros jóvenes y por qué no decirlo, de nuestros universitarios, no saben leer y escribir correctamente. Esto lo puede comprobar cualquier maestro, profesor o catedrático que tenga que pasar por la ingrata tarea de corregir pruebas escritas. ¡Es increíble la escasa capacidad de nuestros jóvenes para escribir correctamente! Y si nos quejamos del poco hábito de lectura de nuestra juventud, este hecho debemos asociarlo a su dificultad para leer. No leen porque la lectura no les produce deleite sino trabajo, y entonces prefieren consumir su tiempo frente a la pantalla de la televisión. Si nuestra educación primaria o básica al menos enseñara a nuestros niños a leer y escribir correctamente, sería éste un gran logro educativo y Nicaragua podría convertirse en una “República de lectores”, como lo soñara Darío.

En esta sencilla revolución educativa, que Rubén proponía a fines del siglo pasado, existe un factor clave, que el genio de Darío supo intuir. Los maestros, que deben ser *“hombres de conciencia, hombres que den al abecedario la importancia de un cimiento sobre el cual ha de apoyarse el edificio de la común cultura”*, en palabras del propio Darío antes citadas. Y cuando Rubén dice que hasta el vulgo sabe que los verdaderos profesionales *“se hacen por sí solos”* está subrayando elementos que la moderna pedagogía designa como autoaprendizaje y educación permanente.

Con motivo de su retorno a Nicaragua en 1907, Darío previno a sus contemporáneos de la tentación de crear una “república de soñadores”, es decir, de poetas y artistas. En los memorables discursos que pronunció en el Teatro Municipal y en la Academia de Bellas Letras de León, Darío exaltó la excelencia del arte, pero advirtió sobre la necesidad de no descuidar la producción de bienes materiales e insistió en el imperativo de la vocación: *“quién nazca con su brasa en el pecho sufra eternamente la quemadura. Más no se crea que llevar una brasa es voluntario y sobre todo grato. Los escogidos de las ar-*

tes son muy pocos, y la República tiene necesidad de otras energías más abundantes para felicidad positiva de la comunidad, energías florecientes que quizás podrían torcer su rumbo engañadas por mirajes halagadores” “Hay campo para todas las condiciones del espíritu Vivimos sobre la tierra y de la tierra Que la mayoría inmensa se dedique, según las particularidades aptitudes, a las tareas de cultivar, de engrandecer, de fecundar nuestra tierra Así tendrá el pueblo seguro su cotidiano pan”

Y más adelante resume su pensamiento así: *“En la juventud predomina la afición a las letras, a la poesía Yo dije a los jóvenes en un discurso que eso era plausible pero que junto a un grupo de líricos era útil para la República que hubiese un ejército de laboriosos hombres prácticos, industriales, traficantes y agricultores” (“El Viaje a Nicaragua”)*

Darío no sólo pregona la importancia de los caminos del arte, que él sabe son difíciles y tienen “mil puntas cruentas” para zaherir el alma, sino que también señala la importancia de lo práctico, de lo económico, y de lo político Reafirma la agricultura como base de nuestra economía cuando señala que nuestros productos naturales obtienen buenos mercados en Europa, y que el hule los obtendría mejores, si nos preocupáramos de su cultivo e industrialización *“Nuestro café, nuestro cacao, nuestra caña de azúcar, nuestro caucho en la costa norte, solicitan la atención Europea, pero no con el interés que se tendría si una investigación fecunda nos ayudara para dar salida, por ejemplo, a esa Industria de Hule, que en estos momentos se levanta con preponderancia natural, gracias al impulso automovilista”.*

Aunque parezca increíble, Darío nos está diciendo, con genial visión, que debemos esforzarnos, mediante la investigación, de incorporar “valor agregado” a nuestros productos naturales Casi un siglo antes que la CEPAL recomendara a nuestros países pasar de la “renta perecible”, basada en los recursos naturales y la mano de obra barata, a la “renta dinámica”, que incorpora valor agregado a los productos naturales gracias al progreso técnico, Darío había advertido que el caucho de nuestra costa despertaría más interés en

Europa “*si una investigación fecunda nos ayudara a dar salida a esa Industria del Hule*”. Bien sabía Rubén que el progreso sólo se obtiene con “*la picota de la investigación en la mano*”, para usar sus propias palabras

Sabias y sensatas palabras, por cierto, de un Darío insospechado para muchos de nosotros, desconocido por las nuevas generaciones. el Darío preocupado por los problemas concretos de la hora, el Darío que es poeta y político, es artista y estadista, es intelectual, educador y hombre capaz de comprender y de apreciar la importancia de la acción y del trabajo. Nos dice ciertamente dedíquense ustedes al arte, pero no olviden el cultivo de la tierra, la explotación de las riquezas naturales y el desarrollo de una ciencia basada en el conocimiento de la realidad natural, social y cultural del país; es decir, no descuiden la investigación científica y la producción. De haber seguido sus útiles consejos, quizás nuestro desventurado país no estaría en el vergonzoso lugar en que se encuentra en los últimos peldaños del progreso y sumido en extrema pobreza

Mariano Fiallós Gil nos narra lo que sucedió ese mismo año de 1807 en la sociedad de poetas leoneses “El Alba”: “*En aquel tiempo -y hablo del año de 1907- había una sociedad lírica llamada El Alba. A la venida triunfal de Rubén, el estudiante y poeta Antonio Medrano lo saludó con unos pomposos versos, que finalizaban así*

*“Escuche tu armonioso verso a mi verso rudo,
Mas que vibra sincero por decir tu alabanza,
Bienvenido en nombre d’El Alba te saludo,
¿Qué es el Alba? Ya sabes El alba es la esperanza”*

Rubén respondió, descorazonándoles. Les dijo que mejor se ocuparan de cosas más prácticas. “*Crezca nuestra labor agrícola -aconsejó- aumentese nuestra producción pecuaria, agradézcanse nuestras industrias y nuestro movimiento comercial bajo el amparo de un gobierno atento al nacional desarrollo. Y que todo eso sea alabado por las nueve musas nicaragüenses en templo propio*”⁵⁵

55 Mariano Fiallós Gil Op cit, p 19

VI

“Paideia” en Rubén Darío

Como dije al inicio de este discurso, el concepto de paideia va más allá de la educación. Por lo tanto, una aproximación a la paideia en Rubén Darío no puede limitarse a la exposición de su pensamiento pedagógico, aunque en él nos ponga de manifiesto sus ideales educativos. Necesitamos buscar en su obra otros ideales, otros valores, capaces de contribuir, como pensaban los griegos, a la formación del carácter de nuestros ciudadanos y, de manera particular, de nuestros jóvenes

No voy a referirme aquí a sus ideas estéticas, sobre las cuales existen ya varios valiosos trabajos, y cito de manera especial, entre nosotros, el realizado por el académico doctor Edgardo Buitrago, -“Ideas estéticas de Rubén Darío”- publicado en el número especial de “Cuadernos Universitarios” editado por la UNAN para conmemorar el Centenario de Darío⁵⁶.

De antemano, debo rendir excusas a esta docta Academia por lo ambicioso de mi propósito y lo magro del resultado. Tiempo y sabiduría me han faltado. Quizás un libro futuro pueda suplir estas carencias, que por ahora os ruego dispensar

Buscar, con humildad de simple minero, los metales preciosos que abundan en el pensamiento dariano, para guiar la educación ética y cívica de nuestros estudiantes y ciudadanos, es una tarea sumamente gratificante.

Por cierto que Darío inicia en nuestra poesía la preocupación por una “paideia”, que luego debían de continuar otros poetas, de manera particular Salomón de la Selva, quien con intención didáctica nos legó, en la segunda etapa de su creación poética, un verdadero sistema de ideales educativos para la formación integral del ciudadano.

56 Edgardo Buitrago: “Ideas estéticas de Rubén Darío”, Cuadernos Universitarios segunda serie - Nº2 Año 1, Volumen I, Enero de 1967, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Nicaragua, p p 181 a 230

Salomón de la Selva, como lo señaló en un artículo Luis Alberto Cabrales, nos presenta en su poesía esos ideales educativos “no de un modo vago y como soñados, sino que los concreta, y más aún, en lenguaje poético llega a exponer teorías educacionales”⁵⁷.

Bien dijo nuestro Director, don Pablo Antonio Cuadra, en una reciente exposición que “*Los nicaragüenses tienen en sus poetas - cuyo jefe de filas es Darío- una serie de textos para una “paideia” Para una hermosa y original educación patriótica, humanística y cívica, en su mejor sentido civilizador*”

La “paideia” en Rubén Darío vamos a presentarla, espigando en su obra en verso y prosa, en el siguiente orden. En primer lugar, ofreceremos las referencias de Rubén a las virtudes individuales, luego sus ideales en torno a las virtudes cívicas y sociales, y, finalmente, su mensaje como el más alto intérprete de las angustias y el destino de la América hispana, sin omitir su clamor universal por la paz.

Virtudes individuales o humanas.

El tema de las virtudes que deben adornar al hombre, como persona, es abundante en la obra de Darío. No sería posible reproducir aquí todas las alusiones de Rubén a esas virtudes. Tenemos, necesariamente, que limitarnos a seleccionar una muestra representativa del pensamiento dariano a este respecto.

El poema en que Rubén, casi al final de su vida, resume sus ideas acerca del hombre virtuoso es precisamente el que escribió, probablemente en 1915, bajo el título “SER JUSTO Y BUENO”. El poema es una honda reflexión de quien sintiendo próximo el fin de su existencia, extrae de su experiencia vital el arquetipo de hombre pleno de virtudes que quizás hubiese querido ser. De raíz profundamente cristiana, el poema es un verdadero himno de amor al prójimo, inspirado fielmente en las enseñanzas del “dulce Pastor”

57 Luis Alberto Cabrales. Artículo citado en la nota (2)

*Que, crucificado, lacerado, exánime,
Para sus verdugos imploró perdón "*

Para Rubén, el bien era "azul de cielo y miel del mundo" y la virtud "aliento de Dios", "eco de celeste voz" En "Cantos de Vida y Esperanza" nos dice:

*"Mas, por gracia de Dios, en mi conciencia
el Bien supo elegir su mejor parte,
y si hubo áspera hiel en mi existencia,
melificó toda acritud el Arte"*

(*"Yo soy aquél que ayer no más decía "*)

Aunque también está consciente de las limitaciones de la condición humana

*"la adusta perfección jamás se entrega,
y el secreto ideal duerme en la sombra "*

(*"Yo soy aquél "*)

Sabe que el hombre aunque huya del mal, éste le tiende mil trampas para hacerle caer

*"Huyendo del mal, de improviso
se entra en el mal,
por la puerta del paraíso
artificial"*

(*"Poema del Otoño"*)

Mas, aun cuando exalta el amor carnal, como en el poema "¡Carne, celeste carne de la mujer", Rubén reflexiona sobre el sentido profundo de la vida:

*"La vida se sopor ta,
tan doliente y tan corta,
solamente por eso*

*¡Porque en ti existe
el placer de vivir hasta la muerte
ante la eternidad de lo probable!"*

En su profundo poema "La Cartuja", escrito con temblor de arrepentimiento, exalta las virtudes de los monjes que lograron derrotar las tentaciones de la carne, que para él fue causa de repetidas caídas.

*"Mortificaron con las disciplinas
y los cilicios la carne mortal
y opusieron, orando, las divinas
ansias celestes al furor sexual"*

(*"La Cartuja"*)

El sabe que la *"Vida es dura, amarga y pesa"*, pero también es *"pura y bella"* Conoce muy bien que *"la carne tiente con sus frescos racimos"* y que la lujuria es *"madre de la melancolía"*

Sufre del "espanto seguido de estar mañana muerto", pues

*"La Muerte es de la Vida la inseparable hermana
La Muerte es la victoria de la progenie humana"*

(*"El Cisne"*)

Aunque también ha dicho

*"Gozad de la carne, ese bien
que hoy nos hechiza
y después se tornará en
polvo y ceniza"*

(*"Poema de Otoño"*)

*"Exprimamos de los racimos
de nuestra vida transitoria
los placeres por que vivimos
y los champañas de la gloria"*

(*"Programa Matinal"*)

Nadie puede negar su hedonismo, su “erotismo agónico”, que es uno de los principios activos de su poesía, según Pedro Salinas, junto con la preocupación social y la idea del Arte y el poeta. Sin embargo, ese anhelo erótico está ligado a sus sueños de paz y eternidad

*“Todas las alegrías quieren la eternidad
Quieren la honda, la profunda eternidad”
 (“El Reino Interior”)*

Bien dice Arturo Capdevila *“No, no es en modo alguno un arte epicúreo el de Rubén Darío. No es un arte regido por sensaciones epidérmicas. Es un arte consciente que brota del fondo mismo de la personalidad. Un arte que no pone en olvido, aunque lo parezca superficialmente juzgado- los deberes del hombre ante la vida”*⁵⁹

“Como hombre, reconoció, el propio Darío, he vivido en lo cotidiano, como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tenido a la eternidad”

Sin negar sus debilidades de hombre, su intento fue

*“ hacer del alma pura
mía, una estrella, una fuente sonora,
con el horror de la literatura
y loco de crepúsculo y aurora”
 (“Yo soy aquél ”)*

Por eso su alma volaba, *“entre la catedral y las ruinas paganas”*, confiado siempre en la bondad infinita de Dios.

*“Jesús, incomparable perdonador de injurias,
óyeme, Sembrador de trigo, dame el tierno
pan de tus hostias, dame, contra el sañudo infierno,
una gracia lustral de iras y lujurias”
 (“SPES”)*

Darío siempre anheló *“Ser digno de la alteza humana y de la bondad divina”*, hermosa divisa para todo hombre que aspire a ser virtuoso:

“Devanemos de Amor los hilos,

⁵⁹ Arturo Capdevila: Rubén Darío. “Un Bardo Rei”, Colección Austral, Espasa - Calpe, S A, Madrid, Segunda edición, 1969, p 130

*hagamos, porque es bello el bien,
y después, dar manos tranquilos
y por siempre jamás Amén "*

("Programa matinal")

La sinceridad fue una de sus virtudes preferidas ("si hay un alma sincera, esa es la mía") y uno de los principios de su estética

*"ser sincero es ser potente,
de desnuda que está, brilla y la estrella"*

("Yo soy aquél ")

Lo sincero es lo digno de reconocimiento "Aplaudamos siempre lo sincero, lo consciente y lo apasionado sobre todo"

Años después, en "Historia de mis libros" (1913), consecuente con ese principio, Rubén dirá. "*Y el mérito principal de mi obra, si alguno tiene, es el de una gran sinceridad, el de haber puesto "mi corazón al desnudo", el de haber abierto de par en par las puertas y ventanas de mi castillo interior para enseñar a mis hermanos el habitáculo de mis más íntimas ideas y de mis más caros ensueños He sabido lo que son las crueldades y locuras de los hombres He sido traicionado, pagado con ingratitudes, calumniado, desconocido en mis mejores intenciones por prójimos mal inspirados, atacado, vilipendiado Y he sonreído con tristeza Después de todo, todo es nada, la gloria comprendida Si es cierto que "el busto sobrevive a la ciudad", no es menos cierto que lo infinito del tiempo y del espacio, el busto como la ciudad, y ¡ay! el planeta mismo, habrán de desaparecer ante la mirada de la única Eternidad"*

Los poemas donde más ampliamente Rubén nos abre las puertas y ventanas de sus castillos interiores, son sus incomparables "Nocturnos", tan excelentemente analizados por nuestro colega, don Julio Ycaza Tigerino, en su discurso de ingreso en esta Academia

A la sinceridad va indisolublemente ligada la autenticidad. "Sé tú mismo, esa es la regla" Y en el Arte, a la originalidad "Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí Gran decir"

Bien sabía Rubén que la miseria sólo se combate a fondo con la justicia social. Pero también conocía las bondades que puede hacer la virtud de la caridad para mitigarlas

*“en medio del tormento fatal de la miseria,
esparce su divino fulgor la Caridad”*

*“virtud es alta merced,
sacro y puro sentimiento
dar de comer al hambriento
dar agua al que tiene sed”*

(“La Virtud”)

*“Da al humilde
consuelo, y vanidoso no te engrías,
pues tú no eres más grande que el pequeño ”*

(“Erasmus a Publio”)

“La verdad, nos dice Rubén, es la “cadena de que pende el universo”.

*“Vida, luz y verdad, tal triple llama
produce al interior llama infinita”*

(“Yo soy aquél ”)

Por eso

*“La virtud está en ser tranquilo y fuerte,
con el fuego interior todo se abrasa,
se triunfa del rencor y de la muerte,
y hacia Belén , ¡la caravana pasa!”*

(“Yo soy aquél ”)

*“Hay, no obstante, que ser fuerte
pasar todo precipicio
y ser vencedor del Vicio
de la Locura y la Muerte”*

(“No obstante”)

Bien sabía Rubén que la serenidad es otra de las virtudes que deben adornar al hombre cabal, especialmente si se dedica al oficio de pensar, que según él es “de los más graves y peligrosos sobre la

faz de la tierra” “Así, la primera condición del pensador es la serenidad”, afirma.

Darío que fue, como vimos antes, un genial autodidacta, formado “*paso a paso, ganado “a puro cerebro y a puro carácter”*, como él mismo dijera refiriéndose a otro gran autodidacta, recomendaba a los jóvenes el gusto por los libros: “*El afecto a los libros demuestra un alma plácida y un fondo bondadoso La buena erudición aleja los malos sentimientos*”. ¡Cómo mejoraría la formación de nuestros niños y jóvenes si dedicaran a los libros al menos la mitad del tiempo que dedican a la televisión!

Pensar con nobleza, albergar nobles ideales, es una lección constante en el legado dariano.

*“Mi intelecto libré de pensar bajo
bañó el agua castalia el alma mía”*

(“Yo soy aquel ”)

Todo lo antes dicho confirma la opinión general que sobre Darío tuvieron quienes le trataron en vida Darío fue un hombre justo y bueno. Y ese es el arquetipo de hombre que nos lega.

Al respecto sólo voy a citar tres testimonios Son los de don Ramón del Valle Inclán, el “gran don Ramón de las barbas de chivo”, el del Rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno y el de Salomón de la Selva.

El testimonio de don Ramón nos lo refiere Capdevila. “*Era un niño, Darío Un niño grande, inmensamente bueno Pecados no conoció otros que los de la carne Pecado angélico , ninguno.*”

Varios años después de la muerte de Darío, don Miguel de Unamuno, quien sentía que no había sido “*justo y bueno*” con Rubén, escribió un bellissimo elogio de Darío, que enaltece a quien Darío una vez calificó de “*Maestro de meditación*” y de “*pensativo minero del silencio*” He aquí la opinión de don Miguel: “*Era justo, capaz,*

muy capaz, de comprender y de buscar las obras que más se apartaban del sentido y el tono de las suyas, capaz, muy capaz, de apreciar los esfuerzos en pro de la cultura que iban por caminos, los al parecer más opuestos a los suyos Tenía una amplia universalidad, una profunda liberalidad de criterio Era benévolo por grandeza de alma, como lo fue antaño Cervantes ¿Sabía que él se afirmaba más, afirmado a los otros? No, ni esta astucia de fino egoísmo había en su benevolencia Era justo, esto es, comprensivo y tolerante, porque era bueno” . “Aquel hombre, de cuyos vicios tanto se habló y tanto más se fantaseó, era bueno, fundamentalmente bueno, entañadamente bueno Y era humilde, cordialmente humilde Con la grande humildad que, a las veces, se disfraza de soberbia Se conocía, y ante Dios -¡y hay que saber lo que era Dios para aquella suprema flor espiritual de la indianidad!- hundía su corazón en el polvo de la tierra, en el polvo pisado por los pecadores Se decía algunas veces pagano, pero yo os digo que no lo era” “No descansó nunca aquel su pobre corazón sediento de amor No de amar, sino de que se le amase”

El otro testimonio es de Salomón de la Selva, quien trató personalmente a Darío en Nueva York Dice así “*Quienes lo conocieron y lo trataron se hacen lenguas de la bondad inagotable de Darío Generoso, todo lo daba con inconsciencia del valor de las cosas y del dinero Ingenuo, quien se lo proponía lo engañaba con cualquiera arte Dipsómano desde su mocedad, porque nuestros gobiernos hacen cuanto pueden para enseñarnos a embriagarnos, solía en sus borracheras descender hasta la bestialidad física, pero al recobrar el dominio de sí mismo y de sus actos, salía de semejantes trances limpio de alma y soberano de decoro Darío era bueno”.*

Y porque era bueno creía fervientemente en el amor

*“Amor a su fiesta convida
y nos corona”*

*Y ¡ay de aquél que nunca ha sabido
lo que es amor!"*

("Poema de Otoño")

*"Amar, amar, amar, amar siempre, con todo
el ser y con la tierra y con el cielo
con el claro del sol y lo oscuro del lodo,
Amar por toda ciencia y amar por todo anhelo"*

("Amo, amas")

*"En nosotros la vida vierte
fuerza y calor
¡Vamos al reino de la Muerte
por el camino del Amor!"*

("Poema del Otoño")

"El hombre que no ama, es incompleto"

("Del amor")

"La ciencia de vivir es el arte de amar"

("Axioma")

*"¡Oh, saber amar es saber sufrir,
amar y sufrir, sufrir y sentir,
y el hacha besar que nos ha de herir"*

("El verso sutil que pasa o se posa")

*"Mientras tenéis, oh negros corazones!
conciliábulo de odio y de miseria,
el órgano de amor ¡iega sus sonos
Cantan, oíd "La vida es dulce y seria"*

*"¿Para qué los odios funestos
de los ingratos?
¿Para qué los lívidos gestos
de los Pilatos?"*

*"Si lo terreno acaba, en suma,
cielo e infierno
Y nuestras vidas son la espuma
de un mar eterno!"*

("Poema del Otoño")

En el poema "Helios" a Rubén, nos dice Anderson Imbert, "la mitología le presta una figura y él la convicite en fuente de bondad y de arte".

*"¡Helios! Portaestandarte
de Dios, padre del Arte,
la paz es imposible, más el amor eterno
Dános siempre el anhelo de la vida,
y una chispa sagrada de tu antorcha encendida,
con que esquivar podamos la entraña del Infierno"*

("Helios")

Rubén fue profundamente cristiano y murió en la fe católica. Si bien ideológicamente Rubén se identificó con las ideas liberales y en sus años juveniles escribió, como vimos antes, afebrados poemas anticlericales, lo cierto es que para él la religión fue siempre un bálsamo, un alivio para sus heridas y pesadumbres.

Su primer soneto, escrito a los doce años mientras se educaba con los jesuitas (1879), está dedicado a una de las virtudes cardinales: "La Fe", la que "En medio del abismo de la duda" "nuestra alma inflama".

En otro poema dice.

*"dame Señor, que tenga
la llama de la fe en el pecho mío,
y dame que me venga
el bienhechor rocío
que es estufio de amor, Dios justo y pío"*

("La Plegaria")

A veces sentía que perdía la fe y exclamaba.

*“Mi fe de niño ¿dónde está?
me hace falta, la deseo,
batió las alas y creo
que ya nunca volverá ”*

(“Introducción a Epístolas y Poemas”)

Y en “El Canto Eríante” exclama

*“¡Señor, que la fe se muere!
Señor; mira mi dolor
Miserere, Miserere!
Dame la mano, Señor ”*

Indiscutiblemente, pese a la abundancia de temas paganos y carnales en la poesía rubendariana, hay también en ella, como lo advirtiera Arturo Massaso, un “resplandor místico”, una “exaltación del alma en su viaje al centro de sí misma”:

“Si hay un alma clara, es la mía”

*“Alma, perdida en tu idea divina,
todo está bajo el signo de un destino supremo,
sigue tu rumbo, sigue hasta el ocaso extremo
por el camino que hacia la Esfinge te encamina”*

(“Alma mía”)

Probablemente escrito en 1907, es el hermoso poema que Rubén dedica al Creador, de gran profundidad filosófica:

*“Yo bien sé que tu fe me ayuda como un báculo,
y sé que la esperanza tiene un ancla de oro”,*

*“Mas el don que diste de comprender me abrumba
Es una lamparilla para noche tan vasta
como es nuestra existencia de tiniebla y de bruma
En veces he mordido dudas candentes, y hasta
he sentido, Señor, el pavor de tu ausencia*

*“La culpa ha sido del misterioso destino
que hizo gustar al hombre la fruta de la ciencia,
cuya pulpa estaba hecha de veneno divino”*

(“A Dios”)

Tras muchas caídas y recaídas, la fe volvía a alumbrar el alma de Rubén. Y si en su juventud su instinto *“montó potro sin freno”* por gracia de Dios en su conciencia *“el Bien supo elegir la mejor parte”*. La fe de Rubén se refugia en *“Jesús, incomparable perdonador de injurias”* y confía en su infinita misericordia para superar el horror a la muerte, *“el espanto seguro de estar mañana muerto”*, que siempre le acompañó.

*“Dime que este espantoso horror en la agonía
que me obsede, es no más de mi culpa nefanda,
que al morir hallaré la luz de un nuevo día,
y que entonces oiré mi “¡Levántate y anda!”*

(“SPES”)

Nada mejor para cerrar esta sección que el siguiente párrafo tomado del libro de Darío *“La calavara pasa”* (1902), donde sintetiza su fe en las más altas virtudes humanas: *“La liberación de todos los espíritus por medio de la Verdad y de la Belleza, he ahí la verdadera salvación de la tierra, de la humanidad entera. Los grandes creadores de luz son los verdaderos bienhechores, son los únicos que se opondrán al torrente de odios, de injusticia y de iniquidades. He ahí la gran aristocracia de las ideas, la sola, la verdadera, que desciende al pueblo, le impregna de su aliento, le comunica su potencia y su virtud, le transfigura y le enseña la bondad de la vida. Y es el camino hacia lo desconocido, en busca del secreto de nuestro ser”*

Virtudes cívicas

En un artículo sobre Rubén Darío, escrito en 1941, Salomón de la Selva dice: *“Es pasmoso, al releer a Darío atestiguar hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas, viéndolo y previéndolo todo con extraordinario acierto”* A través de las últimas secciones de este discurso, podemos comprobar lo acertado de la opinión del poeta de la “Evocación de Horacio”.

Para Darío la primera virtud ciudadana es el patriotismo. En innumerables poemas y artículos Darío exaltó esa virtud, que en él trascendía el amor a su tierra natal, Nicaragua, y se extendía a Centroamérica y al continente hispanoamericano. *“Hombre de varias patrias fue Rubén Darío, según su propia confesión”*, nos dice Pedro Salinas. Pero nadie duda que el primer lugar en sus sentimientos lo ocupaba su *“patria original”*, la que le vio nacer

*“En el lugar en donde tuve la luz y el bien,
¿qué otra cosa podría sino besar el manto
a mi Roma, mi Atenas o mi Jerusalén?”*

(“Poema del Retorno”)

A Chile, y más tarde a la República Argentina, les llamará *“segunda patria mía”*, porque la primera e insustituible será siempre su pequeña Nicaragua.

“Si pequeña es la Patria, uno grande la sueña”

(“Poema del Retorno”)

Desde sus primeros poemas Nicaragua estará siempre presente en su canto y en su pensamiento. Siendo un adolescente, Rubén dedicó esta décima escolar a su patria, donde afloran, a la vez, su amor a la tierra natal y su fervor por la unión centroamericana, predicada por Máximo Jerez. La décima se intitula, precisamente, *“Nicaragua entre sus hermanas”*

*“Rico vergel es mi suelo,
y copio, en dulces halagos,
en el azul de mis lagos
el esplendor de mi cielo*

*La Unión de todas anhelo,
y humilde con altivez,
pequeña y grande a la vez,
contra toda adversidad
me escuda mi libertad
y la sombra de Jerez”*

En otro poema dedicado a Nicaragua, Rubén le ofrece a su patria todas sus ilusiones, su poesía, su esfuerzo, su nombre y su sueño:

*“MADRE, que dar pudiste de tu vientre pequeño
tantas rubias bellezas y tropical tesoro,
tanto lago de azules, tanta rosa de oro,
tanta paloma dulce, tanto tigre zahareño”*

*“Yo te ofrezco el acero en que forjé mi empeño,
la caja de armonía que guarda mi tesoro,
la peña de diamantes del ídolo que adoro
y te ofrezco mi esfuerzo, y mi nombre y mi sueño”*

Peo, sin duda, donde Rubén vierte todo su amor por Nicaragua es en el célebre “Poema del Retorno” (1907). En medio de la apoteosis del recibimiento que le tributan sus conciudadanos, tras quince años de ausencia, Rubén escribe uno de sus más sentidos poemas para expresar todo lo que para él significan Nicaragua y la ciudad que guarda los recuerdos de su infancia:

*“Exprimidos de idea, y de orgullo y cariño,
de esencia de recuerdo, de arte de corazón,
concreto ahora todos mis ensueños de niño
sobre la crin anciana de mi amado León”*

Rubén vislumbra un futuro glorioso para su patria, al servicio de la humanidad, y canta las virtudes cívicas de su pueblo

*“A través de las páginas fatales de la Historia,
nuestra tierra está hecha de vigor y de gloria,
nuestra tierra está hecha para la Humanidad*

*Pueblo vibrante, fuerte, apasionado, altivo,
pueblo que tiene la conciencia de ser vivo*

*Y que, reuniendo sus energías en haz
portentoso, a la Patria vigoroso demuestra
que puede bravamente presentar en su diestra
el acero de guerra ó el olivo de paz”*

*“Mis ilusiones, y mis deseos, y mis
esperanzas, me dicen que no hay patria pequeña
Y León es hoy á mi como Roma ó París ”*

Y en el discurso que leyó en la vela organizada en su honor en el Teatro Municipal de León, la noche del 22 de diciembre de 1907, Rubén dijo a sus compatriotas sus largas saudades y sus sinceras intenciones *“Podría con satisfacción justa decir que como Ulises, he visto saltar el perro en el dintel de mi casa, y que mi Penélope es esta Patria que, si teje y desteje la tela de su porvenir, es solamente en espera del instante en que puede bordar en ella una palabra de engrandecimiento, un ensalmo que será pronunciado para que las puertas de un futuro glorioso den paso al triunfo nacional y definitivo”* *“Yo quiero decir ante todo a mis compatriotas, que después de permanecer por largo tiempo en naciones extranjeras, y estudiar sus costumbres, y medir sus vidas, y pesar sus progresos, y apreciar sus civilizaciones, tengo la convicción segura de que no estamos entre los últimos en el coro de naciones que mantendrán el alma latina, con sus prestigios y su alto valor, en próximas y decisivas agitaciones mundiales”*

Dos años después, en 1909, tras la caída del Presidente Zelaya, Rubén concluye su libro "El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical" (Madrid, 1909) con el párrafo siguiente. "*Oh, pobre Nicaragua, que has tenido en tu suelo a Cristóbal Colón y a Fray Bartolomé de las Casas, y por poeta ocasional a Víctor Hugo sigue tu rumbo de nación tropical, cultiva tu café y tu cacao y tus bananos, no olvides las palabras de Jerez "Para realizar la Unión Centroamericana, vigorízate, aliéntate con el trabajo y lucha por unirse a tus cinco hermanas!"*

Y, en el artículo que publica en el París Journal el 27 de mayo de 1910 dice "*Hay en este momento en América Central un pequeño Estado que no pide más que desarrollar, en la paz y el orden su industria y su comercio, que no quiere más que conservar su modesto lugar al sol y continuar su destino con la seguridad de que, no habiendo cometido injusticia hacia nadie no será blanco de represalias de nadie Pero una revolución lo paraliza y debilita Esta revolución está fomentada por una gran nación Esta nación es la República de los Estados Unidos Y Nicaragua nada ha hecho a los Estados Unidos que pueda justificar su política Más bien se encontraba segura, si no de su protección, al menos de su neutralidad, en virtud del tratado y de las convenciones firmadas en Washington en diciembre de 1907"*

Desde su juventud, Rubén abominó la política, "*ese tremendo hervidero de la pasión política*" que podía contaminarlo todo, incluso el arte mismo En un artículo escrito en 1894, refiriéndose a su protector, el Presidente de Colombia Rafael Núñez, político y escritor, Rubén escribe "*Poeta político no entiendo eso, o más bien, no lo quiero entender Yo creo que no es otro el objeto, la atmósfera, la vida de la poesía que el culto de la eterna y divina belleza, que los filósofos se ocupen del misterio de la vida y de todas las profundidades de lo incognocible, que los señores políticos se entiendan con la suerte de los pueblos y arreglen esas complicadísimas máquinas que se llaman gobiernos. ."*⁶⁰

60 Citado por el académico Don René Schick Gutiérrez en su discurso de ingreso que versó sobre "Rubén Darío y la Política", publicado en los Nos 35 y 36 de la revista EDUCACION, Managua, Año 6, 1966

Si bien Rubén nunca militó oficialmente en ningún partido político, ideológicamente, como hombre de su época, se identificó con el pensamiento liberal de fines del siglo pasado, que por entonces encarnaba los ideales más progresistas. Sin embargo, es preciso reconocer que en un artículo publicado bajo el título “Unión liberal” y firmado con el seudónimo “Tácito” en el “Diario de Centroamérica” (Guatemala, 11 de junio de 1891), Darío escribe: *“Como liberal sincero propongo a mis correligionarios que nuestro partido imite a los partidos de los países adelantados en prácticas políticas”*. El mismo nos dice que nunca le interesó el activismo político. Ciertamente, no fue un político, en el sentido cívico de la palabra. Esto no significa que menospreciara la política, como preocupación ciudadana por los altos destinos de la Patria.

En el discurso del retorno (León, 1907) Rubén consideró necesario recordar a sus conciudadanos que él, alejado de las discusiones políticas, había luchado y vivido, no por los gobiernos, sino por la Patria, y agrega: *“si algún ejemplo quiero dar a la juventud de esta tierra ardiente y fecunda, es el del hombre que desinteresadamente se consagró a ideas de arte, lo menos posiblemente positivo, y después de ser aclamado en países prácticos, volvió a su hogar entre aires triunfales”*. Sin embargo, juzga también oportuno hacer un reconocimiento al Presidente de entonces, el general José Santos Zelaya: *“Y yo, que dije una vez que no podría cantar a un presidente de República en el mismo idioma en que cantaría a Halagaabal, me complazco en proclamar ahora la virtualidad de la obra del hombre que ha transformado la antigua Nicaragua”*.

Rubén creció y se formó, ideológicamente, en una atmósfera dominada por el pensamiento liberal centroamericano finisecular, una de cuyas características era la vocación unionista, la pasión por reconstruir la patria centroamericana. El otro ingrediente, propio del liberalismo nicaragüense de entonces y que lo distingue del liberalismo de los otros países del istmo, fue la relación ambivalente con el “Coloso del Norte”, los Estados Unidos, visto, a la vez, como modelo de democracia y progreso y como potencia invasora, entrometida.

en los asuntos internos de Nicaragua. Esta ambivalencia es visible también en la obra de Daífo y de otros intelectuales nicaragüenses.

El liberalismo de Rubén, salvo en su etapa juvenil, nunca fue radical ni se contrapuso a sus creencias cristianas. Daífo logró conciliar su fe cristiana con su opción ideológica liberal, algo nada raro entre los intelectuales de su época. Su liberalismo era la expresión de su fe en el progreso, la justicia, la libertad y la perfectibilidad del hombre. La otra fuente que alimentó su pensamiento, y que indudablemente matizó su ideología política, fue su nunca desmentido cristianismo, que transforma la fraternidad liberal en el amor a nuestros semejantes, como el más alto principio inspirador de la conducta humana y social, lo que lleva a Rubén, como veremos después, a rechazar el liberalismo económico puro que se rige por leyes ciegas y a abarazar un humanismo a la vez liberal y cristiano, sintetizado en su estupenda frase: *“La mejor conquista del hombre tiene que ser, Dios lo quiera, el hombre mismo”*

Rubén fue un convencido unionista. Centroamérica fue siempre su Patria Grande y a ella dedicó poemas inspirados en un profundo sentimiento centroamericanista, sentimiento que se manifestó desde sus primeros versos juveniles y le acompañó a lo largo de su vida. Así, en 1885, a los 18 años, Rubén exclama, en su poema “Unión Centroamericana” (1885), dedicado al Presidente de Guatemala Gral. Justo Rufino Barrios:

*“¡Centroamérica espera
que le den su guirnalda y su bandera!
¡Centroamérica grita
que le duelen sus miembros arañados,
y aguarda con ardor la hora bendita
de verlos recobrados!*

*“¡Los pueblos tienen fe! ¿Quién no desea
la Unión de estas naciones,
obra que las eleva y endiosea?”*

(Unión Centroamericana)

Y, enseguida, desfilan en el poema los próceres del unionismo:

*“Morazán, el guerrero
de brazo formidable
blandió su limpio acero
por ella”*

*“Valle y Barahona, un sabio y un profeta
de la Unión Nacional”*

*“Cabañas, el airoso, el aguerrido,
de esa causa gigante fue soldado”*

*“Gerardo Barrios, paladín brioso
fue del mismo ideal”*

*“Jerez, aquel grandioso alucinado,
fue sacerdote del ideal sagrado”*

En 1889, al enunciar los propósitos del diario “La Unión”, que él dirigía, Rubén escribe *“Venimos a ser trabajadores por el bien de la patria, venimos, de buena fe, a poner nuestras ideas al servicio de la gran causa nuestra, de la unidad de la América Central”* Para Darío, los “separatistas” eran “una raza de Caínés”

El 20 de octubre de ese mismo año, en el poema leído por Darío en el banquete dado por los Plenipotenciarios de Centroamérica al Presidente de El Salvador, General Francisco Menéndez, el poeta canta las bondades de la unión.

*“Unión, para que cesen las tempestades,
para que venga el tiempo de las verdades,
para que en paz coloquen los vencedores
sus espadas brillantes sobre las flores,
para que todos seamos francos amigos,
y florezcan sus oros los rubios trigos,*

*que entonces, de los altos espíritus en pos,
será como arco-iris la voluntad de Dios "*

(Unión Centroamericana)

En ocasión de su retorno, Rubén les dijo a sus paisanos *"Viví en Chile combatiente y práctico , viví en la República Argentina tierra que fue para mí maternal, y que renovaba por su bandera blanca y azul una nostálgica ilusión patriótica, viví en España, la Patria Madre, viví en Francia, la patria universal "* *"Si se ensancha el concepto de latinidad al de la antigüedad clásica, el de la cultura mediterránea, afirma Pedro Salinas, se podría llamar patria de Rubén a la latinidad Por eso yo podría llamar a la de Rubén la patria humanística magnipatria La patria creada, conforme a la sed espiritual del hombre y sin otros límites que los mismos de la visión y del ensueño del ser humano" ..⁶¹*

América y el destino de los pueblos hispanoamericanos es otro de los temas claves de la poesía dariana, particularmente después de los "Cantos de Vida y Esperanza", que dejó sin fundamentos la rotunda afirmación de José Enrique Rodó, en su estudio crítico sobre "Prosas Profanas" "No es el poeta de América", sin advertir, como bien lo señala Torres Bodet, que *"lo americano de Rubén Darío estaba precisamente en ese no querer admitir las cosas que le rodeaban, en esa inconformidad de lo conocido, en ese buscar perpetuo de escenarios distantes y voluptuosos "*⁶² *"A Darío le reprocharon, escribe Anderson Imbert que no era el poeta de América porque era afrancesado Pero ese afrancesamiento era precisamente, muy americano Unamuno fue el primero en observarlo"*

Advierte Edelberto Torres que al menos ochenta poemas de Rubén corresponden a motivos americanos, al punto que Salomón de la Selva estima que la obra de Darío es *"una verdadera enciclopedia de nuestra América"* Y algo más, agregamos nosotros de ella es

61 Pedro Salinas *La poesía de Rubén Darío*, Editorial Losada, S A , Buenos Aires, Segunda edición, 1957, p p 31 a 44

62 Jaime Torres Bodet: *Rubén Darío - Abismo y cima* - Fondo de Cultura Económica, México, D F , 1966, p 130

posible extraer una *paideia* americana. Y Antonio Oliver Belmás observa que en un recorrido a vuelo de pájaro sobre la poesía dariana, anotó doscientas treinta voces de origen americano. “*En Cantos de Vida y Esperanza, agrega Oliver Belmás, Rubén devuelve el guante a Rodó y se convierte en el cantor de América y España unidas*” Pedro Henríquez Ureña dice que si Darío no siempre creyó poética la vida de América, si creyó siempre que los ideales de la América española eran dignos de su poesía

El porvenir de América es un tema recurrente en la poesía dariana desde “Primeras Notas - Epístolas y poemas” (1888), hasta en sus últimas composiciones, pasando por el “Canto a la Argentina” (1914).

*“¡Salve, América hermosa! el sol te besa,
del arte la potencia te sublima,
el Porvenir te cumple su promesa,
te circunda la luz y Dios te mimas”*

(“El Porvenir”)

*“¡Gloria a América prepotente!
su alto destino se siente
por la continental balanza
que tiene por fiel el istmo
los dos platos del continente
ponen su caudal de esperanza
ante el gran Dios sobre el abismo”*

(“Canto a la Argentina”)

Darío asumió, con plena conciencia, su alta misión de poeta continental, vate por excelencia de las angustias y esperanzas de los pueblos hispanoamericanos. “*El itinerario del poeta, nos dice Carlos Martín en su obra “América en Rubén Darío”, en un principio vacilante debido a las circunstancias del momento, luego continúa desbrozando su ruta firme hasta desembocar en el contexto claro y*

*afirmativo de lo que debe ser su misión y su mensaje Ni excesivo hispanismo peninsular en detrimento de América, ni sujeción alguna a la política del imperialismo Sólo la América grande, unida, democrática, con sus incontables riquezas potenciales y su espíritu vivificante y fecundo en espera del "alba de oro" que "en un triunfo de lirás" dará forma a la cultura nueva"*⁶³.

América, con sus miserias y sus glorias, penetró profundamente en la mente y el corazón del poeta, al grado que a su muerte Juan Ramón Jiménez pudo decir

*"Si Se le ha entrado
a América su ruiseñor errante
en el corazón plácido ¡Silencio!
Si Se le ha entrado a América en el pecho
su propio corazón"*

Darío fue uno de los primeros intelectuales del continente en reconocer la riqueza del aporte indígena a nuestra cultura y fue persistente en el propósito de rescatar ese "otro lado" de nuestro ser. "Porque fue Darío, nos dice don Pablo Antonio Cuadra, en su ensayo "Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje, "el primer valor que, en la corriente de nuestra literatura culta, no sólo señala lo indio como fuente de originalidad y de autenticidad literarias sino que proclama en sí mismo -contra todos los complejos y prejuicios de su tiempo- el orgullo de ser mestizo" ⁶⁴

En su ensayo "Estética de los primitivos nicatagüenses", Darío reconoce que nuestros indios "no desconocían el divino valor de la poesía Gustaban del símbolo y del verso " " Tenían la noción de la gracia " " La antigua civilización americana atrae la imaginación de los poetas Un Leconte de Lisle arrancaría de la cantera poética de la América vieja, poemas monolíticos, hermosos cantos

63 Carlos Martín: América en Rubén Darío - Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana Editorial Gredos, S A , Madrid, 1972, p 97

64 Pablo Antonio Cuadra: "Rubén Darío y la aventura literaria del mestizaje" en Revista del Pensamiento Centroamericano, N° 174 (enero-marzo 1982), p p 6 a 10

bárbaros, revelaciones de una belleza desconocida Y el arte entonces tendría "un estremecimiento nuevo"

Si en la figura del "salvaje y aguerrido" Caupolicán Darío descubre el paradigma de "la vieja raza", en su poema "Tutecotzimi" lleva a cabo, como lo ha señalado Pablo Antonio Cuadía, *"la primera incorporación del indio a nuestra poesía culta nicaragüense y esa incorporación la realiza para elaborar un mensaje contra la tiranía, la violencia y la guerra"*

Con Rubén, y por Rubén, el mestizaje deja de ser considerado un estigma para transformarse en motivo de afirmación y orgullo. Y es que si en alguien el mestizaje adquiere su plena dimensión universal y nos muestra todas sus potencialidades creadoras y renovadoras es en el mestizo Rubén Darío, cuya misma personalidad tenía cierta grandeza y dignidad de enorme indio choctotega. Pero, para ser auténticamente mestizo, Rubén tenía que ser también español. "Soy un hijo de América, soy un nieto de España" había dicho en su invocación a los cisnes. Y cuando se propone definirse se proclama "Español de América y americano de España". En ambos casos, no es el indio ni el español quien canta en su poesía es el mestizo, "el extraño pájaro tropical". Su condición de mestizo no le impide cantar a España, hasta el punto de que los vibrantes hexámetros de su "Salutación del Optimista" están reconocidos como "el homenaje más grande hecho por la América joven a la España eterna", según la máxima autoridad de la crítica literaria española, don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Justamente, Rubén es reconocido como poeta y profeta de la raza hispanoamericana, de las "inclitas razas ubérrimas". Los "Cantos de Vida y Esperanza" representan la más alta expresión de ese singular magisterio dariano. Hay en ellos una profesión de fe en el destino de nuestros pueblos, un nuevo evangelio de esperanza y un clamor por la preservación de nuestra independencia e identidad cultural, entonces amenazadas por el expansionismo norteamericano. "Mañana podremos ser yanquis (y es lo más probable)", escribe

en el Prefacio del estupendo libro, *“de todas maneras, mi protesta queda escrita sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter”*

“¿Qué signo haces, oh Cisne, con tu encorvado cuello al paso de los tristes y eri antes soñadores?”

*“¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?”*

*“¡Oh tierras de sol y de armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora!”*

(“Los Cisnes”)

Y en la *“Oda a Roosevelt”* Rubén advierte.

*“Los Estados Unidos son potentes y grandes
cuando ellos se estremecen hay un hondo temblor
que pasa por las vétebras enormes de los Andes ”*

*Mas la América nuestra, que tenía poetas
desde los viejos tiempos de Netzahualcoyotl,
que ha guardado las huellas de los pies del gran Baco,
que el alfabeto pánico en un tiempo aprendió,
que consultó los astros, que conoció la Atlántida
cuyo nombre nos llega resonando en Platón,
que desde los remotos momentos de su vida
vive de luz, de fuego, de perfume, de amor,
la América del grande Moctezuma, del Inca,
la América fragante de Cristóbal Colón,
la América católica, la América española,
la América en que dijo el noble Guatemoc
“Yo no estoy en un lecho de rosas”, esa América
que tiembla de huracanes y que vive de amor
hombres de ojos sajones y alma bárbara, vive
Y sueña Y ama, y vibra, y es la hija del Sol*

*Tened cuidado, ¡Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español
Se necesitaría, Roosevelt, ser, por Dios mismo,
el Riflero Temible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras
Y, pues contáis con todo, falta una cosa ¡Dios!”*

(“A Roosevelt”)

En su ensayo “Rubén Darío, poeta prometeico”, el académico Profesor Guillermo Rothschild nos dice que *“la imprecación a Roosevelt es sin duda su mejor exaltación poética al servicio de la libertad, puesto que esta creación esencialmente combativa lo ha elevado a poeta de mayor fuerza continental, a poeta prometeico, a Héroe coronado de estrellas, a pastor de luces, a estatua, a símbolo”*

En la unidad de los pueblos hispanoamericanos avizora Rubén el futuro y salvación de las “¡inclitas razas ubérrimas”.

*“Un continente y otro renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
La latina estirpe verá la gran alba futura
en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,
Oriente augusta, en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita
Y así sea Esperanza la visión permanente en nosotros,
¡inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!”*

(“Salutación del Optimista”)

Lleva razón Carlos Martín cuando afirma de Rubén: *“El representa, siente y expresa a todo el Continente, con algo de latino, de ibérico, de hispano, de aborigen, de europeo, en una palabra, de mestizo americano”*⁶⁵

65 Carlos Martín: Op cit , p 259

La otra vertiente del pensamiento dariano que cabe examinar es la referente a la cuestión social. Por mucho tiempo prevaleció entre los estudiosos darianos la idea de un Rubén poco preocupado por los problemas sociales. “*En vano buscaréis en este poeta todo sentimiento de solidaridad social*”, había dicho José Enrique Rodó en el mismo estudio crítico sobre Prosas Profanas donde sostuvo que Rubén no era el poeta de América.

Corresponde al Profesor don Edelberto Torres el mérito de haber sido el pionero en la tarea de demostrar al rico caudal de preocupación social que es posible desentrañar en la obra del poeta. Los lúcidos ensayos de don Edelberto nos muestran que Rubén, como hombre de su tiempo, fue muy sensible a los problemas sociales, que incluso conoció y padeció como experiencia vital. Afirma don Edelberto que la tesis que negaba la existencia de una preocupación social en la obra dariana fue, hasta cierto punto, alimentada por el propio Rubén. “*Darío mismo, en verdad, apunta don Edelberto, daba su contribución a aquel criterio negativo, porque careciendo de convicciones políticas, más de una vez expresó su repugnancia a la “democracia oliente a ajo”, su gusto por las cosas aristocráticas y un temeroso respeto a las jerarquías sociales*”⁶⁶

También Pedro Salinas, en su magnífico libro La poesía de Rubén Darío, consagra un capítulo a la poesía social de Rubén. Y aunque sostiene que el erotismo es el tema fundamental de la lírica rubeniana, Salinas se pregunta: “*No llego a explicarme, cómo a Rubén se le ha regateado, o negado, la consagración de poeta social importante, cuando se tienen a la vista tantas y tan excelentes poesías suyas, salidas de ese tema. Es más, no hay ninguno de los modos de sensibilidad social*” “*que no tenga representación en la lírica de Darío*”⁶⁷

En realidad, desde sus primeras poesías, Rubén aborda temas de carácter social. Alusiones al pueblo, a los pobres, al obrero y el trabajador, son frecuentes en sus poemas juveniles.

66 Edelberto Torres: “Introducción a la poesía social de Rubén Darío”, en Estudios sobre Rubén Darío, compilación y prólogo de Ernesto Mejía Sánchez, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, p p 585 a 595

67 Pedro Salinas. Op cit., p 216

En 1882, en su extensa “Epístola a un labriego” hace el elogio del trabajo campesino:

*“ Tus penas y trabajos tan prolijos,
dente sana cosecha y mucho grano,
y calor a tu hogar, pan a tus hijos*

*“ goce el trabajador del expresivo
dón que le da feraz Naturaleza,
en premio del afán en su cultivo ”*

*“ ¡Yo te envidio, labriego! ¡Tu divisa
es la paz y el trabajo! Cuando suda
tu frente bajo el sol sin fresca brisa ”*

*“ Quiero el contacto de tu mano amiga,
mil veces más que de opulento infame
la mano traicionera y enemiga*

*“ Vive siempre dichoso, siempre oculto
a la mirada de la turba loca,
que hasta el cielo escanece con su insulto,*

*sociedad sin pudor, que se derroca,
adorando el placer y la mentira,
con testa de oro y corazón de roca*

*“ Los malos son los grandes, y los buenos
somos el escabel de los altivos,
siempre de dicha, de placer ajenos
¡Dichoso tú! Conserva tus activos
miembros para el trabajo y la bonanza,
sin ser del vicio inútiles cautivos*

*“ Adiós Este gozar nunca lo alcanza
quien, como yo, del mundo es débil juego*

*La verdadera y dulce venturanza
sólo se encuentra aquí! ¡Salve, labriego! ”*

(“Epístola a un labriego”)

En el extenso poema “Ecce Homo” que dedicó a su amigo, el poeta salvadoreño Francisco Antonio Gavidia, incluido en el libro “Epístolas y poemas - Primeras Notas”, encontramos versos como estos:

*“Vosotros los de arriba, la nobleza,
poderosos tiranos,
usáis mucho las uñas y las manos
y venís a quedar os sin cabeza
¿Qué es vuestro poderío?”*

*Tener aduladores mercenarios
que os quiten el hastío
manejando olorosos incensarios,
comer bastante y bueno,
tener el intestino bien relleno,
y vivir en el trono, en alto rango,
como el cerdo en el fango”*
*“Obrero, eres acémila, y aguanta,
que para eso has nacido
Llevas al cuello una perenne argolla;
vives con un dogal en la garganta,
no quieras levantarte está prohibido,
come quieto tu pan y tu cebolla ”*

(“Ecce Homo”)

Una hermosa alegría sobre el yugo y la libertad es su poema “Gesta del Coso”, incluido en “Canto a la Argentina y otros poemas”, pero escrito en Guatemala en 1890, del cual transcribimos el trozo siguiente:

“EL BUEY

¡Calla! ¡Muere! Es tu tiempo

EL TORO

¡Atroz sentencia!

Ayer el aire, el sol, hoy, el verdugo

¿Qué peor que este martirio?

EL BUEY

¡La impotencia!

EL TORO

¿Y qué más negro que la muerte?

EL BUEY

¡El yugo!

“Nunca fue Darío indiferente a los problemas del mundo, sostiene Enrique Anderson Imbert, “*los deploraba como fealdades o males, innecesarios Cuando Darío tomaba partido elegía las buenas causas Pero tomar partido no es tarea del poeta, decía El poeta debe acercarse al misterio o asomarse a la belleza tranquila*”⁶⁸.

Aun en un libro tan parnasiano como “Azul...”, aparece el cuento realista “El fardo”, donde está presente el drama de la pobreza de los trabajadores portuarios de Valparaíso: “*Su mujer llevaba la maldición del vientre de los pobres la fecundidad Había, pues, mucha boca abierta que pedía pan, mucho chico sucio que se revolcaba en la basura, mucho cuerpo magro que temblaba de frío, era preciso ir a llevar qué comer, a buscar harapos, y para eso, quedar sin alientos y trabajar como un buey*” “*El fardo, el grueso fardo, se zafó del lazo, como de un collar holgado saca un perro la cabeza, y cayó sobre el hijo del tío Lucas, que entre el filo de la lancha y el gran bulto quedó con los riñones rotos, el espinazo desencajado y*

68 Enrique Anderson Imbert: “Rubén Darío, poeta” Estudio preliminar a la antología de poesías de Rubén Darío publicada por el Fondo de Cultura Económica, México, D.F., Segunda reimpresión, 1993, p XXX

echando sangre negra por la boca "Aquel día no hubo pan ni medicina en casa del tío Lucas, sino el muchacho destrozado, al que se abrazaba llorando el reumático, entre la gritería de la mujer y de los chicos, cuando llevaban el cadáver al cementerio "

Cabe observar que durante su permanencia en Valparaíso Darío, como empleado de la Aduana, se relacionó con los estibadores del puerto y escribió al menos dos poemas dedicados al obrero. En el primero "¡Al trabajo!" (1886) Rubén dice

*"¡Oh, vosotros obreros
de hacha y espuerta, de cincel y pluma!
¡Oh, vosotros, audaces marineros
que bogáis arrullados por la espuma!
Vosotros, los que abris el surco y luego
la semilla sembráis y echáis el riego,
los que labráis la piedra, y así el duro
roble y el cedro añoso,
los que de laja alzáis soberbio muro
o palacio fastuoso,
los que arrancáis el oro de la entraña
de la fecunda tierra,
los que hacéis que resuene en la montaña
el ruido rechinante de la sierra,
pastores que lleváis al pastorero
el rebaño que trisca y se alborota,
pensadores que el rudo clamoreo
del mal hacéis callar, oíd la nota
sagrada de la lira del Eterno,
al resonar, suprema ley nos trajo
¡Pereza es la palabra del Infierno,
y la palabra del Señor, Trabajo!"*

("¡Al trabajo!")

En febrero de 1889, en ocasión del aniversario de la “Liga obrera de Valparaiso” Rubén escribe su poema “Al obrero”, en el cual dice

*“Canto al que es al deber fiel,
del mundo ante el crudo soplo,
con su azuela, con su escoplo,
con su lima y su cincel”*

(“Al obrero”)

Uno de los escritos donde Rubén expresa con mayor fuerza su reclamo de justicia social es en el artículo “¿Por qué?”, escrito en 1892, del cual transcribimos los párrafos siguientes. *“¿Oh, señor!, el mundo anda muy mal La sociedad se desquicia El siglo que viene verá la mayor de las revoluciones que han ensangrentado la tierra El pez grande se come al chico? Sea, pero pronto tendremos el desquite El pauperismo reina, y el ti abajador lleva sobre sus hombros la montaña de una maldición Nada vale ya sino el oro miserable La gente desheredada es el rebaño eterno para el eterno matadero”* *“Cada carruaje que pasa por las calles va apretando bajo sus ruedas el corazón del pobre Esos señoritos que parecen grullas, esos rentistas cacoquimios y esos cosecheros venturados, son los ruines martirizadores Yo quisiera una tempestad de sangre, yo quisiera que sonara ya la hora de la rehabilitación, de la justicia social ”* *“El espíritu de las clases bajas se encarnará en un implacable y futuro vengador La onda de abajo derrocará la masa de arriba La Comune, la Internacional, el nihilismo, eso es poco, ¡falta la enorme y verdadera coalición!”* *“Habrá que cantar una nueva Marsellesa que, como los clarines de Jericó, destruya la morada de los infames...”*

Ante las injusticias sociales, Rubén llega incluso a denostar la “democracia”, o mejor dicho, el remedo de democracia que generalmente la historia les ha reservado a nuestros desventurados pueblos: *“¿No se llama democracia a esa quisicosa política que cantan los poetas y alaban los oradores? Pues maldita sea esa democracia Eso no es*

*democracia, sino baldón y ruina El infeliz sufre la lluvia de plagas,
el rico goza La prensa, siempre venal y corrompida, no canta sino
el invariable salmo del oro Los escritores son los violines que tocan
los grandes potentados Al pueblo no se le hace caso."*

Sin embargo, Rubén fue siempre un ferviente admirador de la democracia y sabía que sólo ella puede salvarnos de las tiranías de cualquier signo:

*"Temblad, temblad tiranos, en vuestras reales sillas,
ni piedi a sobre piedra de todas las Bastillas
mañana quedará*

*"Tu hoguera en todas partes, ¡oh Democracia inflamas,
tus anchos pabellones son nuestros oriflamas,
y al viento flotan ya*

*"Verá campos abiertos la multitud obrera,
y, quebrantando el yugo la nunca prisionera,
será Búfalo el Buey*

*"Cuando se desentense el arco puesto en comba,
traerá en el pico al mundo la mística colomba
la oliva de la Paz "*

("Salmo de la pluma")

Rubén abominaba la demagogia política y el uso del pueblo como instrumento de destrucción. Así dice, a propósito de "las turbas". *"Eso es obra de locos corrompidos llevar las turbas a que despedacen las puertas de los almacenes, y roben primero, y lo den todo al fuego después, conducirles a las tabernas y bodegas para que se emborrachen y así redoblen sus immoralidades La muchedumbre va por la calle gritando, amenazante, beoda, brutal, feroz "*

Frente al demagoguero barato e irresponsable, Darío pondera al estadista. *"El hombre de Estado cumplirá como bueno sus tareas, y su*

discreción y su conocimiento de los grandes asuntos en que había de ejercitar su pericia no han de quitarle, ni la vivacidad y frescura del ingenio, ni el pensamiento creador, ni el intelletto d'amore para su pasión artística”

Rubén tenía un gran aprecio por la educación del pueblo y, en particular de la mujer, adelantándose en un siglo a lo que hoy es la política oficial de la UNESCO acerca de la importancia de instruir a la mujer y, en especial, a la mujer campesina. *“En los tiempos modernos, escribió Darío, se ha comprendido en todas las sociedades civilizadas, la grandísima importancia que tiene la educación de la mujer, conocida su vasta influencia sobre los ciudadanos. Y bien. La ocupación y el oficio cierran a la mujer la puerta del lupanar, aumentan los matrimonios en las clases trabajadoras, y hacen que sobre el alma del pueblo pase un aire de bien que vivifica y conforta”* La madre laboriosa hará al hijo laborioso y buen ciudadano”

Hasta de los candidatos a cargos públicos se ocupó Rubén. En un breve artículo “La comedia de las urnas”, incluido en el volumen *“Crónica Política”* de sus Obras Completas, dice lo siguiente a propósito de los candidatos, conceptos que en estos momentos adquieren entre nosotros alguna actualidad. *“No quería que se creyese por esto que todos los candidatos son farsantes. Pero juzgo que a la mayor parte les falta sinceridad. Pues yo llamo sincero a aquel que, dándose cuenta de lo que significa su mandato, no disfraza la verdad exagerando el bien, paliando y velando el mal, a aquel que no promete sino lo que puede cumplir, y que lo promete porque está resuelto a ponerlo en práctica en seguida, a aquel que lucha por un ideal. Llamo sincero, en fin, al candidato que habiendo buscado y encontrado en la rectitud de su conciencia la manera de hacer el bien verdadero al país en general y no sólo a su circunscripción, pone toda su voluntad, toda su alma, todo su ser, en transformar su programa en actos, y que si no ha hecho todo lo que ha querido, ha hecho, de todas maneras, lo que ha podido”*

“La paz, afirma Edelberto Torres, es un leit motiv en la poesía social de Darío” La paz fue un tema permanente en su canto. No debe entonces sorprendernos que casi al final de su vida, y pese a lo deteriorado de su salud, Rubén emprenda una gira pacifista, y que uno de sus últimos poemas haya sido precisamente consagrado al tema de la paz (1915).

*“Io vo gridando pace, pace, pace!
Así clamaba el italiano,
así voy gritando yo ahora,
“alma en el alma, mano en la mano”
a los países de la Aurora*

*“Si la Paz no es posible, que como en Isaías
las ciudades revienten,
que sean de tinieblas las noches y los días,
que las almas que sienten
soplos de Dios, duerman sueño profundo
mientras que se desangra y se deshace el mundo ”*

*“¡Oh pueblos nuestros! ¡Oh pueblos nuestros!
en la esperanza y en el trabajo y la paz (Juntaos
No busquéis las tinieblas, no persigáis el caos,
y no reguéis con sangre nuestra tierra feraz ”*

(“PAX”)

VII

El Magisterio estético de Darío

Los críticos coinciden en atribuirle a Rubén un extraordinario magisterio estético, cuya influencia se advierte no sólo entre sus contemporáneos sino también en las generaciones que le sucedieron. Reminiscencias darianas, no negadas, se advierten aún hoy día entre los más importantes escritores de América y España

Rubén fue un Maestro de arte y belleza, forjador de una nueva estética para el idioma, en cuyas fuentes siempre abievan con provecho los hombres y mujeres consagrados al duro oficio de escribir

En su brillante ensayo "Vigencia de Rubén Darío" Guillermo de Torre, se pregunta "*¿Existe una teoría estética definida, orgánica, en Rubén Darío?*" "No, se responde a sí mismo el eminente crítico, "*sólo se halla de modo implícito, fragmentario, y tendría un resultado muy aleatorio intentar su articulación sistemática*"⁶⁹. Y es que Darío jamás se propuso escribir un manifiesto literario. Más bien, en diferentes oportunidades, expresó claramente su voluntad de no hacerlo.

En las Palabras Liminares de "Prosas Profanas" (1896), Rubén nos dice. "*Después de Azul..., después de Los Raros, voces insinuantes, buena y mala intención, entusiasmo sonoro y envidia subterránea -toda bella cosecha-, solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno, un manifiesto*". Y luego da las razones por las cuales un manifiesto suyo no sería ni fructuoso ni oportuno: a) la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente (profesores, académicos, periodistas, abogados, poetas y rastacueros), b) la falta de madurez que él percibe en la obra de los nuevos valores literarios de América, donde los mejores talentos estaban aún, según dice, en el limbo de un completo desconocimiento del mismo arte a que se consagraban, y c) (la razón más

⁶⁹ Guillermo de Torre: "Vigencia de Rubén Darío y otras páginas", Ediciones Guadarrama, S A Madrid, 1969, p 63

importante): *“Porque proclamando, como proclamo, una estética acrática, la imposición de un modelo o de un código implicaría una contradicción”* ⁷⁰ Más adelante agrega. *“mi literatura es mía en mi quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea Wagner, a Austria Holmes, su discípula, dijo un día “Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo, a mí” Gran decir”*

Luego, en el breve Prefacio de sus Cantos de Vida y Esperanza (1905), reitera estos conceptos y asegura que su *“respeto por la aristocracia del pensamiento, por la nobleza del Arte, siempre es el mismo Mi antiguo aborrecimiento a la mediocridad, a la mulatez intelectual, a la chatura estética, apenas si se aminora hoy con una razonada indiferencia”*

Más importante, en cuanto a la precisión de las ideas estéticas de Rubén, es el extenso Proemio que insertó en su libro El Canto Errante (1907), dedicado “A los nuevos poetas de las Españas” El texto de este Proemio es realmente el mismo del extenso artículo que Rubén escribió para Los Lunes de El Imparcial, de Madrid, en respuesta a la invitación que se le hiciera para exponer sus ideas en relación con el arte y literatura Este texto se intituló primero Dilucidaciones, pasando luego a constituir el Proemio de El Canto Errante Edelberto

70 En Historia de mis Libros (1913) Rubén explicó un poco más por qué se negó a elaborar un manifiesto “Estaba de moda entonces la publicación de manifiestos, en la brega simbolista de Francia, y muchos jóvenes amigos me pedían hiciese en Buenos Aires lo que, en París Moréas y tantos otros Opiné que no estábamos en idéntico medio, y que tal manifiesto no sería ni fructuoso, ni oportuno La atmósfera y la cultura de la secler Lutecia no era la misma de nuestro estado continental Si en Francia abundaba el tipo de Remy de Gourmont, “Celui-qui-ne-comprend-pas” ¿cómo no sería entre nosotros? El pululaba en nuestra clase dirigente, en nuestra general burguesía, en las letras, en la vida social No contaba, pues, sino con una “élite”, y sobre todo con el entusiasmo de la juventud, deseosa de una reforma, de un cambio de su manera de concebir y de cultivar la belleza” “Aún entre algunos que se habían apartado de las antiguas maneras, no se comprendía el valor del estudio y de la aplicación constante, y se creía que con el solo esfuerzo del talento podría llevarse a cabo la labor emprendida Se proclamaba una estética individual, la expresión del concepto propio, más también era preciso la base del conocimiento del arte a que uno se consagraba, una indispensable educación y el necesario don del buen gusto”

Torres, a cuya autoidad tantas veces hemos acudido, califica este Proemio como el “credo poético” de Rubén Darío, “la definición de su actitud y de su misión” *“Estas dilucidaciones, agrega don Edelberto, son la exposición más completa que (Darío) ha hecho de sus ideas sobre los asuntos que más le atañen, incluso, por tanto, la forma poética”* ⁷¹. Si bien es cierto que la aportación teórica de Rubén Darío, en cuanto a la formulación de una nueva estética, no es muy abundante, porque él mismo se negó a hacerlo, con todo, de sus escritos es posible extraer conceptos claros al respecto, aunque es obvio que el Magisterio estético de Rubén está en su propia obra más que en los prólogos de sus libros que, en el mejor de los casos, como nos advierte Guillermo de Torre, constituyen *“una explicación marginal de su propia obra, sin adentrarse a fondo en la mutación de la lírica española e hispanoamericana experimentada durante su tiempo y, en buena parte, por su influjo”* ⁷²

Los dos escritos donde Rubén fue más explícito acerca de su creación poética son. el antes mencionado Proemio de El Canto Errante y el artículo publicado, varios años atrás (1896) en La Nación de Buenos Aires, bajo el título “Los Colores del estandarte”, en respuesta a los comentarios que Paul Groussac escribió en su revista La Biblioteca sobre Los Raros y Prosas Profanas

En Los colores del estandarte Darío confiesa que su sueño era *“escribir en lengua francesa”* *“Al penetrar en ciertos secretos de armonía, de matiz, de sugestión, que hay en la lengua francesa, fue mi pensamiento descubrirlos en el español, o aplicarlos”* ⁷³ De su libro Azul... destaca, como aportes el “cuento parisiense”, la adjetivación francesa, el giro galo y los ecos de Goncourt, Catulle Mendés, Heredia y Coppée ⁷⁴

71 Edelberto Torres: “La dramática vida de Rubén Darío”, etc p 576

72 Guillermo de Torre: Op cit, p 69

73 Emilio Carilla: Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina), Editorial Gredos, S A Madrid, 1967, p 83 y sigts

74 En Historia de mis libros (1913), Darío amplió sus comentarios sobre los aportes de Azul... “¿Cuál fue el origen de la novedad? El origen de la novedad fue mi reciente conocimiento de autores franceses del Parnaso, pues a la sazón la lucha sim-

Luego, y lo más importante, Darío da una de las pocas definiciones que ensayó sobre su poética: *“La poética nuestra, dice, se basa en la melodía, el capricho rítmico es personal El verso libre francés, hoy adaptado por los modernos a todos los idiomas e iniciado por Whitman, principalmente, está sujeto a la “melodía” Aquí llegamos a Wagner”* Un poco más explícito, en las Palabras Liminares de Prosas Profanas, Darío se refiere a la cuestión métrica y el ritmo *“Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal, una melodía ideal La música es sólo de la idea, muchas veces”*

En el Proemio de “El Canto Errante” Darío comienza por responder a la proposición, surgida en las discusiones del Ateneo de Madrid con motivo del auge del versolibrismo, acerca de “si la forma poética está llamada a desaparecer”, si se identifica la poesía únicamente con la forma poética métrica. *“La forma poética, es decir, la de la rosada rosa, la de la cola de pavo real, la de los lindos ojos y frescos labios de las sabrosas mozas, no desaparece bajo la gracia del sol”* *“No La forma poética no está llamada a desaparecer, antes bien, a extenderse, a modificarse, a seguir su desenvolvimiento en el eterno ritmo de los siglos Podrá no haber poetas, pero siempre habrá poesía, dijo uno de los puros Siempre habrá poesía, y siempre habrá poetas Lo que siempre faltará será la abundancia de los comprendedores”* *“No gusto de moldes nuevos ni viejos Mi verso ha nacido siempre con su cuerpo y alma, y no le he aplicado ninguna clase de ortopedia He, sí, cantado aires antiguos, y he querido ir hacia el porvenir, siempre bajo el divino imperio de la música -música de las ideas, música*

bolista apenas comenzaba en Francia y no era conocida en el extranjero y menos en nuestra América Fue Catulle Mendés mi verdadero iniciador, un Mendés traducido, pues mi francés todavía era precario Algunos de sus cuentos lírico-cróticos, una que otra poesía, de las comprendidas en el Parnasse contemporain, fueron para mí una revelación Luego vendrían otros anteriores y mayores: Gautier, el Flaubert de La tentación de St. Antoine, Paul de Saint Victor, que me aportaban una inédita y deslumbrante concepción del estilo Acostumbrado al eterno clisé español del Siglo de Oro, y a su indecisa poesía moderna, encontré en los franceses que he citado una mina literaria por explotar: la aplicación de su manera de adjetivar, de ciertos modos sintácticos, de su aristocracia verbal, al castellano Lo demás lo daría el carácter de nuestro idioma y la capacidad individual”

del verbo-” “Los pensamientos e intenciones de un poeta son estética”, dice un buen escritor *Que me place Pienso que el don de arte es aquel que de modo superior hace que nos reconozcamos íntima y exteriormente ante la vida El poeta tiene la visión directa e introspectiva de la vida y una supervisión que va más allá de lo que está sujeto a las leyes del general conocimiento* “Jamás he manifestado el culto exclusivo de la palabra por la palabra” “Las palabras escribe el señor Ortega y Gasset-, cuyos pensares me halagan, son logaritmos de las cosas, imágenes, ideas y sentimientos, y, por tanto, sólo pueden emplearse como signos de valores, nunca como valores” De acuerdo *Mas la palabra nace juntamente con la idea, pues no podemos darnos cuenta de la una sin la otra Tal mi sentir, a menos que alguien me contradiga después de haber presenciado el parto del cerebro, observando con el microscopio los neurones de nuestro gran Cajal* “Resumo *La poesía existirá mientras exista el problema de la vida y de la muerte El don del arte es un don superior que permite entrar en lo desconocido de antes y en lo ignorado de después, en el ambiente del ensueño o de la meditación Hay una música ideal como hay una música verbal No hay escuelas, hay poetas El verdadero artista comprende todas las maneras y halla la belleza bajo todas las formas Toda la gloria y toda la eternidad están en nuestra conciencia*”

A Darío le correspondió, por la influencia de su obra, encabezar el movimiento literario conocido como Modernismo, el más importante movimiento de liberación verbal e independencia cultural que hasta ahora ha producido Hispanoamérica Darío tuvo plena conciencia de su liderazgo, pues en varias oportunidades así lo reconoció. En el Prefacio de los “Cantos de Vida y Esperanza” dice claramente: “*El movimiento de libertad que me tocó iniciar en América, se propagó hasta España, y tanto aquí como allá, el triunfo está logrado*”. Y en el Proemio de “El Canto Errante” dice. “*El movimiento que en buena parte de las flamantes letras españolas me tocó iniciar, a pesar de mi condición de meteco, echada en cara de cuando en cuando por escritores poco avisados*”

VIII

Vigencia y actualidad del magisterio dariano

Se pregunta Angel Rama “¿Por qué, abolida su estética, arrumbado su léxico precioso, superados sus temas y aun desdeñada su poética, sigue (Darío) cantando empecinadamente con su voz tan plena?”⁷⁵. La respuesta, obviamente, la encuentra Rama en la perennidad de su incomparable poesía “Como Garcilaso, como Fray Luis de León, lo que dijo puede no conmovernos hoy, afirma Enrique Anderson Imbert, pero la música sigue siendo irresistible”⁷⁶ “Ser o no ser como él, precisa Octavio Paz *De ambas maneras Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos Es el fundador*”

“Cuando un poeta como Darío ha pasado por una literatura, todo en ella cambia”, nos enseña Jorge Luis Borges “Todo lo renovó Darío la materia, el vocabulario, la métrica, la magia peculiar de ciertas palabras, la sensibilidad del poeta y de sus lectores Su labor no ha cesado y no cesará, quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos Lo podemos llamar el Libertador”⁷⁷

“Nada defiende tanto a Rubén, dice Jaime Torres Bodet, de las acusaciones de cursilería y mal gusto, que sus detractores le dirigieron, como el pudor y la sobriedad con que nos reitera, cada vez que se siente obligado a mostrarnos las heridas que la existencia le ha hecho, su confianza en el perdón ulterior, su creencia en la facultad de superación del destino humano”⁷⁸

Conocida es la polémica entre el crítico inglés, Sir Cecil M. Bowra y nuestro Ernesto Mejía Sánchez, a propósito de la vigencia de Darío

75 Rubén Darío *POESÍA* - Tomo 9 de la Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, p IX

76 Enrique Anderson Imbert *Op cit*, p 277

77 Jorge Luis Borges “Mensaje en honor de Rubén Darío”, en *Estudios sobre Rubén Darío*, Fondo de Cultura Económica y Comunidad Latinoamericana de Escritores, México, 1968, p 13

78 Jaime Torres Bodet *Rubén Darío - Abismo y cima* - UNAM y Fondo de Cultura Económica, México, 1966, p 316

Bowra sostuvo que gran parte de la poesía de Darío ha perdido su atractivo original porque, a pesar de su técnica impecable, su excelente sentido musical y su gran vitalidad, *“ésta se ocupa mucho de asuntos que ya no nos conmueven seriamente y han pasado al limbo de curiosidades olvidadas”* A las apreciaciones del crítico de la Universidad de Oxford, contestó Mejía Sánchez con un excelente ensayo, cuyo solo título es una afirmación del valor actual de la obra dariana. *“Rubén Darío, poeta del siglo XX”* Como explica su autor, el ensayo es *“un examen de buena fe, una especie de corte de caja, un balance al día de hoy, de la poesía y del hombre, para poner en claro lo vivo de ambos, lo permanente de su obra, si es que esto puede identificarse con lo clásico y con lo que la poesía actual persigue más acentuadamente”* En su estupendo análisis, Mejía Sánchez sale al paso de quienes sostenían que la influencia de Rubén está liquidada porque ya nadie la imita. Mejía Sánchez dice *“Darío y Lorca son clásicos porque ya no se les imita, se les estudia, se los lee, como puede leerse y estudiarse a Bécquer y a Garcilaso, pero no se les imita”* Y agrega *“No es por la imitación de los menores por lo que sobrevive un poeta. Un poeta vive -si se permite el retruécano- por lo que tiene de no imitable, por lo inimitable personal que tiene y lo caracteriza”* ⁷⁹

La renovación de la poesía castellana llevada a cabo por Darío es de tal magnitud que Pedro Henríquez Ureña afirma *“De cualquier poema escrito en español puede decirse con precisión si se escribió antes o después de Rubén Darío”* Y Luis Alberto Cabrales, juzgando que las reformas de Darío no sólo incidieron en la poesía sino en el instrumento mismo, en la propia lengua, que fue así libertada de viejas ataduras, llega a decir que *“De tal manera enriqueció la lengua castellana que con la misma justicia con que se le denomina lengua de Cervantes, podría llamársele lengua de Darío”*

⁷⁹ Ver: Rubén Darío en Oxford, publicado por la Academia Nicaragüense de la Lengua en 1966, con ensayos de C M Bowra, Arturo Torres-Rioseco, Luis Ceinuda y Ernesto Mejía Sánchez. Editorial Unión, Managua

“Está ahora, dice Arturo Torres-Rioseco en un ensayo escrito especialmente para la revista de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en el más alto nivel de los valores artísticos junto a Garcilaso, por su fluidez lírica y por su inmensa ternura, a San Juan de la Cruz, por la maestría psicológica con que maneja el idioma poético, a Quevedo, por la recia estructura y la perfección formal, a Fray Luis de León, por la serenidad Y en América único y solo”. Su advenimiento fue, en palabras de Dámaso Alonso *“uno de los instantes claves de la poesía española”* *“Sus versos, escribió José Ortega y Gasset, han sido una escuela de forja poética”,* criterio que corrobora Germán Arciniegas cuando escribe que Darío *“enseñó a los españoles a cantar de otra manera Tomó todo lo que había en el fondo musical de España, lo orquestó con otras músicas, y dio un sesgo nuevo a la poesía”* *“Con Darío, agrega Luis Alberto Sánchez, se inunda de nueva luz la poesía (prosa y verso) de América y España”*

Excelso “Maestro del idioma”, Darío nos lega una lección de sinceridad, de autenticidad (*“Sé tú mismo esa es la regla”*), de dedicación tenaz e inteligente a la labor creadora, un escritor que inauguró el profesionalismo en la ardua tarea de las letras y el periodismo; que se formó por su propio esfuerzo autodidáctico y que, a pesar de su vida viajera y su tendencia a la bohemia, fue capaz de consagrarse seriamente a las tareas de investigación y creación artísticas; que ejerció consciente y responsablemente un magisterio estético, cultural e incluso político a nivel continental y que dejó, como su mejor lección, una lección modesta y honestidad intelectual en su búsqueda constante de la belleza y el ritmo

“No se de un hombre más hombre que Rubén Darío, ni sabrá en mucho tiempo América de mejor maestro”, asegura Arturo Capdevila.

A la *“inspiración y destreza (de Darío) debe la lengua castellana,* reconoce Mario Vargas Llosa, *una de las revoluciones seminales de su historia Porque con Rubén Darío -punto de partida de todas las*

futuras vanguardias- la poesía en España y América Latina empezó a ser moderna”⁸⁰

“Darío es ese, señala Pablo Antonio Cuadria, que pone en pie el castellano para una segunda salida -aún mejor que la primera- como el Quijote. El mismo sirve de guía, de capitán es el renovador”.

Lorca y Neruda coinciden, en el célebre discurso al alimón pronunciado en Buenos Aires, que al nombrar a Rubén Darío lanzaban sobre el mantel el nombre del poeta de América y de España “*Surgió del idioma volando una ráfaga de alas de oro*”, cantó Pablo Neruda en su homenaje a Darío escrito en 1966: “*. y por vez primera a la estatua yacente de Jorge Manrique despierta sus labios de mármol sonríen, y alcanzando una mano enguantada dirige una rosa olorosa a Rubén Darío que llega a Castilla e inaugura la lengua española*”



Concluyo este discurso, honorables señores académicos, citando una vez más a mi gran maestro dariano, el Profesor don Edelberto Torres. “*Rubén Darío se encuentra en sitio del más alto rango en la poesía en la lengua española, pero no solamente como orfebre del verso, que también y ante todo como cantor de los ideales de unión, justicia, independencia y cultura de nuestros pueblos*”.

Con Darío cerramos el Siglo XIX y abrimos el Siglo XX. Con Darío clausuramos el Segundo Milenio y lancémonos, inspirados en su *paideia*, al Tercer Milenio.

*“en un gran volar, con la aurora por guía
adelante, en el vasto azur, siempre adelante ”*

80 Mario Vargas Llosa: *El pez en el agua. Memorias*, Seix Barral, Madrid, 1993, p 468

RUBÉN DARÍO: PUENTE HACIA EL SIGLO XXI

I. Introducción

Aun cuando de vez en cuando aparecen voces discordantes que niegan la vigencia y actualidad del legado dariano, y sin desconocer que existen círculos intelectuales, particularmente en España, que persisten en el vano empeño de disminuir la importancia de la influencia de Darío en la literatura castellana, llegando algunos al extremo de denigrar su personalidad sobre la base de apreciaciones falsas y subjetivas, lo cierto es que predomina ampliamente el criterio contrario, es decir, el justo reconocimiento a lo que significó para las letras en lengua española el advenimiento de *“la maravilla de Rubén Darío”*, en palabras de José Coronel Urtecho

En primer lugar, vamos a recurrir a las voces más autorizadas de la crítica literaria contemporánea para reiterar una vez más, los argumentos que sustentan el reconocimiento a la vigencia de la obra dariana. En seguida, y sobre esta sólida base crítica, señalaremos cómo su obra no sólo fue en su momento el puente por excelencia del tránsito de las letras hispanas del siglo XIX al siglo XX, sino también cómo la permanencia de lo esencial del legado dariano, su visión de la problemática contemporánea y el testimonio personal de sus angustias, pesadumbres e incertidumbres avizoraron el contexto

dentro del cual la humanidad ha doblado la esquina del Siglo XX, y de las inquietudes y del sentimiento de crisis que hoy día asedian al ser humano postmoderno. De esta suerte, Darío también nos permite tender un puente lúcido hacia el siglo XXI

II. Vigencia y actualidad del magisterio Dariano

En 1967 Nicaragua celebró, con mucho esplendor, el Centenario del nacimiento de Rubén Darío, ocurrido el 18 de enero de 1867.

El 20 de febrero de ese año, en lo que representó el momento culminante de las conmemoraciones, se llevó a cabo, en el Paraninfo de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN), en la ciudad de León y con la participación de todos los más de cien ilustres invitados a tan magna celebración, el Simposio Dariano sobre la obra de Rubén Darío como renovadora de la lengua española y su vigencia en la actualidad

Uno a uno los eminentes darianos congregados en el Paraninfo de la UNAN, de la cual quien escribía en ese entonces Rector, fueron expresando sus argumentos a favor de la tesis de la universalidad y vigencia de Darío. El profesor René F L Durand, de la Universidad de Senegal, señaló, como uno de los indicios de la universalidad de Rubén, la presencia del negro en su poesía, con lo cual ésta incorporó lo que años después se conocería como la *negritud* o el *negrismo*. El poeta español Luis Rosales subrayó el hispanismo que campea en la obra dariana, siendo ella el mejor puente que a través del Atlántico unió a todas las Españas, de uno y otro lado, criterio en que abundó el español Joaquín Calvo Sotelo, pero limitando esencialmente la universalidad de Darío al mundo hispánico por la dificultad que ofrece, afirmó, la traducción de su poesía a otras lenguas. Otros participantes no estuvieron de acuerdo con esta opinión y señalaron

1 Una amplia crónica del Simposio fue incluida en el *Libro de Oro Semana del Centenario de Rubén Darío*, Editorial Nicaragüense, 1967, p. 141

más bien el número de lenguas a que ha sido traducido Rubén, como una demostración de su universalidad. Incluso, recientemente, han sido traducidas al japonés por el Sr Nahoito Watanabe, Ministro Consejero de la Embajada del Japón en Nicaragua, dos obras de Darío "Azul" y "Viaje a Nicaragua e Intermezzo Tropical"

La opinión más negativa, como lo esperábamos quienes conocíamos su intento de contraponer el "Modernismo hispanoamericano" a la "Generación del 98", fue la del crítico español Guillermo Díaz-Plaja, quien sostuvo que Darío carecía de vigencia. Y como prueba de ello señaló que "Darío no interesa hoy día a nuestros hijos". Al afirmar que la influencia de Rubén se terminó con el final del ciclo modernista, Díaz-Plaja invitó a los asistentes a no confundir admiración con actualidad, pues como a todo escritor, a Darío es necesario ponerle "*límites cronológicos y estéticos a su influencia*"

La embestida de Díaz-Plaja, calificada por Luis Alberto Cabales como un ejemplo elocuente del "provincialismo antidariano", fue ampliamente refutada incluso por varios intelectuales españoles, como el mismo poeta Luis Rosales, quien dijo que Darío era "*el primer poeta existencial y el primer poeta realmente moderno del idioma español*", tesis reforzada por Oreste Macrì, quien dirigiéndose a Díaz-Plaja le replicó. "*Yo le digo a los hijos del señor Díaz-Plaja, que la abstractización del tiempo, del lugar y de la cadena de los hechos humanos que hizo Darío en su Obra, y que es lo que lo hace universal, viene del existencialismo católico y que por esto, como por la alta calidad formal de su obra, es príncipe de los poetas castellanos*"

Pero las dos intervenciones más contundentes en el Simposio fueron la del Profesor de la Universidad de París, la famosa Sorbona, Charles V Aubrun, y la del dariano y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Dr. Edgardo Buitrago. Según la crónica aludida, la síntesis de los argumentos de Aubrun se fundamentaron en "*que Darío había sido universal y que seguía estando vigente y siendo universal, y que la lectura de Rubén Darío nos ayuda a re-*

solver los problemas fundamentales de hoy Que Rubén Darío, como creador de poesía experimental fue un científico de lo mental Y que aplicando los métodos modernos de estudio literario para determinar la virtud o potencia permanente de una Obra, es decir para virtualizar, o potencializar la misma, se acude a los tres elementos señalados por la Reducción eidética de Husserl, que son transtemporalización, transubicación y deshistorización Añadió que estos tres elementos fundamentales para juzgar la universalidad de una Obra se encuentran presentes en Rubén Darío, que transtemporaliza para obtener esencia, sacando el suceso del tiempo en que acaeció, como en "Era un Aire Suave", que transubica, extrayendo el acontecimiento del sitio de su acontecer, estableciendo así que lo que es verdad aquí es verdad allá, lo cual es verdadera universalidad, como en "Canción de Otoño en Primavera", y que en su poesía aísla los fenómenos que canta de la cadena de causas-efectos, desposeyéndolos de toda historicidad y dándoles, así, un carácter universal"

A su vez, lo esencial de lo dicho por el Dr Edgardo Buitrago, al cerrar las intervenciones en el Simposio, fue "*que la libertad de la metáfora introducida por Rubén Darío abrió las puertas de la Poesía Nueva, que Rubén al ser el intérprete de su pueblo, se hizo universal, y que en el Modernismo había que distinguir la Moda Literaria, que es perecedera, y la Actitud del Movimiento, que es una lección permanente en lo que tiene de revolucionaria, de inconforme, de rigor literario y de integradora de la tradición*"

"Hay modos objetivos, sostiene Ernesto Mejía Sánchez en su brillante ensayo "Rubén Darío poeta del siglo XXI", para juzgar la supervivencia de un poeta el número de sus ediciones cultas y populares, los estudios y cátedras a él dedicados" "El saldo histórico de Darío todavía hoy es impresionante honestidad intelectual, vocación a toda prueba, avidéz cultural, afán experimentador, hoy sólo comparable al de el poeta norteamericano Ezra Pound, su visión unitaria de la cultura a la que pertenecía"²

2 Rubén Darío en Oxford, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1966, p 81 y sigts

Es realmente sorprendente constatar, en nuestros días, las numerosas ediciones de “Azul”, que es texto de obligada lectura en la enseñanza media de varios países latinoamericanos, de los “*Cantos de Vida y Esperanza*” y de “*Prosas Profanas*”, así como ediciones críticas de sus obras, y muchísimas antologías de la poesía y prosa de Darío.

En el Primer Centenario de su nacimiento, en 1967, se evidenció su universalidad por la cantidad de homenajes, congresos, seminarios, que se llevaron a cabo y lo numeroso de las publicaciones, ensayos y cátedras consagradas al estudio de su obra. Organismos internacionales, como la OEA y la UNESCO, le rindieron tributo y reeditaron algunas de sus obras. ¿Qué mejor prueba de universalidad puede exigirse a un artista? Además, como ha sido reconocido, Darío es el escritor hispanoamericano que posee el mayor *corpus* crítico sobre su obra. Coincidiendo con el centenario de la publicación de “*Cantos de Vida y Esperanza*” se publicó, en inglés, una antología de su poesía y prosa “*Rubén Darío. Selected Writings*”, como parte de la prestigiosa colección Penguin Classics³

Angel Rama, en el prólogo al tomo (el 9) que la Colección Ayacucho dedicó a la poesía de Rubén Darío, nos dice. “*La tarea central de Darío se ejerce sobre la lengua poética que ha heredado, y ésta es la tarea central de todo creador de poesía. En ese sentido puede decirse de él que ningún poeta hasta el día de hoy ha sido capaz de una trasmutación comparable. Se puede afirmar que él aparta las aguas hasta Darío, desde Darío*”⁴ Rubén Darío sentó las bases de la autonomía poética americana hasta hoy

Octavio Paz, en su ensayo “El caracol y la sirena” afirma “*El lugar de Darío es central, inclusive si se cree, como yo creo, que es el menos actual de los grandes modernistas. No es una influencia viva sino un término de referencia, un punto de partida o llegada,*

3 Rubén Darío. Selected Writings. Translated by Andrew Harley, Greg Simon, and Steven F. White. Edited with and Introduction by Ilan Stavans, Penguin Books, New York, 2005

4 Rubén Darío: Poesía, Biblioteca Ayacucho, 1917, pág. IX y sigs.

*un límite que hay que alcanzar o traspasar Ser o no ser como él de ambas maneras Darío está presente en el espíritu de los poetas contemporáneos Es el fundador. "Darío no es únicamente el más amplio y rico de los poetas modernistas es uno de nuestros grandes poetas modernos Es el origen"*⁵

Arturo Torres-Rioseco, catedrático de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de California, sostiene *"Pasará el Modernismo y el nombre de Darío vivirá lo que viva nuestro continente Su obra seguirá siendo materia de estudio para eruditos y poetas y se repetirá el caso ya tradicional entre los grandes poetas de todos los países, porque su obra es la resultante de todos los esfuerzos dispersos de los poetas anteriores que en forma de antena se alarga hacia el futuro para mostrar a los que vendrán nuevos senderos de belleza y de armonía"*

Cerramos esta sección sobre la universalidad y vigencia del legado dariano con la refutación de Vicente Huidobio, el padre del "creacionismo", a los intentos de negar a Darío. *"-Estos señores que se creen representar a la España moderna, han tomado la moda de irse de Darío, como si en castellano, desde Góngora hasta nosotros, hubiera otro poeta fuera de Rubén Darío Los que conocemos los fundamentos del arte y la poesía modernos, los que podemos contarnos entre sus progenitores, como Picasso, Juan Gris y yo, sabemos lo que significa el poeta y por eso hablamos de él en otra forma Los falsos modernos naturalmente lo denigran Pobre Rubén puedes dormir tranquilo Cuando todos hayan desaparecido, aún tu nombre seguirá escrito entre dos estrellas"*

5 Octavio Paz: Cuadrivio, Serie del volador, Joaquín Mortiz, México, 1965, p 11 y sigts

III. Rubén Darío: puente hacia el Siglo XXI.

¿Cuáles son las características en la sociedad de este inicio de siglo que Rubén vislumbró? ¿Cuáles son las tendencias literarias actuales que ya se anuncian en la obra dariana, y cuáles las complejidades del sujeto postmoderno que Darío nos descubre, a partir de su propia experiencia vital?

Si el fenómeno de la globalización es hoy día el más dominante en las relaciones entre las naciones, Darío fue un abanderado del cosmopolitismo, que para él estaba indisolublemente ligado a la modernidad. Pero el cosmopolitismo dariano no se limita a la incorporación de América Latina a la cultura europea, símbolo entonces de la modernidad, sino a su inmersión en una cultura realmente universal, que rechaza las tendencias provincianistas tanto hispanoamericanas como españolas

Pero esta apertura hacia lo universal, y he aquí la lección perdurable de Darío que debería iluminar nuestra incorporación en los complejos procesos de globalización y de mercados abiertos, jamás debe hacerse a expensas de nuestra identidad y de nuestros valores. Rubén concilia su prédica del cosmopolitismo con la necesidad de afirmarnos en nuestra propia cultura y, desde ella, abrimos a la cultura universal, única manera de no ser arrasados por las culturas de los centros hegemónicos promovidas por los medios masivos transnacionales de comunicación

La valoración de lo propio hace de Darío el símbolo por excelencia del mestizaje, llamado a ser el gran fenómeno antropológico y cultural del siglo XXI. Como lo ha señalado el Maestro Edgardo Buitrago, Rubén se convirtió a sí mismo en el fruto más significativo y diferenciado del mestizaje, en la expresión más pura y más original del “nuevo hombre” hispanoamericano

Darío, pues, fue consciente de la necesidad de integrarnos al sistema mundial, pero con equipaje, es decir, desde nuestra identidad mestiza y arraigados en el limo de nuestra propia cultura. Además, estuvo perfectamente consciente que si nuestras naciones latinoamericanas pasaban por un proceso previo de integración, de unidad continental, tendríamos una posición más ventajosa frente al mundo y seríamos más respetados.

Darío se dejó influenciar por la literatura francesa pero conservó siempre su honda raíz hispanoamericana. *“Toda una naturaleza tropical y todo un pasado indio se despertaron en la lengua de Cervantes y de Góngora cuando la voz del nicaragüense Rubén Darío, en esta lengua soberbia, se puso a cantar”*, nos dice Jean Cassou.

El crítico checo Lumír Cvrtný, desde otra perspectiva, sostiene, que *“Darío aparece hoy como el que abriera a todo el mundo la puerta tras la que es posible ver el enorme y dramático movimiento de la poesía moderna en todas las naciones de América Latina. Pero decir eso sobre Rubén Darío es poco: hay que agregar que él mismo es parte, valor activo de ese enorme proceso”*

“Es pasmoso, agrega nuestro Salomón de la Selva, al releer a Darío, atestiguar hasta qué punto estaba despierto su intelecto a las preocupaciones universales, a las inquietudes sociales, políticas y económicas, viéndolo y previéndolo todo con extraordinario acierto. Y era un mundo perplejo ante los problemas filosóficos más hondos. Los problemas éticos, principalmente, le preocuparon toda su vida, de lo que hay testimonio desde Anagké, en su primer libro formal —en que formula ese problema sorprendentemente al igual que William Blake en la poesía sobre el Tigre— hasta Los Motivos del Lobo en sus postimerías”

Y en lo referente a su propio país, Nicaragua, José Coronel Urtecho nos dice *“La más alta manifestación de la universalidad nicaragüense es, por supuesto, Rubén Darío. Él es el paradigma de nuestra universalidad en su más pura forma. El hecho sobrepasa, desde*

luego, los límites nacionales de lo nicaragüense –porque Rubén no es sólo un gran poeta de Nicaragua, sino, además, de cualquier otro de los países de lengua española, empezando por España– pero, precisamente, es esto lo que le da su carácter de símbolo de la universalidad nicaragüense” “El no fue únicamente el gran poeta de su tiempo en nuestra lengua, sino, además, el único eslabón de la poesía del pasado con la del futuro”.

La crítica Iris Zavala resume el estremecimiento de alteidad que significó para Darío la conciencia de pertenecer al continente hispanoamericano *“Darío renueva la prosa castellana, como renueva la poesía, en un sincretismo y “mestizaje” cultural, que incorpora, con su propia lógica, elementos propios y elementos europeos (no solo franceses), que concilia Sus preocupaciones esenciales están alejadas de frívolas aventuras o de líneas de fuga la existencia humana, la vida, la muerte, el amor, el erotismo, el sueño, la libertad, la pesadilla, el despertar Su punto de intersección es, no sólo la renovación técnica del lenguaje, sino su movilización al servicio de una realidad modificada y distinta”*

Pese a su rico ropaje formal, que para algunos pudiera esconder una superficialidad anímica, la verdad es que los críticos reconocen que su musicalidad verbal y el virtuosismo de su técnica no nos impiden oír los latidos de su corazón, especialmente cuando desnuda su alma y nos revela sus angustias y pesadumbres, como en sus célebres “Nocturnos” y en “Lo fatal”, poemas en los que se pueden palpar sus más íntimas vivencias e inquietudes, que hoy pesan sobre el alma del llamado “hombre postmoderno” Dice Allen W Phillips, que pese a los halagos formales del verso dariano, Darío siempre tendió hacia la eternidad, *“poetizando el misterio de la vida y la muerte en versos tensos y estremecidos” “Rubén Darío es de ayer, por supuesto, argumenta Jaime Torres Bodet Y nunca lo disimula Pero, como todo poeta genuino, es también de hoy Y lo será de siempre Han envejecido sus atavíos, no la humanidad que adornaban tales ropajes”*

No hay meto, experimento poético, (versolibrismo, prosafismo, coloquialismo, creacionismo, exteriorismo, etc), innovación en prosa, tendencia literaria contemporánea, que no encuentre un precedente valioso en la obra dariana, inclusive el intertexto, tan presente hoy día en la nueva literatura latinoamericana, recurso que culmina en la obra de los más grandes autores de nuestro tiempo (Boiges, Cortázar, Neruda, Paz y García Márquez), como lo demostró nuestro crítico Iván Uriarte en su ensayo “El intertexto como principio constructivo en los cuentos de “Azul”, obra calificada por Uriarte como “*el vivero inicial de las corrientes, tendencias y procedimientos de la nueva narrativa latinoamericana*”

Enrique Anderson Imbert afirma que “*la versificación española se había reducido, durante siglos, a unos pocos tipos. De pronto, con Rubén Darío se convirtió en orquesta sinfónica. Dio vida a todos los metros y estrofas del pasado, aun a los que sólo ocasionalmente se habían cultivado, haciéndolos sonar a veces con imprevistos cambios de acento, y además inventó un lenguaje rítmico de infinitas sorpresas, sin salirse de la versificación regular. No sólo desarrolló todas las posibilidades musicales de la palabra, sino que para cada estado de ánimo usó el instrumento adecuado. Leyéndolo uno educa el oído, al educarlo, más planos sonoros aparecen en el recitado. Por su técnica verbal Darío es uno de los más grandes poetas de todos los tiempos, y, en español, su nombre divide la historia literaria en un “antes” y un “después”. Pero no sólo fue un maestro del ritmo. Con incomparable elegancia poetizó el gozo de vivir y el terror de la muerte.*”

Sin duda, Darío es hoy día un clásico de la literatura hispanoamericana y universal. “*Yo he calificado al gran nicaragüense de poeta clásico y mantengo esta calificación, nos enseña Arturo Torres Ríosco. Y agrega, “veo en su caso una experiencia parecida a la de Lope de Vega, que deslumbrado por el genio de Góngora le imitó a veces para luego volver a su genial sencillez. Así Darío imitó a poetas brillantes, inferiores a él, y volvió después a su candidez, a su sinceridad, a su clara interpretación del mundo, a su forma sencilla y perfecta*”

Es esa dimensión humana la que confiere más perennidad a la poesía de Darío, y la carga vital, según Guiseppe Bellini, que ha conducido a la poesía española a la realización de un nuevo Siglo de Oro “*Es precisamente la presencia constante del hombre en el artista que, como en el caso de Neruda, da a la poesía de Rubén Darío una vitalidad y una hondura que la salvan del desgaste del tiempo y del cambio de las modas literarias, haciendo de ella algo que repercute hondamente en la sensibilidad del lector*”

IV. Conclusión.

Darío estaba plenamente consciente de la crítica que suscitaba, y suscitaría, su obra renovadora. En una ocasión afirmó. “*Tanto en Europa como en América se me ha atacado con singular y hermoso encarnizamiento. Con el montón de piedras que me han arrojado pudieran construirme un rompeolas que retardase en lo posible la inevitable ola del olvido*”

Podemos estar seguros que la ola del olvido no podrá jamás superar ese rompeolas, que más bien se agiganta día a día, cuando las mentes más lúcidas de la crítica contemporánea externan juicios, como el del gran filósofo español Julián Marías. “*La forma concreta de influencia de Rubén Darío fue la de la innovación –hay otras–, desde entonces, todos –salvo Unamuno, y ni siquiera esta excepción es absoluta– van a navegar bajo ese pabellón azul. Dicho con otras palabras, es Rubén quien fija el nivel en la poesía española*”.

Concluyo haciendo que el propio Darío juzgue su obra, tal como lo hace en los párrafos finales de las “*Memorias póstumas de un Rey de la Poesía*”, de Ian Gibson. “*Creo fervientemente, por otro lado, que con mi poesía ayudé a mucha gente a vivir más intensa, más libre, más creativamente. Y con más sinceridad. “Crear, crear y que bufe el eunuco”, pregonaba. Y siempre insistí en que cada uno tenía que buscar dentro su propio camino, sin, por supuesto, cometer la torpeza de querer imitarme a mí. “Traté siempre de ser sincero, de decir con valentía mi verdad de hombre y de poeta”*”

Un testimonio de tal naturaleza no lo podrá derrumbar el tiempo.

SALOMÓN DE LA SELVA: INICIADOR DE LA POESÍA DE VANGUARDIA

La vida “desbordante y legendaria” de Salomón de la Selva, se inició en León el 20 de marzo de 1893, ocho meses antes de la atormentada y alucinante de Alfonso Cortés, nacido el 9 de diciembre de ese mismo año. Salomón de la Selva y Alfonso Cortés, junto con el Padre Azarías H. Pallais, forman ese maravilloso tríbol lírico que la ciudad de León de Nicaragua aportó a las letras nicaragüenses para dar auténtica continuidad al legado poético de Rubén Darío. Los tres se reconocieron discípulos de Darío, pero siguieron fielmente su consejo. “*Lo primero, no imitar a nadie, y, sobre todo a mí*” Por eso, porque no lo imitaron, pero sí lo continuaron, hoy se les tiene como el legítimo relevo poético del Maestro Rubén

Los padres de Salomón fueron el Licenciado Salomón Selva Glenton y doña Evangelina Escoto Baca de Selva, pertenecientes a la clase profesional de la ciudad universitaria de fin de siglo. Lo bautizó el Padre Mariano Dubón con el nombre de Salomón de Jesús. El abuelo de Salomón, el licenciado don Buenaventura Selva, fue el autor de una obra muy celebrada en su época y que influyó por mucho tiempo en la enseñanza jurídica en la antañona Universidad de León: “Instituciones del Derecho Civil”. Salomón perteneció a una familia de prole numerosa, que conoció las estrecheces de la

pobreza Cinco hermanos y tres hermanas tuvo el poeta, siendo él el mayor de los varones. Entre sus hermanos se destacaron Rogelio, quien llegó a ser Secretario privado del Presidente de México Miguel Alemán, y Roberto, quien fue un magnífico escultor y grabador. Sus hermanas fueron María Teresa, la mayor, quien publicó inspirados poemas bajo el seudónimo de Aida Rostand, Evangelina, casada con el poeta romántico Joaquín Sacasa, y Mélida, famosa por su extraordinaria belleza

Mariano Fiallos Gil, en sus apuntes para una biografía de Salomón describe así el ambiente de la ciudad donde transcurrió la infancia y la adolescencia del poeta. *“Por aquel tiempo las calles de la ciudad estaban empedradas y había balcones desde donde los señores veían pasar al pueblo Ciudad entre paredes sólidas y aldabones, de manzanas cerradas sin jardines exteriores con patios plantados de árboles frutales, arbustos florecidos y rosas todo el año”* *“Ambiente de conspiración política y amorosa, de liturgia, de apariciones, de brujerías”* *“Salomón de la Selva nació y pasó su niñez en este ambiente Rubén Darío mientras tanto, enviaba desde Europa los destellos de su triunfo a la juventud de Nicaragua En León había academias, juegos florales y los jóvenes estudiantes o intelectuales se sentían obligados a escribir versos”* *“El padre de Salomón fue el Licenciado Salomón Selva, abogado pobre (el poeta para diferenciarse y darse tono nobiliario compensando así su niñez estrecha, hizo preceder su apellido con la preposición y el artículo “de la” que sus hermanos e hijos imitaron)”* Otra versión asegura que lo hizo para evitar que en Estados Unidos se le discriminara, confundiéndole con un judío de apellido Selva.

Salomón estudió sus primeras letras con los Profesores Amalia Alonso, Felipe Ibarra y Abraham Paguaga, el famoso “Maestro Paguaga”, precursor de la medicina naturista y psicosomática Salomón también vivió un tiempo en Granada y estudió en el Instituto Nacional de Oriente En León, el Padre Remigio Casco lo inició en el estudio del latín

1 Mariano Fiallos Gil Salomón de la Selva, poeta de la humildad y la grandeza, León, Nicaragua, 1963

El mismo año en que nació Salomón, tuvo lugar la revolución liberal encabezada por el General José Santos Zelaya, quien a la par que predicada las ideas liberales y llevaba a cabo importantes reformas jurídicas y sociales, se aferró al poder por diez y siete años y lo ejerció dictatorialmente. El padre de Salomón era un liberal doctrinario, enemigo de las dictaduras. Espíritu rebelde y combativo, que heredaría Salomón, el Licenciado Salomón Selva no vaciló en oponerse a Zelaya y denunciar sus abusos de poder, circunstancia que le valió caer preso en varias ocasiones. Una de ellas coincidió con una visita a León del Presidente Zelaya. El adolescente Salomón hijo logró acercarse al séquito presidencial y con encendidas frases reclamó al dictador la libertad de su padre e hizo una vehemente defensa de los derechos del hombre y del ciudadano, de claro corte liberal. Impresionado Zelaya por la inteligencia y valentía del jovencito, no solo accedió a poner en libertad a su padre sino que, además, le ofreció una beca para que continuara sus estudios en los Estados Unidos. La beca la aprobó el Congreso de la República, a solicitud del Poder Ejecutivo.

Fue así como en 1906, a los doce años de edad, Salomón viajó a los Estados Unidos, donde permaneció cinco años y aprendió el inglés como si fuera su lengua materna, pero sin olvidar el español. La beca duró hasta la caída del Presidente Zelaya. Suprimida la beca, tuvo que trabajar vendiendo periódicos y hasta lustrando zapatos en el Central Park de Nueva York. Su High School lo cursó en la Academia Militar de Newton, New Jersey y en el Westleigh Institute, de Staten Island de Nueva York. A los 17 años de edad regresa a León (1910), a raíz de la muerte de su padre. Es entonces que se siente atraído por la vida religiosa e ingresa al Seminario de San Ramón, con el ánimo de hacerse sacerdote. Antes había iniciado estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de León, los cuales abandonó para ingresar al Seminario. Su permanencia en el Seminario le permitió el estudio del griego y el latín, que de tanta utilidad le serían para sus estudios clásicos (“llevo el humanismo en las venas”). “También entia en él, por ese mismo tiempo, escribe el P. Ángel Martínez, S. J., su ciudad de León, para no salir nunca

Y así resonará con las innumerables campanas de sus innumerables torres en su primer libro en inglés, y no dejará de resonar desde su Nicaragua natal en ninguno de sus demás libros”² Desde entonces León será para él

*“copa de borde
quebrado, que me hieres el labio si te acerco
a la boca de mi alma, tu licor agrio, acorde
está con mi cariño doliente, altivo y terco ”*

La vocación por las letras fue más fuerte que la vocación sacerdotal. Dos años después, Salomón abandona el Seminario y a los diecinueve años de edad viaja nuevamente a los Estados Unidos (1912) para estudiar literatura inglesa y norteamericana en la Universidad de Cornell, Ithaca, donde más tarde sería profesor, así como también en el Williams College. A finales de 1914 conoció a Rubén Darío en Nueva York y estuvo presente en el recital que éste dio en la Universidad de Columbia (4 de febrero de 1915), donde Rubén leyó su poema “Pax”, cuyo manuscrito obsequió al joven Salomón. Este, a su vez, según Ernesto Mejía Sánchez, lo donó a Mr Archer M Huntington, fundador y director de la Hispanic Society of America. Salomón le sirvió a Darío de secretario e intérprete. Sobre este encuentro, el P. Ángel Martínez S J escribió *“De honda significación para esos días es el cruce que él ha contado del poeta que se va -Rubén Darío- cantando la paz y del que empieza a acabar de nacer preparándose para la guerra”*. A su vez, Ernesto Cardenal, en la Introducción a la antología *“Nueva Poesía Nicaragüense”*, dice de este encuentro lo siguiente: *“Allí Salomón le muestra sus primeros poemas a Darío cuando éste había recitado los últimos en la Universidad de Columbia. Darío se fue de los Estados Unidos pidiendo la Paz, mientras Salomón se quedó para cantar la guerra. Un mismo mundo terminaba para el uno y comenzaba para el otro”*. *“Desde esta guerra, Salomón es a manera de puente entre Darío y los últimos”*

2 Ángel Martínez, S J. Dos esbozos de Salomón de la Selva, en Boletín Nicaragüense de Bibliografía y Documentación N°12, Banco Central de Nicaragua, Julio-Agosto de 1976

En febrero de 1917, Salomón causó conmoción en los círculos intelectuales y políticos de Nueva York, cuando en un evento panamericano pronunció, en presencia del irascible expresidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, un vibrante discurso inspirado en su amor a Nicaragua y en contra de la intervención norteamericana. Dejemos que sea el Maestro dominicano, Pedro Henríquez Ureña, uno de los más dilectos amigos de Salomón, quien nos narre lo que entonces sucedió *“La reunión fue en el Club Nacional de las Artes, en febrero de 1917, y la organizaron las principales asociaciones de artistas y literatos”* *“Salomón de la Selva era el último en el programa La ceremonia había sido larga”* *“Ya habían dado las once -me escriben-, el público fatigado por los muchos discursos, y, cuando se anunció a Selva, presintieron nuevo fastidio, al tener que oír a otro profesor (en aquel entonces, Selva enseñaba en Williams College) La gente comenzaba a marcharse Pero apenas de la Selva comenzó a hablar, nadie pensó en abandonar el salón, y hasta regresaron los que se habían levantado para irse El fuego de sus palabras se comunicó al auditorio, que le escuchó con atención y le aplaudió con furia”* *“Durante toda su disertación -escribe una dama-, sus cabellos estaban erizados”* *“Inconscientemente -escribe un poeta norteamericano-, lanzó a Roosevelt una mirada de fuego”* *“Nicaragua es pequeña en extensión -dijo de la Selva, según The New York Tribune-, pero es poderosa en su orgullo Mi tierra es tan grande como sus pensamientos, tan grande como sus esperanzas y sus aspiraciones Amar a los Estados Unidos -como yo los amo- cuesta gran esfuerzo cuando mi propio país es ultrajado por la nación del Norte No puede existir el verdadero panamericanismo sino cuando se haga plena justicia a las naciones débiles”*

“Roosevelt -dicen las cartas-, se indignó, “dijo, a los que aplaudían, que su proceder era antipatriótico” *“No saben lo que hacen” -insistía A lo cual una dama entusiasmada contestó “Aplaudimos la verdad”*

Salomón se integró plenamente a los cenáculos de poetas jóvenes norteamericanos, por entonces empeñados en renovar la poesía en idioma inglés. La “New American Poetry” era la vanguardia lite-

raía de los Estados Unidos y en ella Salomón figuró de manera destacada. Hace amistad con Thomas Walsh, William Rose Benet, Joyce Kilmer y, sobre todo, con la poeta norteamericana más celebrada y admitida de entonces, Edna St Vincent Millay, a quien Salomón amó apasionadamente y sobre cuya poesía escribió un elogiado ensayo y tradujo al español su estupendo poema *Renascence* (Renacimiento). Fue Edna St Vincent Millay quien despertó en Salomón el interés por el estudio serio del griego, que llegó a dominar plenamente. Otra poeta ligada a la vida sentimental de Salomón, años después, fue la salvadoreña Claudia Lars.

La prestigiosa revista literaria *The Forum*, de Nueva York, publica su poema "The tale from Faerieland" ("Cuento del País de las Hadas"). Pedro Henríquez Ureña, el gran Maestro dominicano, auguraba a Salomón un lugar sobresaliente en la nueva literatura norteamericana, donde su poesía empezaba a ser altamente apreciada a través de sus constantes colaboraciones en las mejores y más avanzadas revistas literarias y su inclusión en las más selectas antologías de la nueva poesía norteamericana, como la compilada por Edwin Markham "The Book of American Poetry" Markham era por entonces algo así como el Decano de la poesía norteamericana, al decir de Colonel Urtecho

Sin embargo, en esa época, Salomón también escribió magníficos poemas en español como "La carta de mi madre" (Nueva York, 1917) y "Oda a León de Nicaragua" (Nueva York, 1917) Jorge E Arellano sostiene que la "Oda a León" fue escrita en León, en 1919. Vale la pena reproducir aquí los primeros versos de "La carta":

*"La carta de mi madre en sus renglones
me trae el alma de ella hecha jirones "*

TROPICAL TOWN AND OTHER POEMS

En 1918 Salomón publicó su primer libro de poemas "Tropical Town and Other Poems", que aunque escrito en inglés está lleno de evocaciones de la patria lejana y de su ciudad natal Este libro lo

consagró como uno de los mejores poetas en idioma inglés. Dice Mariano Fiallos Gil que Salomón pudo aprovechar esta coyuntura y seguir escribiendo en inglés, pero prefirió buscar su raíz hispánica, entre otras cosas, por el hecho de que por entonces Nicaragua estaba ocupada por tropas de los Estados Unidos.

“Aunque Tropical Town, sostiene Ernesto Cardenal, no pertenece por idioma a la poesía nicaragüense, el nombre y el recuerdo del país están siempre presentes en sus poemas, unidos a veces al de la New England, por la que el poeta sintió en un tiempo una ternura filial. Después de este nuevo clima Salomón recuerda la ciudad tropical - León- con sus calles empedradas, el parque provinciano con su banda municipal, que toca los domingos; el cementerio y los fantasmas de las viejas casas, el campanero ciego de la Catedral, cuyas campanas una y otra vez resucitan con insistencia en sus poemas, con una inquietud y un temor religioso que nos recuerdan los de Rubén, los patios andaluces y las guitarras” Así describe su ciudad de León el joven poeta, en traducción de Ernesto Cardenal:

*“Casas de azul, rosa y amarillo, y a lo lejos,
El Cementerio, donde los verdes árboles están.*

*A veces veis un perro hambriento pasar;
Y hay siempre buitres en el cielo
A veces se oye la gran campana de la catedral,
Un ciego la toca, y a veces se oye
Una resonante carreta que trae leña a vender
Nada más rompe el antiguo encantamiento
Que mantiene la ciudad dormida,
Salvo, una vez al año, por Pascua Florida
Yo vengo de allá,
Y cuando me canso de esperar y la desesperanza
Pesa sobre mí, mis pensamientos lejos se van,
Más allá del final de la perezosa calle, a donde
Los solitarios verdes árboles y las blancas tumbas
están”*

La calidad y novedad de los poemas incluidos en este libro prinigenio de Salomón llevan a José Coronel Urtecho a afirmar que si De la Selva hubiera continuado escribiendo en inglés “probablemente habría llegado a ser uno de los mejores poetas norteamericanos de nuestro tiempo” Algunos, incluso, lo propusieron para el premio Nóbel de la Literatura Fue así el primer poeta hispanoamericano candidato para el premio Nóbel

Ese mismo año 1918, poco antes de que finalizara la Primera Guerra Mundial, Salomón se alistó como soldado raso voluntario bajo las banderas del rey de Inglaterra, Jorge V, en el Loyal North Lancashire Regiment Escogió el ejército inglés por una sencilla razón no quiso hacerse ciudadano norteamericano, requisito que exigía el ejército de los Estados Unidos. Quizás su ingreso al ejército de Jorge V se lo haya facilitado el hecho de ser Salomón nieto de una dama inglesa, Teresa Glenton, quien llegó a León procedente de Granada, huyendo de William Walker, casada con el eminente Lic Buena-ventura Selva, acérrimo enemigo del filibustero norteamericano y abuelo de Salomón

Eddy Kúhl Arauz, en su reciente libro “Salomón de la Selva (Aportes para su biografía)” (2006), afirma que en la Oficina de Genealogía de la Biblioteca Pública de Nueva York, encontró un documento que muestra que el día 5 de junio de 1917 Salomón de la Selva fue enrolado en el ejército de los Estados Unidos

EL SOLDADO DESCONOCIDO

Las experiencias en el campo de batalla, en tierras de Flandes, las mismas de la ciudad de Brujas, la ciudad que “embujó” a Azarías H. Pallais, inspiraron a Salomón los poemas que dieron contenido a “El Soldado Desconocido”, escritos en Nueva York en 1921 y publicados en 1922 en la ciudad de México, con portada dibujada por el gran pintor mexicano Diego Rivera Algunos sostienen que el antecedente de este libro es una colección de poemas de Salomón escrita en Inglaterra, “A soldier sings”, publicada en Londres, impresa por

The Bodley Head (1919), de la cual no se conoce ningún ejemplar, al extremo que algunos dudan que esta colección haya existido o sido publicada

Con los poemas que componen este libro se inicia entre nosotros la nueva poesía, la poesía moderna, que supera el modernismo de Darío e inaugura lo que más tarde se conocería como literatura de vanguardia. En este libro Salomón aprovecha las experiencias de la nueva poesía norteamericana (lenguaje coloquial, el feísmo, el exteriorismo, el prosaísmo y el verso libre) y las introduce a la poesía española. Sin embargo, antecedentes de estas innovaciones se encuentran en la poesía de Rubén Darío, particularmente en su obra "El Canto errante". Afirma Stefan Baciu que. *"En el cuadro general de la poesía latinoamericana, El Soldado Desconocido es un libro impar"* *"que abre camino a la poesía humanitarista y social"* *"Este poema, escribió en 1954 el crítico Octavio Trías Aduna, ha influido más poderosamente, de lo que quisieran confesar, en muchos poetas contemporáneos"*

Como todo libro innovador, "El Soldado Desconocido" provocó muchas controversias. Algunos le negaron mérito literario y otros pusieron incluso en duda que Salomón realmente haya estado en las trincheras de la guerra. Lo que nadie puede negar es el carácter inaugural del libro, donde encontramos poemas en los que se funden una extraordinaria delicadeza y una gran sencillez formal, que no les impide transmitir una honda emoción estética.

LA BALA

*"La bala que me hiera
será bala con alma
El alma de esa bala
será como sería
la canción de una rosa
si las flores cantaran,
o el olor de un topacio*

*si las piedras olieran,
o la piel de una música
si nos fuese posible
tocar a las canciones
desnudas con las manos*

*Si me hiere el cerebro
me dirá Yo buscaba
sondear tu pensamiento
Y si me hiere el pecho
me dirá ¡Yo quería
decirte que te quiero!"*

En su ensayo sobre "Lautel y la poesía moderna", Octavio Paz atribuye a Salomón la introducción en la poesía hispanoamericana del prosaísmo y del coloquialismo, a través de los versos de "El Soldado Desconocido" "*En su poesía confluyeron la corriente del modernismo hispanoamericano y el surgiente río de la vanguardia*", comenta el crítico Miguel Ángel Flores. En México así lo reconoce José Emilio Pacheco cuando dice que "*con el libro se funda nuestra vanguardia*", junto con Pedro Henríquez Ureña y Salvador Novo. Salomón de la Selva inauguró la poesía de vanguardia, no solo en Nicaragua sino en Mesoamérica, ha dicho el poeta y crítico nicaragüense Julio Valle Castillo.

La política norteamericana de esos años se torna cada vez más agresiva en contra de las pequeñas naciones de América Latina. Salomón siente que su fervor hispanoamericano no le permite seguir viviendo en los Estados Unidos, pese al amor y admiración que profesa al pueblo de Washington y Lincoln. "Yo no podía honorablemente seguir conviviendo con los norteamericanos en su país, no obstante que eran generosos y cariñosos conmigo y que hubieran querido que me nacionalizara de su patria para compartir plenamente su ciudadanía".

Después de una corta estadía en su Nicaragua natal, Salomón decide viajar a México. Entre 1925 y 1933 hace múltiples viajes por Cen-

toamérica, Panamá, los Estados Unidos y el Caribe “*Años oscuros, mejor poco documentados*”, dice Ernesto Mejía Sánchez, al referirse a este período de la vida de Salomón, hasta que en 1935 se instala definitivamente en México. Esos años también comprenden un período de silencio poético de Salomón, que coincide con los años de la intervención norteamericana en Nicaragua. Su cuñado, el poeta Joaquín Sacasa, casado con su hermana Evangelina (Yina), le reprocha su silencio poético “*Amigo que dominas el verso/ tan diestra y hábilmente,/ como es que lo abandonas/ cuando él siempre se entrega/ gozoso a tus caprichos de poeta*”. Salomón le responde, con amargura

*“¿Y mi pueblo? Oh, Joaquín,
(yo ya no tengo pueblo
O bien aquél que un tiempo
(orgullo me enseñó,
no existe, murió todo, y ésta
(raza de siervos
que ocupa su lugar; sólo el
(nombre heredó
Siempre de Nicaragua fue mi
(canción, empero
si ya no hay Nicaragua, si ya
(toda se dio
por mezquindades ruines
(al capricho extranjero
fuera voz de ultratumba, si
(cantara, mi voz ”*

En 1925 contrajo matrimonio en Managua con la estimable dama nicaragüense doña Carmela Castillo Gámez, con quien procreó dos hijos, un varón, Salomón hijo, y una niña que pereció trágicamente en el terremoto que destruyó la ciudad de Managua en 1931. En 1932, residiendo en San José de Costa Rica, se batió en un duelo a muerte con pistola, a veinte pasos de distancia, con el Dr. León Cortés, más tarde esclarecido Presidente de Costa Rica. Todo fue por haber escrito Salomón que un “león cortés” solo podía ser un león de

circo Sucede que Salomón escribió varios artículos en los diarios de Costa Rica en defensa de unos maestros que habían sido despedidos por razones de economía La discusión se tornó cada vez más agria y en uno de sus escritos Salomón hizo el iónico comentario antes aludido Cortés hizo uso de su derecho de disparar contra Salomón pero no lo aceptó Salomón disparó al aire Ese mismo año recibió, junto con Joaquín García Monge, el insigne editor de “Repertorio Americano”, a Gabriela Mistral en San José de Costa Rica En 1935, en Panamá, en compañía del periodista norteamericano Carleton Beals, publica el semanario bilingüe “El Digesto Latinoamericano”, desde cuyas páginas brindaba todo su apoyo a la causa de Sandino en Nicaragua, lo mismo que en las columnas del “Panamá América”.

Cuando ocurre el asesinato de Sandino, para quien Salomón había desempeñado algunas comisiones de carácter internacional, el poeta, profundamente indignado, escribió en el Digesto Latinoamericano “Sandino destruyó en gran parte el complejo latinoamericano de inferioridad física y quienquiera que haya estudiado las relaciones interamericanas, sabe que es preciso destruir los complejos de inferioridad así como los de superioridad antes de que pueda haber un verdadero sentimiento de solidaridad continental entre los pueblos de este hemisferio”

Cuando Salomón se instala por segunda vez en México en 1935, se inicia el período más fecundo de su vida Colabora activamente en casi todas las mejores revistas literarias de México y ejerce intensamente el periodismo Ernesto Mejía Sánchez asegura que con los artículos periodísticos de Salomón, en la década de los años cuarenta, se podían formar varios volúmenes

EVOCACION DE HORACIO

En 1946 Salomón de la Selva envió su “Evocación de Horacio” a los Juegos Florales convocados con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad de Mérida, en Yucatán, México Contrario a

lo que afirman varios de sus biógrafos, Salomón no ganó ni siquiera una mención en dicho concurso, lo cual debería ser motivo de eterna vergüenza para quienes entonces integraron el jurado calificador, dada la extraordinaria calidad del poema de Salomón. En cambio, en el “Certamen Nacional de Cultura”, convocado por el Gobierno de El Salvador en 1955, Salomón ganó el Primer Premio con su “Evocación de Píndaro”, extenso poema escrito, según reza en su portada, “Para celebrar la Victoria de Mateo Flores en la carrera de Maratón de los Segundos Juegos Deportivos Panamericanos, celebrados en México en marzo de 1955, y para conmemorar el Primer Cincuentenario de la publicación, en 1905, del libro “Cantos de Vida y Esperanza” de Rubén Darío.

Ambas Evocaciones, la de Horacio y la de Píndaro, y el “Canto Nacional a la Independencia de México”, consagran a Salomón en una nueva faceta: la de altísimo poeta neoclásico y político, verdadero vate y bardo capaz de transmitirnos una paideia cívica y moral.

Aprovechando la estirpe latina de la ciudad de Mérida de Yucatán, fundada con ese nombre por Francisco de Montejo en recuerdo de la clásica Emérita Augusta de Extremadura, Salomón evoca al gran poeta latino Quinto Horacio Flaco, nacido en el año 65, en Venusia, de humilde origen, protegido por Mecenas y autor de Sátiras, los Epos, las Odas y las Epístolas.

El poema comprende un Preludio (Estrofa, Antiestrofa, Epodo), con cuatro Movimientos y una Cadenza, más un Envío final.

Salomón evoca al poeta latino y en su evocación predomina la visión intelectual que de él se había formado.

*“Horacio no era sentimental. Horacio
ardía y esplendía en intelecto.
A flor de labio el rictus de ironía,
donaire contenido en el instante
de convertirse en burla
o de soltarse en llanto.”*

*Concisión al servicio
de no decirlo todo más todo sugerir lo
Parquedad en palabras pero cada palabra
áurea moneda
valiosa más que puñados de moralla ”*

Y más adelante dice

*“Porque las lágrimas son como el rocío
parece a veces flor, ojo que llora ”*

En el Epodo II Salomón nos regala con una bella definición de la poesía.

*“La poesía es memoria
Secuencia interminable, perla y perla,
cuenta y cuenta, en collar Es ola y ola
-oceanus circumvagus-
como el mar enrollado en la cintura de la Tierra
Pasión en el recuerdo revivida
Reflejo en un espejo
que el verso enmarca y delimita
Misterio de Narciso Sacramento
de la ninfa
Eco ”*

En la estrofa final del Envío, Salomón evoca a su Nicaragua natal

*“A quien los jueces digan
otórguese la flor, y él corone
a la más bella, a la más dulce y digna
De mi sabrán los hijos de tus hijos
que ennoblecí tus aires con el canto
que para mi Nicaragua natal hube querido ”*

Entre Virgilio y Horacio, los dos más grandes poetas latinos, Salomón prefiere a Horacio “A lo Virgilio, escribe Salomón, se inspiran los que han cantado a los déspotas, los que han querido tiranos. Los

rebeldes, en cambio, han preferido a Horacio. Así en nuestra lengua el divino Herrera, Quevedo, Quintana y no digamos Fray Luis de León, el más horaciano e independiente de todos y quien, como todos, funde en una gran claridad de llama lírica lo bíblico con lo horaciano, que es el sello poético español inconfundible”

EVOCACION DE PINDARO

¿Y Píndaro? ¿Por qué evocó Salomón a Píndaro en un poema destinado a cantar una hazaña deportiva? Porque Píndaro es el poeta griego que compuso alabanzas a los atletas que se destacaron en los Juegos Olímpicos clásicos. Desde entonces, se le tiene como paradigma del canto dedicado a celebrar hazañas deportivas.

En el jurado calificador del concurso salvadoreño figuró el poeta nicaragüense Pablo Antonio Cuadra. El acta del jurado, al otorgar el Primer Premio a la obra de Salomón, dice de ésta lo siguiente: *“es un canto épico que exalta los grandes valores de nuestra cultura centroamericana. Nos complace hacer honor en esta obra a una poesía, de tono y altura épica, nada común en Centroamérica”*.

Es de rigor reproducir aquí una estrofa del primer Canto, (Recordación y Defensa del Cisne), dedicado a celebrar el cisne rubeniano y que es, todo él, un gran homenaje a Rubén Darío:

*“A la belleza elevo
urna de lágrima, y al heroísmo tejo
en verso de laurel corona sacra!
¡Vuelve hacia mi tus ojos de prodigio,
hijo de Leda,
porque te amo ”*

Y de Rubén dice, en magníficos versos

*“¡Sólo Darío, Darío únicamente
renueva las latinas glorias ecuménicas
como nunca la espada sólo él es agosto!*

*“En cuanto a mí, así sea para morir; si muero
(¡la Muerte, juguetona, va alcanzándome,
y me roza la oreja con su aliento!),
canto de cisne canto,
fiel a Darío y en su elogio
desde el azul más diáfano de América ”*

En el Segundo Canto “Alabanza del Valle de México y Recordación de Matatón”, el poeta evoca la batalla de San Jacinto:

*“También en San Jacinto, en Nicaragua
(¡la dulce tierra que inventó Darío
y desde entonces vive de poesía,*

Sobre esta Evocación, Luis Alberto Cabañales, en una reseña para la revista Educación No 1, escribió que “debió estudiarse en las aulas Es de mucha sustancia para adquirir el don del ritmo y de la belleza poética”. Y José Coronel Urtecho sostiene que Salomón es “el poeta neoclásico, mejor dicho, neogriego, más importante de la lengua”

ILUSTRE FAMILIA

En 1954 aparece su monumental obra “Ilustre familia - Novela de Dioses y de Héroes”, bajo el subtítulo de “Poema de los Siete Tratados”, editada en México por los Talleres Gráficos de la Nación. Los mil ejemplares numerados de la obra entraron en la imprenta en 1951 y aunque el libro lleva el año 1952 como fecha de su edición lo cierto es que, como lo informa el Colofón, no salió de la imprenta sino hasta mediados de 1954, con dedicatoria al Presidente de México Miguel Alemán, quien patrocinó su publicación.

“Libresca a más no poder, esta novela -¿será novela?- se pregunta

Salomón, es el resultado de infinidad de lecturas. A nadie como a mí se le podía aplicar aquel latinajo de *doctos cum libro*. Nada hay aquí que no se halle -disperso, eso sí- en no sabía decir cuántos centenares de obras de la Antigüedad, de la Edad Media, del Renacimiento, de la Edad Moderna". "Este libro, dice Mariano Fiallos, que el autor llama "novela" con cierta duda, es una colección de diversos y variados cuentos con el propósito de recontar en *novelini*, ordenados genealógicamente, el linaje de Helena de Troya, desde sus antepasados olímpicos hasta la desaparición de esa triste reina en abrazo de tética lujuria con el fantasma de Aquiles y la extinción de su estirpe".

Esta obra, donde se juntan la erudición y la belleza, no sólo literaria sino hasta tipográfica, es una joya de la literatura hispanoamericana, en todo sentido. La narración concluye con los soberbios versos "Pregón de la muerte de Helena", que comienza así:

*"Toda la belleza
del mundo trenza
de oro en su cabeza
Rubia y alta viuda
¡Como espiga rubia
y alta como la luna!*

Y el abrazo lujurioso con el fantasma de Aquiles cierra el Pregón y la magna novela

*"Y es la luna en eclipse
la hija de Cisne
violándola Aquiles
Lujuria de muertos,
cúbrala el silencio,
¡Amycles, callemos "*

En 1952 la Academia Mexicana de la Lengua le eligió académico

de número, distinción que Salomón declinó en memorable carta, por cuanto aceptarla implicaba renuncia a su ciudadanía nicaragüense. Vale la pena reproducir aquí el párrafo de la carta donde Salomón da sus razones para declinar la distinción: *“El corazón tiene leyes que no siempre están acordes con los reglamentos de las instituciones, por generosas que éstas sean, ni con los preceptos que sirven de base a la constitución de los países, y ahora, al renunciar a la distinción con que me habéis honrado, y que es la más gozosa y plausible de mi vida, el corazón me demanda cómo ser nicaragüense puede vedarme ser al mismo tiempo mexicano muy leal y muy celoso”*

Entonces, la Academia mexicana, juiciosamente y queriendo contar con Salomón entre sus miembros, le designó Académico Honorario, la más elevada categoría, que no requería ser ciudadano mexicano. La solemne sesión de ingreso tuvo lugar en 1954.

CANTO A LA INDEPENDENCIA DE MEXICO

En 1953 escribe su “Canto a la Independencia Nacional de México”, en ocasión del segundo centenario del nacimiento del Padre de la Patria mexicana, el sacerdote don Miguel Hidalgo y Costilla, publicado dos años después. Este es otro poema donde campean a la vez la erudición y la belleza formal. Salomón explica que el Canto Nacional “requería un estilo sublime, y quise darme, de la manera dariana que digo (el del gran estilo que tan soberanamente dominaba Rubén) el tono noble al alcance de quienes somos de cultura occidental: el tono de Esquilo en el gran poema de las letas griegas sobre lo que cuestan en sacrificio de héroe, la dignidad y la libertad del hombre, el Prometeo encadenado”

“Sometido al rigor de la tradición literaria más serena, Salomón, nos dice Ernesto Mejía Sánchez, abandonó poco a poco la manera espontánea y experimentalista de Tropical Town y El Soldado Desconocido, practicando hasta su muerte un creciente fervor poético

en que equipara las grandes figuras de la antigüedad europea con la americana. Una suerte de poesía civil muy a tono con sus íntimas preocupaciones continentales, patrióticas y personales”.

El poema es de un alto contenido didáctico. Hay quien descubre en él una verdadera *paideia* hispanoamericana: síntesis de principios educativos, éticos y políticos:

*“La Independencia fue para que hubiese pueblo
y no mugrosa plebe, hombres, no borregos de desfile ”*

Y luego dice, en potentes versos

*“Pueblo sin alfabeto,
sin maestro, sin libro,
sin verdadera prensa,
pueblo sin luz, sin guía,
pueblo sin jueces,
pueblo sin sacerdote ni poeta,
sin religión y sin poesía
si no lo rige un tirano benévolo,
lo regirá un déspota
(¡Contra esto clamo!)”*

ACOLMIXTLE NEZAHUALCOYOTL

Poco antes de su muerte, en diciembre de 1958, y para “celebrar la elevación del señor Licenciado don Adolfo López Mateos a la Presidencia de los Estados Unidos Mexicanos”, De la Selva publica su último libro. “Acolmixtle Nezahualcáyotl”, poema escrito en Roma en 1957. En él Salomón elogia las culturas precolombinas de Mesoamérica, en la persona de Nezahualcáyotl, Rey Poeta, quien para celebrar su felicidad (“Yo soy feliz. Amo a mi pueblo/ Mi pueblo me ama/ Amo a mi esposa, me ama ella.) inventó nueva danza e.

“inventó nuevos cantos, nueva música

*delante de su pueblo
En el jardín de su palacio, en Tetzcozinco,
construyó una alta fuente
con el agua traída desde lejos,
fresca, brillante, cantarina. ¡Quién dijera
que era fuente de lágrimas!*"

Salomón escribió otras obras, algunas de las cuales quedaron inéditas a la fecha de su muerte y fueron publicadas póstumamente, como su ensayo *"Prolegómenos para un estudio sobre la educación que debe darse a los tiranos - Julio César y Alejandro Hamilton"*, publicado por la UNAN en 1971, *"La guerra de Sandino o pueblo desnudo"*, escrita en 1935, que inicia la narrativa social en nuestra literatura, publicada en 1985 por la Editorial Nueva Nicaragua, *"La Dionisiada"*, escrita en 1942 con la intención de someterla al Segundo Concurso Literario Latinoamericano promovido por la Editorial Farrar y Rinehart, de Nueva York, publicada en 1975 por el Fondo de Promoción Cultural del Banco de América, *"Versos y Versiones Nobles y Sentimentales"*, enviada en 1957 al concurso literario "Andrés Bello", convocado por el Gobierno de Venezuela. Debido a circunstancias políticas, el concurso no se realizó. La obra la publicó, en 1974, la colección antes mencionada del Banco de América. Incluye, Lyra Graeca, traducciones de Homero, Hesíodo, Esquilo, Píndaro, Sófocles, Eurípides, etc. Salomón también tradujo al inglés, en colaboración con Thomas Walsh, once poemas de Rubén, publicados en 1916, con prólogo de Pedro Henríquez Ureña (Eleven poems, The Hispanic Society, New York) y la novela incompleta *"Vida y Milagros de San Adefesio"*, publicada en 1932 en *"Repertorio Americano"*, en Costa Rica. Fragmentos de la misma fueron publicados en "Cuadernos Universitarios" de la UNAN, No 22, Febrero de 1963. Esta novela juvenil de Salomón se desarrolló en León y en ella se describe el acontecer social e intelectual de la Metrópoli. Es interesante el comentario que Salomón hace sobre los abogados y generales de León: *"No hay abogados como los leoneses. Todos son sabios. Todos son graves. Uno ha escrito la historia. Uno hace los mejores discursos. Uno ha redactado el código"*

Uno ha inventado fórmula admirable para monopolizarlo todo”
“ Los generales no saben inventar nada y en lo que se meten lo echan a perder Cuando escriben, lo hace mal Cuando hablan, da veigüenza que sean de León ” También dejó, según se asegura, varios capítulos de la biografía del Papa Paulo III, en la cual trabajaba cuando le sorprendió la muerte

En los últimos años de su vida, Salomón de la Selva tuvo un acercamiento al Gobierno de su patria Pocos meses antes de morir aceptó el nombramiento que el Gobierno le hizo como visitador de Embajadas en Europa El propósito de Salomón era tener amplio acceso a la rica biblioteca del Vaticano para concluir sus investigaciones sobre la vida del Papa Paulo III, autor de la bula que en 1535 reconoció que los indios de América eran “hombres verdaderos” y que, por lo tanto, no podían ser tratados como animales ni reducidos a esclavitud Estando en Roma asistió, como Embajador de Nicaragua, a la consagración como Pontífice de Juan XXIII, el gran Papa reformador de la Iglesia y gestor del Concilio Vaticano II, de quien Salomón era amigo personal Hay una foto de Salomón sentado en primera fila junto a los Roncalli, los familiares de origen campesino de Juan XXIII, en la ceremonia de consagración de Juan XXIII como Pontífice

A los 66 años de edad, la muerte le sorprendió en París, el 5 de febrero de 1959 (Darío murió un 6 de febrero y Alfonso Cortés un 3 de febrero) La Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, que un año antes le había otorgado el título de Doctor Honoris causa, gestionó el traslado a Nicaragua de su cadáver y se encargó de organizar, con gran solemnidad y sobriedad, sus honras fúnebres Estas tuvieron lugar los días 13, 14 y 15 de febrero de 1959 e incluyeron homenajes del Gobierno, el Congreso Nacional, la Iglesia, la Universidad, la Academia Nicaragüense de la Lengua y de numerosas instituciones culturales del país En su entierro únicamente tomaron la palabra el Rector Fiallos Gil, el poeta Pablo Antonio Cuadra, en representación de la intelectualidad nicaragüense, y el Ministro de Educación de entonces, el Dr René Schick Se le tributaron honores

de Ministro de la Guerra y fue sepultado en una cripta de la Catedral de su amado León, no muy lejos de su Maestro Rubén Darío, *“a cuyos campos ricamente segados -había escrito el poeta- ha ido siempre mi musa para ver de recoger alguna espiga dejada en pie”*

Mariano Fiallos Gil, en su boceto biográfico ya citado, resume magistralmente, en un solo párrafo, la vida “desbordante y legendaria” de Salomón: “Fue soldado, conspirador, periodista, seductor de mujeres, seminarista frustrado, patriota, americanista, antiyankista, amante de lo pagano y devoto católico, político y erudito, viajero y sedentario, en fin, una rica vida.” Fue, sin duda, agregamos nosotros, el humanista nicaragüense más erudito

A raíz de la muerte de Salomón, Carlos Martínez Rivas, nuestro poeta por antonomasia, escribió: “Un gran poeta tradicional y de mañana Un clásico con toda la barba Un maestro serio y alegre”

“en sus mejores momentos -que fueron los más- alcanzó como nadie el éter y la luz seca; la abovedada elevación y el soplo de los grandes vates, junto a una psicología humana con una sonrisa a lo Shakespeare, que en vano tratarían de emular muchos poetas contemporáneos y suficientes, que le desconocen injustamente”

Pablo Antonio Cuadra, en el discurso que pronunció en los funerales de Salomón, dijo que éste, siguiendo al Maestro Rubén “produjo el más hermoso circuito de la poesía americana, al hacer saltar la chispa de la belleza uniendo la corriente griega y la corriente india a través del verbo español”

La lápida que cubre la tumba de Salomón de la Selva en la Catedral de León, reproduce la que fue siempre su divisa: *“Sólo en las más altas tierras estas águilas anidan”*.

**ALFONSO CORTES:
UN CASO SINGULAR EN LA POESÍA
NICARAGÜENSE**

Alfonso Cortés nació en León el 9 de diciembre de 1893 (el mismo año del nacimiento de Salomón de la Selva), siendo sus padres don Salvador Cortés y doña Mercedes de Cortés. Su casa natal estaba situada no muy lejos del Hospicio San Juan de Dios, sobre la calle que en León llaman “La Marcoleta”. Igual que Darío, Alfonso fue bautizado en la Catedral de León, siendo su padrino el Dr. Abraham Maín. Fue el primogénito de una familia de nueve hermanos, cinco varones y cuatro mujeres. De los varones, solo Alfonso alcanzó la edad adulta y de las hermanas mujeres sobrevivieron al poeta. María Luisa, Margarita y María Elsa.

Hay muchos aspectos de la infancia de Alfonso que nos recuerdan la infancia de Darío. Como él, Alfonso fue también un niño prodigio. A los tres años ya sabía leer y a los siete escribió sus primeras poesías: “Al Mar” y “El Disco de Oro”. La enseñanza primaria la cursó en la escuela de don Vicente Ibarra. Luego estudió, hasta el tercer año de secundaria, en el Instituto Nacional de Occidente, donde se dice que tuvo como compañero de estudios a Salomón de la Selva. Desde los doce años sus condiscípulos le decían “el poeta”. Alternaba sus estudios con la composición de poemas, muchas veces burlando la

vigilancia paterna. Más adelante tendría otro apodo “Mallarmé”, provocado por su gran admiración por este célebre poeta francés.

Contra la voluntad de sus padres, Cortés abandonó los estudios para dedicarse por completo a lo que constituía su pasión: la literatura y las lenguas extranjeras. Ejerció el magisterio en varias escuelas primarias de León y por su cuenta estudió inglés, italiano, portugués y francés. Se dice que este último idioma lo llegó a dominar a la perfección.

El ambiente de la ciudad de León, donde transcurrió la primera juventud de Alfonso, es el mismo que describimos a propósito de su contemporáneo Salomón de la Selva. La casa solariega de la familia Cortés estaba sobre la Calle Real de León. “Fue allí, dice el estudioso de su vida y poesía, el profesor de la Universidad de Texas José Varela-Ibarra, donde Alfonso corría en briosos caballos en las famosas carreras de apuestas de San Juan y San Pedro, carreras que en aquellos años de principios de siglo constituían una de las fiestas favoritas y de mayor colorido para el beneplácito y la alegría de la juventud”⁽¹⁾

En 1912 cuando las tropas interventoras norteamericanas ocuparon la plaza de León, Alfonso, quien tenía 19 años, escribió, para expresar su protesta, su “Epístola a Salomón de la Selva”, que por entonces se encontraba en los Estados Unidos.

Por una extraña coincidencia, en 1915, a los 22 años de edad, el joven poeta se trasladó a vivir con su familia a la misma casa donde Rubén pasó su infancia y primera juventud, la casa de la tía Bernarda, en las famosas “cuatro esquinas” de la Calle Real de León, donde ahora se encuentra el Museo y Archivo “Rubén Darío”. Su hermana María Luisa narra así el hecho: “*Mi padre la tomó en alquiler, con el propósito de comprarla. Rubén Darío regresa a Nicaragua*”

1 ⁽¹⁾ Los datos biográficos han sido tomados principalmente de las obras siguientes: María Luisa Cortés B. Alfonso Cortés (Biografía), Editorial Hospicio, León, Nicaragua, 1975 y José Varela-Ibarra. La poesía de Alfonso Cortés, Editorial universitaria, UNAN, León, 1976

en 1916 y se corre por esos días la noticia el Municipio de León le hará unas mejoras a la casa de Rubén, y ante esa noticia la casa ya no se vende y mi padre queda con el deseo de comprarla "

El historiador ecuatoriano Francisco Terán asegura que la casa le fue regalada a Alfonso por la propia Francisca Sánchez, la compañera campesina de Darío, cuando ésta visitó Nicaragua con su hijo Rubén Darío Sánchez, en 1923, para recoger papeles y trabajos inéditos de Rubén para las Obras Completas que el hijo de Darío se proponía editar, con la colaboración del eminente dariano Alberto Ghirardo. El joven poeta Alfonso Cortés le ayudó a doña Paca Sánchez en esa tarea y ésta, en agradecimiento, le hizo donación verbal del inmueble. El traspaso legal de una parte del inmueble lo hizo, años después, doña María Luisa de Sacasa, quien a su vez la había recibido de su hermano don Jorge Salinas.

Por esos años, Alfonso Cortés ejerce activamente el periodismo en León y colabora con las más importantes revistas literarias de la época. Hacia 1920 visitó Nicaragua el gran poeta peruano José Santos Chocano, habiéndole correspondido a Alfonso presentarlo en el Teatro Darío de León. Chocano conoció algunos de los poemas del joven leonés, entre ellos "*El barco pensativo*" y algunas de sus "*Estancias*", habiendo expresado, en frases laudatorias, la favorable impresión que le causaron.

En su calidad de redactor de "El Eco Nacional", periódico que se publicaba en León, Alfonso emprendió, por la vía marítima, viaje a México el 25 de noviembre de 1920 para asistir al "Primer Congreso de Periodistas Hispanoamericanos". Durante la travesía, Alfonso ofreció varios recitales de su poesía a la tripulación y pasajeros que viajaban con él en un barco noruego. Pero Alfonso no pudo llegar hasta México. Careciendo del dinero suficiente para cubrir el tramo Guatemala-México se vio precisado a desembarcar en Guatemala, donde se dedicó al periodismo como redactor de planta del diario "El Excelsior" de la ciudad de Guatemala. Meses después funda su propio semanario, "*Nicaragua Federal*", con la colaboración de va-

rios prominentes nicaragüenses de ideología liberal que, por entonces, residían en Guatemala y se dedica también al magisterio como profesor de literatura, gramática, francés y aritmética razonada, en la Escuela Normal de Guatemala

En el primer número de su semanario, Alfonso expone sus ideales unionistas “El solo nombre de esta hoja -Nicaragua Federal, marca el rumbo que habiemos de seguir en nuestra labor periodística. Los hijos de la tierra de Jerez han levantado en esta hora propicia la bandera de la nacionalidad centroamericana”

En ocasión de las Fiestas de la Raza, la ciudad de Quetzaltenango convoca en 1922 sus tradicionales Juegos Florales. Alfonso participa en ellos enviando al concurso su poema “*Canto épico a la Unión Centroamericana*”, que gana el primer premio en la rama de poesía bajo el título de “La Odisea del Istmo”. El inspirado Canto, escrito en versos clásicos, se inicia con una evocación de Homero y Horacio

*“Exámetro, deja que rija tus potentes cuadrigas,
conduce mis sueños y dale sonoro ritmo a mi canto
tú, que otro tiempo sentiste correr por tus venas
la sangre de Homero y el rico falerno de Horacio,*

En la Tercera Parte del poema, Cortés canta su visión de una Centroamérica unida viviendo en paz y consagrada al progreso y bienestar de sus hijos.

*“Gloria a tí, dulce América Central, gloria al insigne
momento en que, abolidas miserias ancestrales,
a cumplir te preparas lo que el destino asigne
a tus fuerzas civiles y a tus dones rurales”*

*“Oh, pueblos, sed fiateros bajo una misma gloria,
y a la sangrienta norma que proclaman los hechos,
al negror de los odios y al dolor de la historia,
oponed una acción de justicia y derechos”*

Tres años duró la estancia de Alfonso en Guatemala, desde donde siempre añoraba su tierra natal al punto que, en una carta a sus padres escribe: *“estoy convencido de que no he nacido para vivir fuera de mi Patria y de mi hogar paterno”*

Alfonso, como buen centroamericano, se encariñó profundamente con Guatemala, a la que llegó a considerar como su segunda patria. Incluso, cuando un Presidente guatemalteco tuvo la peregrina ocurrencia de decretar la supresión del simbólico quetzal, el pájaro de la libertad, de la bandera de Guatemala, Cortés se unió al pueblo guatemalteco, que con las armas en la mano demandó en las calles la restitución del precioso símbolo a la bandera nacional. En 1923, el nuevo gobierno de Guatemala nombró a Alfonso Cónsul de Guatemala en México, cargo que el poeta no pudo desempeñar al verse precisado a regresar a Nicaragua ante la grave enfermedad de su madre, quien muere meses después del retorno de Alfonso a León. Nunca más volverá a salir de Nicaragua, en sus 76 años de vida, salvo por unos pocos meses a San José de Costa Rica, en 1950, para recibir un tratamiento en el Asilo Chapul.

Entre 1923 y 1927, Alfonso ejerció muy activamente el periodismo, escribiendo frecuentes editoriales y breves ensayos en “El Eco Nacional” y en “El Centroamericano”. Es interesante reproducir aquí la opinión del poeta sobre la educación de su tiempo y sobre la necesidad de estimular en los alumnos el amor a la verdad, al estudio y el anhelo de superación individual. Inspirado en modernos conceptos pedagógicos, Alfonso escribe en 1925 *“La instrucción entre nosotros ha sido hasta hoy una instrucción a la que pudiéramos llamar sedentaria. El exceso de método, de malos métodos por supuesto, en nuestra enseñanza ha matado la educación”* “ *un sistema de enseñanza secundaria vaciado en los arcaicos moldes de lecciones aprendidas de un texto obligatorio, es completamente inactual y hasta pernicioso para el desarrollo libre de la inteligencia y más que todo para la cristalización de una personalidad original y llena de vida propia”*

Hay una noche trágica en la vida de Alfonso Cortés. Es la noche del 17 de febrero de 1927 en que, misteriosamente, la locura se instala en su cerebro para siempre, salvo algunos cortos períodos de lucidez. Esa noche Alfonso despierta y le dice a su padre que siente como si no fuera él mismo. No puede dormir. Su mente comienza a exterrarse con dantescas visiones e ideas terribles. Los médicos que le asisten, su padrino, el Dr. Abraham Maín y su primo, el Dr. Fernando Cortés, diagnostican que Alfonso se ha vuelto loco. Tenía 34 años de edad. Desde ese día, ningún tratamiento tiene éxito. Ni siquiera su largo internamiento en el Hospital Psiquiátrico de Managua (desde 1944 hasta 1965, es decir 21 años) ni el que le aplicaron en el Asilo Chapul de Costa Rica, en una breve estadía.

¿Qué pudo provocar su locura? Juan de Dios Vanegas, jurista y escritor modernista leonés, daba una explicación, por cierto no muy científica. aseguraba que un Maestro Rosacruz lo había profetizado, años antes, cuando al visitar la casa de las Cuatro Esquinas de Darío, donde a la sazón vivía el joven poeta, dijo *“En esta casa están los nùmenes de Rubén. Son muy fuertes. No los podrá resistir este muchacho, se volverá loco”*

El poeta Ernesto Cardenal sostiene que la locura de Alfonso *la provocó su intimidación con Dios*. Y es que en pocos poetas la presencia de Dios es tan fuerte, tan cercana, casi palpable, que en la poesía de Alfonso (“buscaré una mujer grande y tranquila que haya tocado a Dios con la mano”, “huele a gas, huele a infancia, huele a mujer y a Dios”). Dice Cardenal “Y ha de ser una intimidad terrible la de Dios, para volverse loco. “Ya no quiero sentir más las cosquillas de Dios en mi cerebro”, grita Alfonso en uno de sus poemas. Esto no es sólo una pedrada en la frente al regreso del mar de Poneloya (según relata Ordóñez Argüello el origen de su locura), ni tara familiar, ni sífilis, es algo peor aún, y más difícil de curar sin duda”. “una clase de locura no anotada aún por la ciencia, y que se llama “cosquillas de Dios” en el cerebro”.

El estudioso de su poesía José Varela-Ibarra, siguiendo las más modernas teorías psiquiátricas, sostiene que la locura de Alfonso fue

una fórmula de evadirse hacia otra vida y de viajar por su espacio interior, hasta vivir una experiencia universal de identificación del yo con el cosmos “*En este viaje se embarcaron Julián del Cassal, Julio Herrera y Reissig, Leopoldo Lugones, José Asunción Silva y Alfonsina Storni*”, afirma Varela-Ibarra

Se ha dicho, y con buen fundamento, que “*Alfonso perdió la razón pero no la poesía*”, pues siempre siguió escribiendo versos, algunos extraordinarios y otros de inferior calidad. Por ejemplo, al poco tiempo de volverse loco, en un momento de lucidez, escribió “*La Canción del Espacio*”, que es uno de sus mejores poemas

*“La distancia que hay de aquí a
una estrella que nunca ha existido
porque Dios no ha alcanzado a
pellizcar tan lejos la piel de la
noche!”*

Su locura, en los últimos años de su vida se tornó apacible, de suerte que fue posible para sus hermanas, que tan solícitamente siempre lo atendieron trasladarlo, en 1965, a su hogar en León. En los años iniciales, su locura, tuvo frecuentes momentos de furor, que obligaron a los padres de Alfonso a encadenarlo al tobillo, en el cuarto de la tía abuela de Rubén Darío, doña Bernarda, de la casa de las Cuatro Esquinas, o bien encadenarlo a la cintura, sujeta la cadena de las grandes vigas del techo del cuarto que da a la Calle Real, hoy Calle Rubén Darío. En una ocasión su furia le hizo doblar los barrote de la ventana, que aún permanecen doblados. Ahí lo vio por primera vez Ernesto Cardenal, en su infancia “*Yo recuerdo sus ojos pálidos, azules, y su barba rojiza, cuando los chiquillos de la escuela pasábamos por su casa haciéndole burlas*” “*Los chiquillos no sabíamos entonces, y tampoco los mayores, que ese hombre era uno de los más grandes poetas de la lengua castellana*” ²⁽²⁾

En su encierro, Alfonso solo tenía una ventana para comunicarse con el mundo y para contemplar el diáfano cielo de León, aunque solo fuera en “*Un detalle*”.

*“Un trozo azul tiene mayor
intensidad que todo el cielo,
yo siento que allí vive, a flor
del éxtasis feliz, mi anhelo*

*Un viento de espíritus, pasa
muy lejos, desde mi ventana,
dando un aire que despedaza
su carne en angélica diana*

*Y en la alegría de los Gestos,
ebrios de azur, que se derraman
siento bullir locos pretextos,
que estando aquí, de allá me llaman!”*

José Coronel Urtecho dio a ese poema el título de Ventana y, con emocionado entusiasmo, se preguntaba si no sería ésta “la más bella poesía de la lengua castella La más bella poesía de todas las lenguas? La recito para mí solo, agregaba Coronel, cada vez que quiero evadirme, salir, sentirme superior a mí mismo.”

Los últimos años de su vida, entre 1965 y 1969, los pasó Alfonso en su ciudad natal, al cuidado de sus hermanas, en la casa de éstas sobre la Calle Real. Pese a su enfermedad, siempre conservó un porte distinguido de caballero, alto, blanco, ojos azules intensos, rostro apacible, vestido casi siempre de lino blanco impecable. Quien escribe pudo verle oyendo misa muy tranquilo, sentado en la última banca de la nave central de la Catedral de León, a donde iba, sin nadie que le acompañara, a la misa de diez de la mañana.

El día 20 de enero de 1967, Alfonso Cortés estuvo presente en el Simposio Internacional que se celebró en el paraninfo de la Universidad Nacional de Nicaragua, en la ciudad de León, con motivo del Primer Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, así como en todos los demás actos conmemorativos que ese día tuvieron lugar. El 25 de septiembre de 1968, en su lecho de enfermo nos correspondió el alto honor de hacerle entrega, en nuestra calidad de Rector de la Univer-

sidad, del título de **DOCTOR HONORIS CAUSA** que le confirió la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. El poeta dijo unas muy breves palabras de agradecimiento. Luego, comenzó a repetir y repetir los primeros versos de uno de sus poemas. El 10 de octubre de ese mismo año recibió la Medalla del Congreso, máximo galardón del Poder Legislativo de Nicaragua.

Su hermana María Luisa Cortés, autora de una biografía del poeta, en un artículo sobre “Los últimos días de Alfonso”, escribe lo siguiente: *“El poeta se sentía mal, pero no se quería morir, “no he terminado de escribir mi obra” decía, y dada su gran contextura física le parecía que podía resistir. Había días que creía que tenía 40 años y así lo decía en sus lagunas mentales. Ignoró hasta el último día el terrible mal que le había atacado”* *“Casi siempre amanecía y hasta en su lecho de enfermo y en sus ratos de tranquilidad, cuando no estaba leyendo, diciendo sus poemas preferidos su “Barco Pensativo”, fragmentos de la “Odisea del Istmo”, de “Los Pobres”, “Aquilón”, “El Buey”, sus “Estancias”. “Decía poemas de Martí, de Chocano, de Verlaine y otros, y cuando le atacaron más fuertes los dolores, en la pierna izquierda, decía con frecuencia “La pierna”, de Verlaine, verso que había traducido hacia poco cambiándole la métrica del endecasílabo al octosílabo”* *“El 3 de febrero de 1969, se fue durmiendo poco a poco y poniéndose más pálido y frío, pero suavemente, dulcemente, sin estertores, sin dolor, sin asfixia”* *Y se durmió para siempre a las 11 y un cuarto de la noche”* Tenía 76 años de edad, de los cuales 42 los vivió sumido en la locura.

Igual que en el caso de Salomón, la UNAN se encargó de organizar las honras fúnebres de Alfonso. Después de los honores que le tributó la Universidad, la Municipalidad de León, la Iglesia y otras entidades culturales, sus restos fueron depositados en la “Cripta de Hombres Ilustres” de la Catedral de León, muy cerca de la tumba de Salomón y de Rubén. La lápida reproduce versos de su poema “La Gran Plegaria”:

2 ⁽²⁾José Varela-Ibana: Op cit p 22

*“El Tiempo es hambre y el Espacio es frío
orad, orad, que sólo la Plegaria
puede saciar las ansias del vacío ”*
*“El Sueño es una roca solitaria
en donde el águila del alma anida
soñad, soñad entre la vida diaria
Oh! los muertos que nunca han vivido,
Oh! los vivos que no morirán ”*

Alfonso Cortés, como Salomón de la Selva, inauguró entre nosotros una nueva poesía, tan singular, tan propia, que justamente ha sido designada como “alfonsina” Mientras en Salomón influyeron, como vimos antes, las experiencias literarias de la nueva poesía norteamericana, en Alfonso más bien se advierten influencias de los poetas franceses, desde Víctor Hugo y Baudelaire, pasando por Verlaine y Rimbud, los poetas parnasianos y simbolistas, en general, hasta Mallarmé, que fue uno de sus más admirados maestros. Fue un excelente traductor de poetas franceses e ingleses. La revista VENTANA de la UNAN publicó, en su primer número (1964), su colección de traducciones bajo el título, sugerido por el propio Alfonso, “Por extrañas lenguas”, que incluye versiones de poemas de Verlaine, Víctor Hugo, Mallarmé, Moréas, Francis James, Shelley y D’Annunzio, entre otros.

Alfonso Cortés escribió durante toda su vida, aun durante su demencia. No todo fue siempre de la más alta calidad pero, como dice Ernesto Cardenal *“cuando cogía por el lado del misterio a cada cosa”*, entonces producía una poesía *“distinta, sencillamente genial”*. En realidad, unas pocas decenas de sus mejores poemas bastan para aseguirle un lugar sobresaliente y único entre los grandes poetas contemporáneos. Y fue Salomón de la Selva el primero en apreciar su valor. Después lo harían los poetas vanguardistas: José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Octavio Rocha, Joaquín Pasos, etc.

Los primeros libros de Alfonso los editó su padre cuando ya el poeta había perdido la razón. *Poesías* (1931); *Tardes de Oro* (1934) y *Poemas Eleusinos* (1935). En estos libros, así como en los posterior-

res editados amorosamente y con grandes esfuerzos por sus hermanas, **Las Siete Antorchas del Sol** (1952), **Las rimas universales** (1964); **Las coplas del pueblo** (1965); **Las puertas del pasatiempo** (1967) y **El poema cotidiano** (1967), se encuentran, dice su crítico Ernesto Cardenal, "extrañamente confundidas varias clases diferentes de poesía una, poesía mala, otra, buena poesía modernista pero sin marca propia; y la otra, la poesía genial de Alfonso con su marca inconfundible, la ALFONSINA"³.

Mucho contribuyó a divulgar nacional e internacionalmente la poesía de Alfonso la publicación, en 1952, en la colección "El hilo azul", de la selección que Ernesto Cardenal hizo bajo el título de "30 poemas de Alfonso", que luego ha tenido varias reediciones.

Alfonso Cortés es nuestro gran poeta metafísico y surrealista, que se adelantó a su época. Thomas Merton, el gran poeta norteamericano quien prologó **Las Rimas Universales** de Alfonso, afirmó que a este prodigioso loco se debe "algo de la más profunda poesía metafísica que se conoce". Merton incluso tradujo al inglés varios poemas de Alfonso. Al publicar uno de ellos Merton escribió: "Si este es el poema de un loco, entonces yo también estoy loco porque para mí es uno de los poemas más lúcidos y cuerdos que he leído. Y tiene esa fabulosa intuición metafísica directa que atraviesa los conceptos artificiales hasta llegar al verdadero acto del ser, a la realidad del ente, traspasando lo temporal, y a través de nuestros conceptos artificialmente espirituales se manifiesta en toda su trascendencia".

Pero la poesía de Alfonso es también poesía de patio, de jardín, de rosas y jazmines, de pájaros y cipúsculos, de repique de campanas y de toques de **Angelus**

*"A la hora en que refresca el sol sus ojos, cuando
el viento en los caminos, se queda meditando
y la sombra, como ave, se levanta a los cielos,"*

3 ⁽¹⁾ Ernesto Cardenal: Introducción a la "**Nueva Poesía Nicaragüense**", Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1949, p 25

"Oh!, sol, gloriosa lámpara de estudio de mis tardes"

¡Ah, las tardes alfonsinas! Jamás poeta alguno entre nosotros sintió más profundamente esa misteriosa "vida-agonía" de las "Tardes de Oro"

*"Estas tardes supremas para el arte
de vivir juntos y sufrir amando
estas horas supremas en que el alma
consigue al fin tener algún descanso"*

*"Cuando el aire de niño, con pasitos cansados,
rueda con el oboe que muere en los tejados,
y puebla de éxtasis crepuscular
el jardín, lleno de congojas
que tiene deseos de hablar
palabras dichas entre hojas"*

Otra singularidad de Alfonso Cortés es su extraordinaria capacidad sensorial, que le permite ver, oler, tocar u oír lo que nunca antes nadie ha visto, tocado u oído. Pero, además, es capaz de sentir las cosas abstractas. los números, las horas, el tiempo, el espacio ("voy a ver una hora", "huele a infancia"; "paisajes perfumados", escucha "los números de la mar o del viento", "Volaba una hora dulce en el aire") y de tocar o gustar las voces; oír "un agudo silencio en los oídos", o la música de la luz: "los violines del éter pulsan su claridad". En fin, como él mismo lo cantara en uno de sus poemas. "la divina/ fiesta de mis cinco sentidos"

Cortés, el gran poeta vesánico y desconocido de nuestra República de poetas, por sus metáforas dobles y su raigambre existencial y, a la vez, metafísico, está sin duda más allá del modernismo de Darío y se adelanta a otros grandes poetas de la lengua castellana. García Lorca, Huidobro, César Vallejo. Lo demuestran algunas de sus felices metáforas:

“La luna, el cadáver de una araña atrevida”

*“Los pájaros criban la avenida
con el alegre proyectil del trino”*

“La plaza trae patrullas de éxtasis”

¿Quién no evoca de inmediato el verso que más tarde escribió García Lorca: “los grupos de silencio en las esquinas”?

De ahí que Joaquín Pasos afirmara que Alfonso Cortés, “educado bajo la tutela de Darío, Verlaine y demás simbolistas, camina con ellos, pero se adelanta pegando gritos y llega a nosotros solo”

Solo, único, inconfundible, alfonsino, este “humilde trabajador del arte”, como Alfonso modestamente se reconocía, pero que en realidad era, un “*hombre montaña encadenado a un lirio*”, es una de las voces más altas y singulares de nuestra poesía y de la poesía en lengua española

LA POESÍA NICARAGÜENSE Y UNIVERSAL DE PABLO ANTONIO CUADRA

I. Introducción

Nos hemos reunido esta noche un grupo de amigos para rendir homenaje a un poeta y celebrar su canto. Nos juntamos para patentizar nuestra admiración al poeta Pablo Antonio Cuadra, cuya obra, tras sesenta años de fecunda existencia y de indeclinable voluntad de dar testimonio de sí mismo, representa uno de los más singulares aportes al enriquecimiento cultural de nuestro país, vale decir, al desarrollo de los nicaragüenses en tanto hombres.

No es éste un homenaje más, de esos que la crónica oficial registra día a día y que el humor de nuestro Archipreste Azarías H. Pallais irónicamente llamaría: “homenajes no-homenajes”. No nos hemos citado aquí para pregonar los altísimos méritos de ningún político o funcionario público. Tampoco para batir palmas por el éxito en sus negocios de ningún potentado. Que no nos congrega al cálculo sino la justicia. No nos convoca la adulación, que rebaja el espíritu, sino la poesía que lo eleva.

Peró, ¿qué importancia tiene la poesía en estos días tan impregnados de pragmatismo, de dividendos políticos o financieros, de indiferencia cuando no abierta hostilidad por las cosas del espíritu? ¿A qué

celebrar el canto de un poeta, que en el estrecho concepto de nuestros tecnócratas en nada contribuye a incrementar el ingreso per-cápita, que entre nosotros es más bien "miseria per-cápita"?

La mejor respuesta nos la da la naturaleza misma del hombre. Mientras nos esforcemos por ser personas y no simples unidades de producción o piezas de una gran máquina, la poesía encontrará asidero en la esencia misma de lo humano. Albert Camus, citado por el propio Pablo Antonio, nos dice: "Y si el hombre tiene necesidad de pan y de justicia -y si hay que hacer lo necesario para satisfacer esas necesidades- también tiene necesidad de la belleza pura, que es el pan del corazón"¹. "La belleza salvará al mundo", exclama Solzhenitsyn en su malogrado discurso de Estocolmo. Pero, además, la poesía, para tranquilidad de quienes miran las cosas únicamente por el lado de los beneficios, es también útil. Nicaragua es más conocida en el exterior por la obra de sus poetas que por su comercio, su industria o las proezas de sus generales, con la única excepción del General de Hombres Libres, Augusto César Sandino. Porque "la poesía, como señala José Coronel Urtecho, es hasta ahora el único producto nicaragüense de indiscutible valor universal"². Y el poeta que esta noche homenajeamos es quien más ha logrado dar dimensión universal a lo genuinamente nicaragüense.

II. EL MOVIMIENTO DE VANGUARDIA

Pablo Antonio Cuadra, con más de cuarenta años de labor literaria, es posiblemente el más polifacético de nuestros escritores: poeta, narrador, ensayista, autor de teatro, crítico de arte, periodista. Su obra es tan amplia y variada que resulta imposible comentarla en unas pocas cuartillas. Cada uno de los géneros literarios en que ha espigado podría dar lugar a estudio aparte. No pretendo, pues, hacer aquí un análisis de su creación artística, tarea para la cual no estoy calificado ni sería en este momento oportuna. Voy a limitarme a

1 Pablo Antonio Cuadra. *El Nicaragüense*, Editorial Unión, Managua, 1967, p 103

2 *Obid* p 167

destacar lo que significa para las letras nacionales y americanas el acervo de Pablo Antonio y la trascendencia de su mensaje

Pablo Antonio Cuadra, es uno de los fundadores del “Movimiento de Vanguardia”, que inauguró la poesía nueva en Nicaragua. Este Movimiento, que se inicia hacia 1927 con el regreso a Nicaragua de José Coronel Urtecho y Luis Alberto Cabrales es, después del legado dariano, el que más influencia ha tenido en la renovación de nuestras letras. Reaccionando ante la mediocridad del gusto burgués de la época y la pobreza literaria del medio, en el que prevalecía la más servil imitación de los elementos exteriores de la poesía rubeniana, los vanguardistas, al inicio de su Movimiento, se vieron precisados a dirigir sus dardos en contra del Rubén de las princesas pálidas y de los cisnes de engañoso plumaje. “nosotros, nos dice PAC, en el momento de comenzar tuvimos que atacar a Rubén Darío, porque había sucedido un cambio tan profundo y una virada tan redonda de los campos magnéticos de la poesía, que nuestra brújula encontraba estorbo el magnetismo centrífugo de su poesía, y esa su loca vibración por los temas exóticos que llevó a Francisco Méndez, poeta guatemalteco, a negarle su fe de sangre “No era del barro nuestro” dijo³. Sin embargo, al buscar en Rubén lo auténticamente humano el Movimiento de Vanguardia contribuyó, posteriormente, a que los nicaragüenses comprendiéramos mejor al Darío de las angustias nocturnales, al Rubén despojado de su disfraz de príncipe “La lucha, como lo han aclarado después los propios militantes del Movimiento, no era contra Darío, sino contra los falsificadores de Darío”.⁴ Ellos comprendieron muy pronto que a Darío habla que continuarlo, mas no imitarlo: “Lo primero, no imitar a nadie, y sobre todo a mí”⁵, prescribió el propio Darío en las “Palabras Liminares” de “Prosas Profanas”, citando a Wágner.

3 Pablo Antonio Cuadra Torres de Dios (Ensayos sobre poetas) Ediciones de la Academia Nicaragüense de la Lengua Tipografía Universal, Managua 1958, p 152

4 Ernesto Cardenal: Nueva Poesía nicaragüense Instituto de Cultura Hispánica Madrid, 1949, p 48

5 Rubén Darío: Palabras liminares de Prosas Profanas

Pasada la etapa de las irreverencias contra el “amado enemigo”, los jóvenes poetas se percataron de que no habían sido muy justos con Rubén, luego reconocieron que su generación no fue “otra cosa que el advenimiento a Nicaragua de la verdadera, de la profunda revolución rubeniana”⁶ Fue, pues, bajo el insustituible magisterio del “Padre y Maestro mágico” que la nueva poesía nicaragüense abrió sus prometedoros surcos. De la estirpe de Darío son los precursores Alfonso Cortés, Azarías H. Pallais, Salomón de la Selva, estirpe que se prolonga en José Coronel Urtecho, Luis Alberto Cabrales, Pablo Antonio Cuadra, Joaquín Pasos, Manolo Cuadra, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Cardenal, etc. y que sigue dando muestras de su inagotable fecundidad. “Este es el hilo misterioso y sutil de su linaje”.⁷

Pero, igual que Rubén, que desempolvó el idioma y lo cruiqueció con voccs y giros prestados, los jóvenes vanguardistas, nos lo dice PAC, revolucionaron también “con armas extranjeras.. cosa muy nicaragüense” A su regreso de los Estados Unidos, José Coronel Urtecho reveló a los asombrados muchachos, que aún estudiaban a los clásicos y preclásicos en los bancos del Colegio Centroamérica de los Padres Jesuitas en Granada, que existía otra literatura. Ezra Pound, T.S. Eliot y toda la joven poesía norteamericana. A su vez, Luis Alberto Cabrales les introduce en el conocimiento de los poetas vanguardistas franceses Costeau, Apollinaire, Claudel, Max Jacob, André Salmon, André Gide, Georges Duhamel, Jules Supervielle, etc. José Coronel Urtecho, con ese su fino olfato para captar lo bueno de todo lo nuevo que surge en cualquier parte del mundo, fue quien más amplió los horizontes literarios de aquellos jóvenes. El otro fue el propio Darío, “formidable sabueso literario” que les lleva al hallazgo de sus “raíces” El Conde de Lautreamont, Charles Baudelaire, Arturo Rimbaud y León Bloy. Con la nueva generación de poetas peninsulares (García Lorca, Salinas, Alberti, Diego) hubo más bien coincidencia en los descubrimientos, aunque es innegable

6 Pablo Antonio Cuadra, op. cit., p. 149.

7 Pablo Antonio Cuadra, op. cit., p. 123

la influencia que posteriormente estos poetas ejercieron en el grupo⁸ A la lista, necesariamente incompleta, deben agregarse los nombres americanos de Vicente Huidobro, César Vallejo y Pablo Neruda

Pero, paradójicamente, la revolución literaria iniciada por el Movimiento de Vanguardia “con armas extranjeras”, condujo a sus militantes a rastrear la belleza encerrada en el alma misma de lo nicaragüense. Y quien les movió, con el ejemplo de su gesta, a buscar la poesía contenida en las esencias mismas de la nacionalidad, no fue otro que el propio Guerrillero de las Segovias, que por aquel entonces levantaba su bandera “como quetzal mitológico entre las verdes selvas del Norte”. “De fuera nos venían invitaciones de formas nuevas para la expresión” apuntará más tarde PAC. De adentro surgían con misterioso ardor telúrico, la materia caótica y violenta deseosa de expresarse”⁹

Dalío y Sandino, los dos héroes nacionales que más legitiman nuestro orgullo de ser nicaragüenses, fueron así los genios tutelares bajo cuyos auspicios nació nuestra nueva poesía

III. La Poesía de Pablo Antonio

Canciones de Pájaro y Señora

De esa ardorosa búsqueda de lo autóctono, de ese deseo de volver “donde cantó sus versos el pueblo poblador”, procede la primera colección de poemas de Pablo Antonio “*Canciones de pájaro y señora*”, de inspiración loquiana, escritos a la manera de las canciones amatorias populares, donde “el amor se canta pajareramente”. En esos poemas, de ingenua frescura, apunta ya la que será la principal vena de la poesía pabloantoniana: la inmersión en el misterio de las cosas y los hombres del terruño. Levantar ese velo y mostrarnos la poesía que ahí vibra ha sido el gran propósito de su Canto. En él lo nuestro ha encontrado su Verbo.

8 Pablo Antonio Cuadra, op. cit., p. 168

9 Pablo Antonio Cuadra, op. cit., p. 184

POEMAS NICARAGÜENSES

En realidad, su primer libro, *“Poemas nicaragüenses”*, aparece en 1933, cuando el poeta tiene 21 años. El libro representa un hito en la historia de nuestra literatura, pues además de ser “el primer libro de poesía nueva o de vanguardia publicado en Centroamérica”, en él, como sostiene Ernesto Cardenal, Pablo Antonio “se nos revela como el más nicaragüense de todos nuestros poetas”¹⁰. El libro es Nicaragua misma, vista por un muchacho que, en plena intervención extranjera, descubre maravillado, el encanto de su tierra. “Mientras en el Norte suena la guitarra del rebelde ante la fogata roja y bamboleante”. En los años de la ocupación norteamericana, Nicaragua dio dos grandes testimonios de nacionalismo: Sandino en la montaña y Pablo Antonio cuada en sus *“Poemas Nicaragüenses”*. Ambos son, dice Cardenal, “fenómenos de una misma emancipación nacional contra el modernismo europeizante en poesía, contra la invasión norteamericana en política”¹¹.

Los recuerdos de la infancia azul del poeta, transcurrida en las haciendas de ganado de los llanos de Chontales, pueblan los poemas de este libro

*esparcidos recuerdos alrededor de una vaca vieja que llenó
nuestros biberones de infancia
y de la yegüa anciana donde cabalgábamos en primeros jinetes*

“La escuela literaria de Pablo Antonio Cuadra, señala el poeta Guillermo Rothschuh Tablada, se abre allí en Chontales al aire libre, sin las paredes del academicismo que todo lo limita, ni entre el laboratorio experimental de fórmulas trilladas o preconcebidas ” pues el poeta, “para pulir su estro no cruza el mare nostrum, sino nuestro pequeño Mar Dulce para, en su corto itinerario, Granada-Chontales, abrió aquí, en esta orilla, la primera escuela nacional de poesía, de poesía nicaragüense”¹²

10 Ernesto Cardenal, op cit , p 67

11 Ernesto Cardenal, op cit , p 76

12 Guillermo Rothschuh Tablada: “Pablo Antonio Cuadra en la poesía nicaragüense” Juigalpa, Chontales Agosto de 1968 Artículo mimeografiado

El libro se abre a los cuatro puntos cardinales de nuestra patria y es su mejor y más poética carta geográfica Por él desfilan.

*500 marinos, que entran con ametralladoras en el corazón
de nuestras montañas y después huyen maláricos
"Túngala, Túngala! "
"Caballos/ caballos lejanos/ en la llanura"
El rostro de un huertero de Posoltega en quien el poeta
descubre "los usuales de la Patria"*

*Caballos que "galopan olvidos/ en la sabana"
Las aves nicaragüenses que "se forman de los árboles /
de frutas enternecidas por la lluvia/ de hojas suavizadas
por el viento"*

*Los caballos de Acoyapa "Suena en mi pecho/ un tambor
amargo/ bajo la luna"
Monos amarillos que celebran consejo en la margen derecha
del Tepenaguasapa y monos congos del Mombacho
de "velluda fealdad impasible"
"el potro del silencio/ donde cabalga el patrón de "Los
Enredos"/ macheteado en Morrito"
Las quemas de los potreros: "Las llamas como pisándose
sus largas túnicas rojas/ avanzaban y caían sobre siete
meses de sequía"*

*Los muertos "horqueteados" sobre albardas inservibles
"Un hombre muerto cabalgaba Unos ojos solitariamente fijos
como si todos los caminos y las sendas se unieran
para siempre en un último camino"*

*La vaca muerta en la Hacienda Santa Elisa de Granada
"bajo el eterno paréntesis de sus cuernos sin amparo"*

*Y caminos, muchos caminos nicaragüenses, "ríos con sed",
transitados, cruzados, atravesados, navegados, por*

*campistos, caminos de una patria campesina y caminera
que "diluyen sus formas en la tarde seriana"*

Y caballos, caballos, cimientos "para la exacta estatua" "Este es el mejor aliado de Pablo Antonio", nos dice el poeta chontaleño Guillermo Rothschuh "Sobre él pasa y se desplaza. Tragando distancias, el tragaleguas Día y noche Pasa el poeta en su silla de montar, en su silla de escribir, de comer, de vivir" ¹³

Adentrándose en lo nativo, Pablo Antonio supera el simple regionalismo y se afirma por el lado universal de lo nuestro Fiel a la divisa de Tolstoi. "Describe bien tu aldea y serás universal", Pablo Antonio sabe que su "pequeño país cristiano, compuesto de unas pocas primaveras y campanarios, de zenzontles, cortos ferrocarriles y niños maíncios" puede, en la voz de sus poetas, alcanzar esa resonancia pues "en el principio existía la comarca, el mundo fue dado por añadidura"

Esta es la tierra del poeta, nuestra tierra. En ella está enraizado su canto Tierra y canto se confunden. "Su poesía es una tierra que habla" ¹⁴ Y del barro de esa tierra brota su ansiedad por trascender lo temporal, encontrar las huellas de lo eterno y descifrar el enigma de la vida, el otro Norte de su poesía, que ya se anuncia en el poema de mayor aliento de su primer libro "*Introducción a la tierra prometida*":

*Hombres valientes nos han antecedido Mujeres fuertes
como los vientos de Enero
que no decaen bajo la ardiente cólera del astro,
y aquí dejaron sus cuerpos para nutrir tu resistencia desde
los pies*

¹³ Guillermo Rothschuh T, Op cit ,

¹⁴ Ernesto Cardenal, op cit , p 68

CANTO TEMPORAL

Diez años después de escritos estos versos, tras larga y difícil gestación, Pablo Antonio nos entrega el poema que mejor revela su condición de hombre, consciente de su transitoriedad pero sabedor también de que en Cristo está la esperanza de Resurrección “*Canto Temporal*”. En este extraordinario como lacerante poema autobiográfico, producto del impacto de la Segunda Guerra Mundial, Pablo Antonio vuelca su cosmovisión, que parte del limo perecedero y se eleva hasta la llaga del costado “Es, dice su crítica Gloria Guardia de Alfaro, cuando el hombre rechaza aquellos sueños de verdades universales e inmutables que él creyó encontrar en la Tierra misma y que tan bien y detalladamente describe en su “*Introducción a la Tierra Prometida*”- y acepta su condición limitada, yerna y excluida del Paraíso con verdadera valentía, sin recurrir a muletas externas ni a sueños utópicos, para, luego, llegar al estadio más alto que es el encuentro con Cristo”¹⁵

*¡Un Dios entre las venas, un inmenso alimento
que sature y trascienda la densidad de mi ser,
que me entregue el Amor y sus vivos enlaces,
un Dios entre la frente y entre los cielos, dadme!*

Desde entonces Cristo está presente en la poesía de Pablo Antonio. A la cuerda nacionalista se une la cuerda cristiana “el canto patrio con el salmo religioso”. Y como en él lo nacional es lo americano su poesía rezuma un americanismo cristiano, que ha hecho decir al gran crítico y poeta español José María Valverde que “*Entre el americanismo sombrío y feroz de Neruda y el desamparado y trágico de Vallejo, surge el americanismo cristiano de Cuadra su poesía vive la tierra con fe, con serenidad, con alegre ironía en la palabra, pero no por ello es ajena al dolor de su pueblo sino solidaria con su esperanza*”

15 Gloria Guardia de Alfaro. Estudio sobre el pensamiento poético de Pablo Antonio Cuadra. Editorial Guedos, S.A. Madrid 1971, p. 38

EL LIBRO DE HORAS

Recién amanecido a la fe y a la gracia el poeta, jubiloso de su encuentro con Cristo, compone su "*Libro de horas*", a la manera de los libros de oración medievales, para deleitarse con los nuevos gozcos que su alma experimenta. El primer himno del libro nace de su acendrada devoción mariana:

Los ojos de Nuestra Señora eran azules en la anunciación

*Oh cielo de mirar, ave María
vuelo de azul y fe tan transparente
que el Señor es contigo y bendita Tú eres
entre todas las auroras que cantan tu pupila*

*Los ojos de Nuestra Señora eran verdes en la Navidad
Dios te salve, María, congregación de los trigales,
y en tus ojos la uva prepara su vendimia
y en tu mirada pasta sonrisas el Cordero*

Los ojos de Nuestra Señora eran negros en la pasión,

*¿De qué remoto llanto baja tanta pesadumbre?
¡Descienden desde Abel las aguas del lamento,
y atraviesa sus ojos el dolor de la historia
como río funeral en prolongada noche!*

Para algunos críticos, lo más original de Pablo Antonio está en su poesía de la tierra. Buen ejemplo de ella es su "*Himno Nacional, en vísperas de la luz*", donde con desbordante optimismo recrea su patria pequeña e invita a la gente sencilla a participar en esa maravillosa aventura:

*mi dulce país arregla su porción de paisaje
Tenemos este quehacer, esta palabra entre todos
Voy recorriendo a tantos, llamando a cuantos tienen ganado
su silencio,
A tí, José Muñoz, carpintero de oficio, que sabes hacer
mi mesa
toma este lucero Sale a guiar su hora ¡Arréglalo!
y tú, Martín Zepeda, pues vas de caminante, arrea
estos pájaros Dale canto o diles
lo que sabes del pan y la guitarra
Y a tí, Pedro Canisal, vaquero, muchacho agreste
ensilla el horizonte, monta al final la noche, ¡dómala!
Todos sueñen Todos muestren que están conmigo haciendo
este futuro día, esbelto y sin zozobras*

El cristianismo que Pablo Antonio quiere para su patria es el de los albores de la fe cristiana, el de los primeros seguidores de Jesús “El poeta quiere llegar a la Luz, a la claridad radiante de aquella Iglesia de antaño que parecía reflejar la edad de la inocencia del hombre, donde Cristo era el Padre misericordioso, el hombre hecho de tierra y tiempo, el ser ubicado en la historia, el compañero de angustia y dolores”¹⁶ En esta forma de concebir el cristianismo, PAC se anticipa a lo que hoy llamamos “espíritu postconciliar”. La Iglesia trata ahora de volver a sus fuentes primigenias y ser realmente la Iglesia de los pobres, de los desposeídos, de los marginados. A éstos es a quienes convoca Jesús en el innegable poema de Pablo Antonio: “Cristo en la tarde”:

*Para vosotros que veis descender el sol y os devora
el silencio*

*-desposeídos, tristes errabundos-
para vosotros los marginales*

*-desvalidos de los crepúsculos, andantes sin retorno-
esta es la hora en que Yo he sido descendido hasta mi ocaso
Bajan mi cuerpo con el vuestro*

16 Gloria Guardia de Alfaro, op cit , p 133

*y Yo comparto con vosotros mi última tarde
¡Oh, venid! He vaciado de sangre mi corazón
para dar lugar a que los hombres reclinen su
pesadumbre*

Eliot, Whitman, Vallejo, Neruda, Claudel, la Biblia, el propio Rubén, podríamos mencionar como posibles influencias en estos cantos, si no fuera porque aun aceptando esa posibilidad el mensaje que Pablo Antonio nos transmite trasciende esas y otras influencias

POEMAS CON UN CREPÚSCULO A CUESTAS

Varias experiencias personales (la muerte de Joaquín Pasos, el nacimiento de uno de sus hijos) dejan profunda huella en Pablo Antonio y abren el camino de *"Poemas con un crepúsculo a cuestras"*. A esta colección pertenece el magistral canto *"El hijo del hombre"*, que sus críticos justamente consideran como de lo mejor que ha escrito hasta ahora "por su desgarrada autenticidad, asegura Fernando Quiñones, de hondas raíces metafísicas, y mantenida a lo largo de la extensa pieza, constituye uno de los mayores logros poéticos de PAC. Expresión tremante, hallazgos lingüísticos y expresivos casi ininterumpida sucesión, se asocian a la poética y humana veracidad de *"El hijo del hombre"*, en nuestro criterio uno de los textos más interesantes de la poesía centroamericana moderna" ¹⁷

*Debo decir tu esencia Detener la circulación del canto
suspense, acaso ya en derrota-
cuando sobre la sábana y la sangre aspiras
este aire de hombre y gritas ¡Oh desvalido mendigo
de la tierra, caído, preliminar, gusano!*

"Guirnalda del año" y *"El Jaguar y la luna"* confirman el afán de Pablo Antonio de reconstruir nuestra nacionalidad, desde sus más profundas raíces, y situar al nicaragüense en medio de su propia

¹⁷ Fernando Quiñones Crónica de Poesía Revista Cuadernos Hispanoamericanos, Nº180 Madrid, Diciembre de 1964 p 522

historia, como protagonista de su acontecer, que para el poeta, en última instancia, no es más que el “trayecto ascensional” hacia Dios. Mas ahora, no se trata del entusiasmo juvenil de los “Poemas nicaragüenses”, es el intento deliberado de fusionar las “dos mitades dialogantes y beligerantes” que coexisten en el nicaragüense la indígena y la cristiana

GUIRNALDA DEL AÑO

En “*Guirnalda del año*”, calendario poético donde aparecen juntos personajes de la mitología clásica y deidades precolombinas, el poeta canta, bajo el símbolo de los meses del año, acontecimientos de nuestra historia. Nadie ha expresado mejor la genealogía de la nacionalidad nicaragüense, alimentada por distintas culturas y sustentada en diversos sangres, que nuestro poeta en su “*Códice de Abril*”:

*Este es el linaje de Abril, hijo de Marzo, el Guerrillero
hijo de Sandino y de Blanca, de Yalí, de las Segovias
a quien engendró Andrés Castro, el hijo de Septiembre a
quien engendró Amadís, el Caballero
a quien engendró Cifar, el Navegante
Y por generación de mujer Abil desciende de Citlalli
la del cesto de flores
-de la Casa del Rey o Casa de la Estrella-
a quien engendró Topiltzin,
a quien engendró Quetzalcoatl
a quien engendró Ehecatl, el Viento,
-el “Encendido”- en cuya antorcha
arden el deleite y la muerte*

El cuarto mes del año, mes de los pájaros, cuando en Nicaragua las llamas abrazan los potreros es, a la vez, deidad aborigen y creadora

*y dio su ramillete a la cola de la "Oropéndola"
Dotó de su copete escarlata al picapalo "Carpintero"
Obra suya el "Guacamayo", y la "Lapa" de Occidente,
el "Chocoyo", el "Gurrión", el "Güis" y los irisados
"Siete-colores" que amaron las niñas chorotegas*

*Abril es también quien enciende los doce vientos
los cuatro grandes que oyen las órdenes del Rey
y los vientos menores que recrean a los enamorados*

Abril, mes ardiente, es el mes de las revoluciones

*Abril levantó sus flores hirientes
y alzó a la multitud contra el palacio del tirano*

Es el mancebo generoso que levanta la tea de la rebelión para que de las cenizas surjan, purificados, la libertad y el hombre nuevo. Muere fusilado:

*contra la dura espalda del tiempo,
contra el adverso muro
balas perforaron la antiquísima sombra*

El poema "*Noviembre*", mes de los difuntos, está evidentemente dedicado al héroe de las Segovias. La muerte del Guerrillero es llorada por medio de símbolos aborígenes, como el de la rosa que representa la muerte por sacrificio

*El guerrillero muerto fue llevado a su cabaña
y sólo una rosa roja lenta se repite
en las ánforas indias*

En estos poemas Pablo Antonio se eleva de lo nacional a lo americano, o mejor dicho, da con lo americano en lo nicaragüense. "Nicaragüense, y por este camino hondamente americana-americano-hispana-, en su poesía, ahora dice José Olivio Jiménez "Y lo es tanto

en los aspectos temáticos (firme defensa nacionalista, que se yergue rebelde ante toda extraña ingerencia imperialista, aunque en un ademán limpio de adherencias partidistas, preocupación social por los humildes, los desposeídos y los campesinos, recreación estilizada de mitos y asuntos precolombinos, etc) como, sobre todo en la sensibilidad y el lenguaje con que aquellos temas son sentidos y expresados Y junto a esta amplia faceta, otra de mayor penetración y universalidad la inquietud por el destino trascendente del hombre, a la que da una arraigada solución cristiana, herederera en esta línea de la más auténtica estirpe hispánica”¹⁸.

EL JAGUAR Y LA LUNA

De “*El jaguar y la luna*”, el mismo Pablo Antonio ha dicho: “Es el libro de poemas más original, aboriginal y mío. Está arrancado directamente, no de lo literario, sino de las formas pictóricas de nuestros dibujos en cerámicas precolombinas”¹⁹ Poemas concisos, a propósito como para que puedan escribirse en cerámica, extraídos del legado indio para “devolver a la poesía su mágico destino de creadora de mitos”, están hechos de la misma sustancia de “Poemas nicaragüenses” y “Guirnalda del año”. De ahí que los recorra igual ansiedad anímica, sin faltar la punzante ironía, como la que, con alarde de brevedad, se expresa en “*Urna con perfil político*”:

El caudillo es silencioso

(dibujo su rostro silencioso)

El caudillo es poderoso

(dibujo su mano fuerte)

El caudillo es el jefe de los hombres armados

(dibujo las calaveras de los hombres muertos)

18 José Olivio Jiménez. Antología de la poesía hispanoamericana contemporánea: 1914-1970 Alianza Editorial, S A Madrid, 1971, p 430

19 Pablo Antonio Cuadía citado por Gloria Guardia de Alfaro, op cit , p 171

CANTOS DE CIFAR

Antes de la aparición de los “*Cantos de Cifar*”, Gloria Guardia de Alfaro escribió, como conclusión de su tesis doctoral sobre el pensamiento poético de Pablo Antonio, publicada por la Editorial Gredos de Madrid, que “El poeta nunca cesa en su labor de recrearse. Podemos decir, sin temor a la exageración, que Pablo Antonio Cuadra resucita en cada nuevo libro de poemas”²⁰ “*Cantos de Cifar*”, el último libro, por ahora, de PAC comprueba el acierto de este juicio.

Con este canto épico a nuestra Mar Dulce y a sus “ulises cicollos” Pablo Antonio, como le dijera con entusiasmo no disimulado el poeta José María Valverde, ha “ganado una batalla nueva que, para quien sea capaz de verlo, cambia la situación y naturaleza de la poesía en español”. Se trata de la batalla de la narrativa, pues Pablo Antonio ha hecho en verso lo que debía haber sido hecho en novela. “Tú, le dice Valverde, majestuosamente despectivo con las convenciones, y a la vez narrador de raza, lo has hecho en verso espléndidamente. Te aplaudo y te envidio de veras”²¹

Cifar, el Navegante, encarna en un humilde marginado, de esos que pueblan nuestro Gran Lago y realizan la hazaña cotidiana de vivir del riesgo y la rigidez. Cifar Guevara, es un héroe de carne y hueso, nacido en una isla “pequeña como la mano de un dios indígena”

El Maestro de Taica, sabio y conceptuoso, sentado en la piedra del Águila, le enseña, a través de la vida, los secretos del mar

*Es conveniente
es recto
que el marino
tenga cogidas
las cosas por su nombre*

20 Gloria Guardia de Alfaro, op cit, p 240

21 José María Valverde. Mesa Redonda sobre Cifar. La Prensa (Managua, Nicaragua) Junio 11 de 1971, Sec. La Prensa Literaria, pág. 4 LPL

Toda la poesía, realidad y leyenda, de nuestro Cocibolca está ahí, en medio de la tragedia y el dolor de sus pobladores (Cifar, alias El Chachero, su mujer y su hija Ubaldina, Juan de Dios Mora, Felipe Potoy y Sinforosa Salablanca, su mujer, Leonidas Cruz, Pascasio, Eladio, Cristóbal, Magdalena, Mirna, la Cadejo, la Burbujita y la Tamborileira) para quienes la existencia es una aventura a la que parten con alegría:

*Dijo la madre a Cifar
¡Deja las aguas!
Sonó Cifar el caracol
y riéndose exclamó
-El lago es aventura
-Prefieres, dijo ella
lo temerario a lo seguro
-Prefiero
lo extraño a lo conocido*

“Con “*Cantos de Cifar*”, dice Francisco Arellano, la poesía de Pablo Antonio Cuadra llega a un nuevo estadio .. El libro entero está tocado por un paisaje encantado y por leyendas magnéticas que al querer desmentirlas se transforman en otras realidades increíbles del mundo americano”²². Igual observación hace Jacinto Herrero al presentar la obra: el intento desmitificador del Principio, al encarnar a Cifar el Navegante en un anónimo hombre de la Mar Dulce nicaragüense, a fuerza de gracia poética, se muerde la cola, y “se convierte no ya en un trozo real de la América Hispana, sino en un nuevo símbolo o mito”.

El mito regresa en el poema final cuando “todo parece griego” y Casandra, reclinada en la playa, profetiza

*La gloria
y el dolor, mientras la luna
emana su orfandad*

22 Francisco Arellano Mesa Redonda sobre Cifar La Piensa (Managua, Nicaragua) Junio 11 de 1972, Sec La Piensa Literaria, p 4 LPL

Y es que el “hombre, nos advierte Pedro Miguel Lamet, aun en la insostenible situación de miseria, no puede vivir sin mito”²³

Como dramaturgo Pablo Antonio tiene en su haber una de las obras de teatro de mayor sabor nicaragüense: *“Por los caminos van los Campesinos”*. Fue escrita y puesta en escena en 1936, conserva su actualidad y despierta siempre la emoción patriótica, como lo demuestra el éxito de sus recientes presentaciones y de su adaptación a la Televisión

IV. La Prosa de Pablo Antonio

Capítulo aparte merecería el estudio de la prosa de Pablo Antonio Cuadra. Gran maestro en su manejo, la prosa de Pablo Antonio está inundada de poesía. La imagen, la metáfora oportuna saltan en cada línea, dándonos una de las mejores prosas de hispanoamérica, que se lee con deleitación, así se trate de la que escribe “de corazón a la mano”, o de la que va “de la mente a la tecla”, como sus “Escritos a Máquina”, que los nicaragüenses esperamos semana a semana en la edición dominical de “La Prensa”, para disfrutar de un trozo de buena prosa castellana.

Varios ensayos literarios, de alta calidad, integran también la caudalosa obra de nuestro homenajeado. *“Torres de Dios”*, que incluye sus *“Memorias del Movimiento de Vanguardia”* y su magnífico discurso leído con motivo de su recepción como miembro de número de la Academia Nicaragüense de la Lengua, correspondiente a la Real Academia Española, en julio de 1945. Pablo Antonio, fundador de la Anti-academia nicaragüense ingresa a la Academia, de la que ahora es Director, leyendo precisamente una estupenda *“Introducción al pensamiento vivo de Rubén Darío”* y, para que la ironía sea completa, ocupa la silla “G” destinada a perpetuar la

23 Pedro Miguel Lamet. Revista “Reseña”, N°49, Noviembre 1971 Madrid, España (reproducido en Mesa Redonda sobre Cifal, en el número citado de La Prensa Literaria, p. 5 LPL)

memoria de Don Enrique Guzmán, el implacable crítico de Darío: “Don Enrique Guzmán representa el perfecto custodio del orden de la lengua. Rubén Darío es la aventura, la perfecta aventura conquistadora del Verbo”²⁴

En 1967 publica *“El Nicaragüense”*, que lleva ya varias ediciones, verdadero “best-seller” de nuestra literatura. La obra es una colección de “Escritos a Máquina” a través de los cuales PAC nos describe “la ironía y el drama de ser nicaragüense”, dibujando los rasgos más acusados de nuestro pueblo: su naturaleza exódica, vagabunda e itinerante, de la que los pies fugitivos de Acahualinca representan el primer testimonio (“abandonaremos nuestra Patria y nuestra parentela porque ha dominado nuestra tierra un dios estéril”); la dualidad original “que obliga a la incesante empresa de unir, fusionar y dialogar”, su imaginación y fantasía desbordantes, “que con mucha frecuencia llega a la extravagancia barroca o a la fanfarronería”, su sobriedad en el vivir, que se refleja en la casa que habita; la simplicidad de la carreta que usa o del traje que le cubre (¿será que su espíritu nómada le mueve a construir una morada provisional y a privar de adornos su “casa peregrina y caminera” que es la carreta?), su gozo en la agudeza, la crítica punzante y la burla, que generalmente se vuelven contra sí mismo y su tierra (¿o será este un modo de evadir la dura realidad que le agobia?); su extraversión (“el nicaragüense es un pueblo con el almirante abierto”), etc

Esta obra, primera y hasta ahora única aproximación al estudio de nuestro ser, debería constituir acicate para nuestros sociólogos y psicólogos, pues Pablo Antonio Cuadra les ha mostrado a nuestros científicos sociales el rico campo para la investigación que es el ser nicaragüense y su identidad.

Como narrador ha publicado varios trabajos, entre los que cabe citar su cuento *“Agosto”*, bien lograda estampa campesina digna de figurar en cualquier antología del cuento hispanoamericano, y *“Vuelva, Gueguense”*, relato-bailete donde el más antiguo personaje de

24 Pablo Antonio Cuadra. *Tones de Dios*, p. 90

nuestro teatro popular regresa desajustado a nuestro tiempo, como los campesinos instalados en los barrios marginales de nuestras ciudades.

V. La Opinión de los Críticos sobre P.A.C.

Ajeno al quehacer literario, mis modestas glosas a la obra de Pablo Antonio Cuadra están lejos de ser las de un crítico experimentado o de un hombre de letras. La inmerecida distinción que me confirió el Comité Organizador de este homenaje, al encajarme las palabras de ofrecimiento, me movió a escribir esta apología a su obra donde, interpretando el sentir de todos los aquí presentes, he tratado de reflejar el entusiasmo y admiración que nos suscita la labor literaria del escritor más importante que actualmente tiene Nicaragua.

Por eso, para terminar, séame permitido reproducir algunas opiniones sobre su obra de la crítica más autorizada así como de nuestros propios escritores, incluyendo el sentir de las nuevas generaciones líricas, de las que Pablo Antonio ha sido y es Maestro indiscutible.

Traducido a varias lenguas (Thomas Meiton tradujo al inglés algunos poemas de *"El Jaguar y la Luna"*; Steven F. White publicó una selección de poemas traducidos al inglés bajo el título *"The Birth of the Sun"*, en edición bilingüe, Francesco Tentori lo vertió al italiano y Manuel Bandeira al portugués), su obra ha merecido altos elogios no sólo en América sino también en Europa. Fernand Verhesen, del "Centro Internacional de Estudios Poéticos" de Bélgica, sostiene "Si yo escribiera un día (y lo haré sin duda) un ensayo sobre el acceso al humanismo verdadero del hombre hispanoamericano, deberé hacer un llamado, en primer lugar, a poetas como Pablo Antonio Cuadra, pues creo que su *Antología*, más que una selección de poemas, es uno de los pilares del próximo humanismo de la América Latina"

Luis Jiménez Martos, al comenzar la selección "*Poesía escogida*" de PAC, que nuestra Universidad Nacional publicó para inaugurar la "*Colección Poesía*" de la Editorial Universitaria, nos dice que "El toque especial de Pablo Antonio Cuadra está, aparte su constante vocación de nicaragüense, en incorporar a la palabra poética el tono solemne y el conversacional (Vallejo al fondo), haciéndolos parte de lo mismo, en darle a lo cotidiano, desde el presente o desde la memoria, una profunda dimensión sin conceptualismo. En Pablo Antonio Cuadra, la patria es, ante todo, sabor a tierra, el hombre es, ante todo, individuo"²⁵

Stefan Baciú, buen conocedor de nuestra literatura, al reseñar para "*La Estafeta Literaria*" de Madrid el libro de PAC "*Poesía*", que le valió el "*Premio Rubén Darío de Poesía Hispánica*" en 1964, califica la lírica de Pablo Antonio como "un caso singular que se eleva a una de las más altas cumbres de la poesía de nuestros días"²⁶

El catedrático de la Universidad de Harvard, Enrique Anderson Imbert, en su bien conocida obra "*Historia de la literatura hispanoamericana*" dice de él que es "el más activo, el más productivo, el más regional" de nuestros escritores"²⁷

"Para una considerable parte de los críticos de poesía en castellano, afirma a su vez el joven poeta español Fernando Quiñones, la de Pablo Antonio Cuadra es una de las voces más interesantes de la lírica hispanoamericana actual". Y agrega "al poeta nicaragüense débele Centroamérica la iniciación de una poética constancia de lo nativo, de lo indígena, de "lo que Rubén dejó en silencio".²⁸ (¡Lo demás es tuyo demócrata Pablo Antonio!)

25 Luis Jiménez Martos. *La Estafeta Literaria*, N°432, Madrid, 15 de noviembre de 1969

26 Stefan Baciú: "Pablo Antonio Cuadra, Poeta de lo Hispánico" *La Estafeta Literaria* Número 345, 4 de junio de 1966

27 Enrique Anderson Imbert *Historia de la Literatura Hispanoamericana* Fondo de Cultura Económica México, 1954, p 176

28 Fernando Quiñones: *Cuadernos Hispanoamericanos* Número 180 Madrid, Diciembre de 1964, p 520

VI. La Opinión de sus Compatriotas

Entre nosotros, Ernesto Cardenal asegura que Pablo Antonio “ha llegado a ser el poeta del pueblo. Es el poeta de los desposeídos, de los errabundos y de los pobres. En medio del campo nicaragüense, su voz cristiana canta los retornos y la reunión de los dispersos solitarios”. “Es hermoso que un país sea cantado así por un poeta”²⁹.

Guillermo Roths Schuh, coloca a PAC al final de la fila india de campistas que cruzan nuestros llanos “último caballero andante, Pablo Antonio Cuadra, Padre y Maestro mágico de una nueva generación, pionero de una nueva sensibilidad, quien andando y desandando los caminos de Nicaragua pregona y funda una escuela verdaderamente acriática” “Enseñó a la juventud de Nicaragua a sentir y escribir en nicaragüense” “No hay poeta nacido después de 1925, que no lleve, en bajo o alto relieve, huellas de su paso, alientos de su tesitura, astillas de su ancha madera nacional”³⁰

Y así lo reconocen las nuevas generaciones recién llegadas al canto. Francisco Valle llama “Pacto de Himnos” a la poesía de Pablo Antonio, a quien tiene como “probablemente, el mayor poeta vivo de Nicaragua”. Horacio Peña, a su vez, nos dice que “como el poeta tiene el empeño de construir un nuevo paisaje y un nuevo hombre, no quiere estar solo, sino que nos invita, nos quiere hacer partícipes de ese nuevo día, no tan solo como espectadores, sino también como hacedores”³¹ Jorge Eduardo Arellano, reconoce que Pablo Antonio Cuadra “ha sido el eje alrededor del cual ha girado casi todo el movimiento cultural del país de los últimos cuarenta años y ha imprimido su sello particular a nuestra vida literaria, de la que ha sido su principal organizador”³².

29 Ernesto Cardenal, op cit , p 76

30 Guillermo Roths Schuh Tablada Artículo citado

31 Horacio Peña “La poesía de Pablo Antonio Cuadra” Revista Interamericana de Bibliografía N°2, Vol XXI (Abril-junio de 1971), p 193

32 Jorge Eduardo Arellano “Homenaje a Pablo Antonio Cuadra”, Revista “El Gueguense” N°7, Agosto, Septiembre y Octubre de 1971, Managua, Nicaragua

¿Qué poeta joven de Nicaragua no ha concurrido alguna vez a la cátedra permanente de literatura que Pablo Antonio imparte en su oficina del diario “La Prensa” donde, con horario fijo, se atienden consultas literarias, caso quizás único en América Latina? ¿Qué nuevo valor de nuestras letras no ha sido estimulado, alentado y luego dado a conocer por Pablo Antonio desde las páginas de “La Prensa Literaria”, uno de los mejores suplementos culturales del continente, que nuestro homenajeado dirige desde hace muchos años?

Este es el hombre y su obra, en cuyo homenaje se congrega hoy la intelectualidad de Nicaragua. Un hombre que ha asumido, con toda conciencia de su responsabilidad, la función de poeta y escritor, es decir de testigo de su tiempo y fiel intérprete de las angustias y esperanzas de su pueblo. Sabe muy bien Pablo Antonio que el escritor no puede guardar silencio ante lo que sucede a su alrededor, porque el escritor “es el ser dicente por antonomasia”. Y Pablo Antonio ha cumplido bien con esa tremenda responsabilidad. Su pluma, hábil para el canto, es también afilado estilete en la denuncia social. Porque, como él mismo ha dicho “La palabra, nos compromete con el Hombre con su destino, con su evolución, con sus derechos, con su justicia, con su libertad”³³

Este es Pablo Antonio Cuadra, que a los sesenta cumplidos, sigue siendo

*lo sido Por hombre verdadero
Soñador, por poeta, y estrellero
Por cristiano, de espinas coronado*

33 Pablo Antonio Cuadra en su “Escrito a Máquina” publicado en La Prensa (Managua, Nicaragua) del 26 de Noviembre de 1972